



Facultad de Lenguas

Maestría en culturas y literaturas comparadas

TESIS

“Representaciones discursivas bajo la enunciación política de la *seguridad democrática* del uribismo (Colombia) y el kirchnerismo (Argentina) entre los años 2002 – 2011”

Autora: Mónica Arango Rincón

Directora: Sandra Fadda

Córdoba, República Argentina
Junio, 2014

Resumen

El presente trabajo de tesis de Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas tiene como objetivo principal comparar las representaciones discursivas presentes en los discursos de asunción y en los proyectos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007 – 2011) en Argentina y de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2006) en Colombia. Para tal fin, se considera la política de *seguridad democrática* instaurada por ambos gobiernos como un mecanismo ideológico utilizado desde los planteamientos discursivos presentes en sus modelos políticos: el kirchnerismo y el uribismo. El análisis propuesto lo llevaremos a cabo bajo los enfoques teóricos del análisis crítico del discurso político, la teoría social del discurso y las representaciones sociales. De esta manera, comprobaremos la forma en la que las estrategias discursivas presentes en los enunciados de tales discursos permiten la adhesión de votantes respecto a sus argumentos e ideas políticas, logrando incrementar el reconocimiento y la aprobación social indispensables para sostener sus proyectos político-hegemónicos vigentes en el poder durante varios periodos presidenciales. A partir de este método comparatista, se observa al discurso como una práctica social, manteniendo una visión del hecho político en su acción totalizadora y abordándolo desde la perspectiva de las representaciones socioculturales, lo que permitirá discurrir sobre el vínculo existente entre historia, discurso, poder, ideología, sociedad y cultura.

Palabras Clave: Discurso, política, representaciones socioculturales

Sólo podemos comprender la importancia del discurso en los procesos sociales y en las relaciones de poder contemporáneos, si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas.

Fairclough y Wodak
El Discurso como Interacción Social II

La democracia no significa el poder del pueblo, expresión tan confusa que se la puede interpretar en todos los sentidos y hasta para legitimar regímenes autoritarios y represivos; lo que significa es que la lógica que desciende del Estado hacia el sistema político y luego hacia la sociedad civil es sustituida por una lógica que va de abajo hacia arriba, de la sociedad civil al sistema político y de allí al Estado.

Alain Touraine
¿Qué es la democracia?

ÍNDICE

Resumen	3
ÍNDICE	5
Agradecimientos	6
CONSIDERACIONES INICIALES	7
CAPÍTULO I	30
CAPÍTULO II	58
CAPÍTULO III	68
CONSIDERACIONES FINALES	113
LISTA DE REFERENCIAS	122

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi directora, Sandra Fadda, por su constancia, paciencia y orientación. A mi familia, especialmente a mi mamá Cenelia, por su apoyo incondicional y acompañamiento permanente, lo que hizo posible la realización de este trabajo de investigación. Gracias a Carlos Yáñez por su guía y asesoramiento, factores esenciales en las etapas iniciales del proceso. A Manuela, por su compañerismo y palabras de ánimo; a Karen, por estar.

CONSIDERACIONES INICIALES

Para la presente tesis de Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas, tomaremos como objeto de investigación las representaciones socioculturales que están manifiestas en los planteamientos político-discursivos de dos mandatarios latinoamericanos: en Argentina, Cristina Fernández de Kirchner¹, y en Colombia, Álvaro Uribe Vélez². Se trata de dilucidar cómo estos dignatarios, representantes de dos corrientes ideológicas emergentes en América Latina, lograron la reelección en sus correspondientes países aun cuando sus desempeños de tipo hegemónico han sido cuestionados por algunos analistas del medio, dado las complejas condiciones sociales en las cuales se mantuvieron en el poder tales mandatarios. Se pretende demostrar, igualmente, la importancia otorgada a la denominada *seguridad democrática*³ como un factor ideológico relevante en el modelo político de los gobiernos mencionados.

En tiempos actuales, advertimos cómo lo político está relacionado en mayor medida con los distintos modos discursivos y culturales, con lo cual se hace preciso abordar las implicaciones sociales que entrañan los sectores políticos, dado que las estrategias discursivas persiguen la transmisión efectiva del discurso oficial. Este abarca tanto a las audiencias que forman parte de su engranaje como también a aquellas que no les conciernen de manera directa. De esta forma, tal como lo distingue Foucault (1987), el texto como discurso es, en su expresión más amplia, la unidad básica de comunicación y el objeto de estudio en el ambiente social e histórico. Así se trata de asumir el discurso político desde nuevas categorías epistémicas de análisis que nos faciliten una aproximación general a su contenido ideológico y cultural. Tal perspectiva es suministrada por el Análisis Crítico del Discurso⁴, en tanto que éste admite una mirada del discurso desde su forma (lenguaje) y desde su función (lo social).

El enfoque interdisciplinario en el que está basado el ACD permite el poder develar los aspectos culturales inherentes al discurso, ya que incluye, para su aplicación, condiciones bastante relevantes en el proceso discursivo, tales como la historia, lo cognitivo y el contexto en el que se desarrolla su acción social. El ACD favorece también la comprensión de las relaciones entre discurso y sociedad, entre discurso y reproducción del poder, lo mismo que entre el discurso y la desigualdad social. (Wodak,

¹ En adelante, CFK: kirchnerismo.

² En adelante, AUV: uribismo.

³ En adelante, SD: Seguridad Democrática.

⁴ En adelante, ACD: Análisis Crítico del Discurso.

2001a, p.63) Con estas perspectivas teóricas, el presente trabajo de tesis pretende delimitar la manera en que el discurso adapta y establece representaciones socioculturales en la comunidad.

La hipótesis primordial de nuestro estudio sugiere que los textos políticos incorporan ciertas estrategias discursivas, las que son instauradas a partir de las representaciones sociales presentes en los individuos y sus contextos; por tanto, en sus acepciones culturales. De esta forma, se considera que se obtiene la inducción colectiva desde el discurso ideológico para lograr fines hegemónicos; es decir, que se consigue la adhesión de los sujetos como principales entes constitutivos de las sociedades reconocidas como democráticas.

Tales acepciones culturales están dadas primordialmente por el significado y los usos de la lengua, las cuales influyen la manera de actuar de los individuos. El discurso ideológico está entendido como el conjunto de ideas que se conforman en un sistema sociocultural. Tales ideas o ideologías pueden ser transmitidas a través de los discursos, dado los mecanismos que se observan en el interior de los mismos y que explicitaremos en el desarrollo de esta investigación. La inducción colectiva puede presentarse por medio de dispositivos inherentes a los discursos y sus ideologías, los cuales pretenden persuadir a grupos determinados para fines concretos.

Con el fin de abordar la hipótesis planteada, analizaremos los textos políticos y propuestas discursivas de CFK y AUV. Principalmente desde los enfoques que nos proporciona la teoría del Discurso Social⁵, el ACD y la teoría de las Representaciones Sociales⁶. Dichas fundamentaciones teóricas permitirán una visión comparada del hecho discursivo, aspecto que constituye un elemento primordial de este trabajo de tesis, el cual está basado fundamentalmente en el método de investigación comparatista. Desde esta perspectiva, nos aproximaremos a los textos mencionados, teniendo en cuenta tanto la ideología que subyace en los discursos como la noción cultural que los sustenta.

La perspectiva del ACD que utilizaremos en este trabajo de tesis es la que ha sido desarrollada especialmente por los métodos de análisis y fundamentos teóricos de la escuela anglosajona, representada por Ruth Wodak, Michael Meyer y Norman Fairclough (2001). Estos autores son los pioneros de dicho modelo de investigación y, al igual que van Dijk (1994), consideran el discurso como una “práctica social y

⁵ En adelante, DS.

⁶ En adelante, RS.

cultural”. (Wodak, 2001a, p.18) Cabe destacar que el gran aporte de estos analistas, quienes emprenden sus estudios en el campo del ACD a partir de la década de los ochenta, es notable dado que al relacionar sus iniciativas particulares en torno al análisis del lenguaje (historia - contexto - significado) han fundado un trabajo teórico que – aunque teniendo sus orígenes en la Lingüística Crítica: Fowler y Kress (1979)– entiende al lenguaje como un modo de acción. Desde tal postulado, éstos teóricos alcanzaron dos premisas fundamentales. La primera consiste en superar una larga tradición, presente desde comienzos del siglo XX y que concentraba sus objetivos en adquirir una caracterización íntegramente formalista del lenguaje. (Jakobson, 1973; Bajtín, 1986) La segunda premisa tiene como objetivo centralizar el trabajo de análisis bajo el postulado de que el lenguaje, como discurso, constituye una “práctica social” que se fundamenta en tres nociones: la ideología, el poder y la historia. (Wodak, 2001a, p.18) Tales nociones permiten tener una visión particular hacia la cultura como parte fundamental del hecho discursivo.

La principal contribución de Fairclough (2001) está basada en el reconocimiento al ACD como un método de análisis interdisciplinario, puesto que el discurso requiere ir más allá de las simples prácticas lingüísticas que lo constituyen, demostrando así su amplia noción cambiante y creadora (p.195). Entre los principios básicos del ACD, este teórico formula que trata de los problemas sociales y las relaciones de poder, las cuales son discursivas. En tal sentido, podemos observar que el discurso abarca a la sociedad con su cultura y, al mismo tiempo, este efectúa un trabajo ideológico. El discurso también es histórico, ya que requiere un proceso de interdiscursividad (p.196). Con esto último, puede asumirse que todo discurso se establece en una relación dinámica con otros discursos y, por ende, es inseparable de una memoria interdiscursiva. “El discurso se encuentra con el discurso del otro en todos los caminos que conducen a su objeto, y no puede no entrar con él en una interacción viva e intensa”. (Charaudeau y Maingueneau 2005, p.170)

Vemos cómo, desde estos fundamentos, el ACD demanda una postura interdisciplinar amplia en la que se pueden integrar especialmente factores lingüísticos, comunicacionales, sociales, cognitivos y culturales. De esta manera, el discurso se toma como una práctica pluridimensional que se entiende como acto social y subjetivo, y desde el cual se pueden estructurar y construir saberes tanto individuales como

colectivos; es decir, acepciones netamente culturales. Por lo tanto, el ACD –como aplicación cognitiva, la cual incluye aspectos como la percepción, la memoria y el lenguaje– se convierte en una herramienta poderosa para el análisis político, social y cultural.

A partir de estas nociones teóricas, queda evidenciado el carácter transdisciplinar que tiene el discurso social como atributo fundamental del lenguaje y la cultura, y también como metodología de análisis comparatista. En ambas premisas, se basa este trabajo de tesis de maestría.

Por otra parte, el análisis del discurso requiere indefectiblemente de competencias que nos acerquen a la comprensión de este en su noción sociocultural. Resulta de interés, en tal sentido, el desarrollo que realiza Marc Angenot (2010) acerca del Discurso Social. Dicho teórico, reconociendo alguna influencia Durkheimiana⁷, destaca que “hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos” que “funcionan independientemente” fuera de las “conciencias individuales” y que, en el plano de las relaciones sociales, admitiría observar ciertas “regularidades” y “previsibilidad”. (p.23)

Según Angenot (2010), todo discurso social lleva la “marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido” (p.27), de modelos instituidos desde posiciones que expresan diferentes intereses sociales en un momento histórico determinado. Para este teórico, el DS une “ideas y formas de hablar”. En tal sentido, la ideología es inherente al discurso, ya que resulta imposible desligar el contenido de un mensaje de la forma en que se enuncia. Este autor también plantea que “En toda sociedad, la masa de discursos divergentes y antagónicos engendra un decible global más allá del cual no es posible más que por anacronismo percibir <noch-night Gesagtes> lo no aún dicho (para

⁷ Émile Durkheim acuñó el término “hecho social” (1895) en la sociología y lo define como las maneras de obrar, sentir y vivir, que son exteriores al individuo, las cuales ejercen un poder coactivo sobre su conducta, orientándola durante todo su desarrollo. En su conceptualización del hecho social, el autor demuestra cómo los modos culturales moldean a los sujetos, predisponiéndolos a comportarse y pensar de una forma específica y en función de los elementos culturales que el sujeto vaya interiorizando a lo largo de su proceso de socialización. Este último, se llevará a cabo durante toda la vida biológica y social del individuo. Se obtiene de esta relación el significado del hecho social por su claro condicionamiento de rasgos y actitudes de tipo cultural que influyen en el individuo, tanto de manera consciente como inconsciente, lo que genera una predisposición para actuar y pensar de una manera determinada. Esta está dada por el mismo condicionamiento social.

<http://www.gob.gba.gov.ar/portal/subsecretarias/relacionescyc/fortalecimiento/descargas/Hecho%20social%20Durkheim.pdf>.

parafrasear a Ernst Bloch)” (p.28). Desde esta perspectiva, es posible hablar de DS de una época en términos hegemónicos.

Como lo delimita Angenot (2010), el DS es un grado de “abstracción” anterior a los discursos concretos, “un sistema regulador que predetermina la producción de formas discursivas concretas”, “[...] que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, de tópicos y de las doxas transdiscursivas”. Estos “mecanismos, sin embargo, imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y se escribe y estratifican grados y formas de legitimidad”. Es “[...] la manera según la cual una sociedad dada se objetiva en sus textos, sus escritos y también sus géneros orales”. (pp. 30-31)

Por otra parte, la hegemonía, indica Angenot (2010) –retomando la postura Marxista acerca de la hegemonía de las ideas de la clase dominante en cada época–, “es lo que produce lo social como discurso”; es decir, que establece entre las clases “la dominación de un orden de lo decible, que tiene algo ligado a la clase dominante” (p.36). Mientras tanto, “La doxa” instala “fetiches” y “tabúes” que predominan, en tanto unidades de sentido, en una época o grupos determinados y que, en cierta medida, establecen límites entre lo que es posible decir o no decir. (p.36)

Igualmente, Angenot (2011) determina la formación de unas “dominancias interdiscursivas”, que pueden definirse como las maneras específicas de conocer y de significar lo que se conoce y que va más allá de la diversidad que puedan manifestar los discursos sociales. Tales dominancias o dominantes establecen la hegemonía (p.29). Con lo cual, el discurso social puede ser especificado como fundamento catalizador de la lengua, la ideología y la cultura.

Estos postulados nos remiten, en cierta medida, a la permanente circulación de los discursos de la que habla Foucault (1987). Según este autor, las formaciones discursivas son heterogéneas y se confrontan. Esto último, en cuanto a la construcción de sentidos (p.102). En esta medida, se puede decir que, aunque exista alguna formación discursiva dominante –hegemónica con relación a las condiciones de posibilidad–, también circulan formaciones contra-hegemónicas que compiten dentro de los grupos sociales.

De acuerdo a todo lo que se ha expresado con anterioridad, podemos deducir que estos teóricos comparten una perspectiva en torno al discurso, destacando el vínculo

existente entre lenguaje, poder, sociedad y cultura. Para nuestro análisis en particular, tomaremos como principales referentes conceptuales: la teoría del Discurso Social, planteada por Angenot (2010); los teóricos del ACD, tomando las premisas de Wodak, Meyer, Fairclough, Jäger (2001); y el enfoque que nos proporciona Teun A. van Dijk (1994 - 2010), quien plantea, en sus estudios sobre ideología y poder, que el discurso está comprendido como una “práctica” o “acción social” enmarcada en un proceso de comunicación e interacción específicos y que, a su vez, forman parte de “estructuras macro”. Estas últimas dadas, fundamentalmente, desde la cognición, la sociedad y el discurso, y que pueden ser subyacentes de las ideologías. (van Dijk, 1995a, p.183) Asimismo, cuando sea necesario, consideraremos los aportes de este teórico sobre las cogniciones, los contextos y las representaciones sociales, vistas desde las prácticas discursivas. Esta última perspectiva de análisis del discurso será desarrollada igualmente desde los fundamentos aportados por Foucault, en cuanto al discurso como forma y representación de los mecanismos de poder.

Como se observa, el marco teórico planteado para esta investigación presenta una amplia perspectiva multidisciplinaria para el análisis, puesto que integra aspectos históricos, comunicativos, cognitivos, ideológicos y sociopolíticos de los discursos públicos. Tales aspectos teóricos nos introducen en el espectro cultural del discurso como parte cardinal para el presente análisis comparatista.

Por último y teniendo en cuenta la finalidad de nuestro análisis, consideramos pertinente especificar dentro de este apartado introductorio algunos términos que son utilizados de manera recurrente dentro de la perspectiva del ACD y que, a su vez, resultan de crucial importancia para comprender mejor el sentido de este trabajo de tesis. Al definir estos términos en el listado que se añadirá a continuación, presentamos una mayor delimitación de los conceptos utilizados y lograremos obtener más precisión en la perspectiva de nuestra investigación. De este modo, demarcaremos la conceptualización teórica necesaria en torno a los enunciados, el discurso, la ideología, el poder, la hegemonía, la dominación y las representaciones discursivas.

Enunciado

La definición de enunciación y enunciado se asocia generalmente a la descripción hecha por Benveniste (1977): “la enunciación es este poner a funcionar la

lengua por un acto individual de utilización” (p.83). Con lo cual, el proceso de enunciación está entendido como la apropiación que un locutor hace de la lengua para expresarse, convirtiéndola en discurso.

Foucault (1987) considera que las formaciones discursivas son un “conjunto de enunciados en cuanto a la formación de los objetos, las modalidades enunciativas y la formación de los conceptos” (p.19). En consecuencia, puede interpretarse que los enunciados utilizados por los políticos hacen parte de sus estrategias discursivas.

En el marco de esta investigación, despejar el concepto de enunciado resulta útil ya que nos permite observar la forma en que éstos se constituyen como parte esencial de los discursos de poder y la manera en que son empleados de modo imperceptible para lograr fines hegemónicos.

Discurso

La noción de discurso se entiende como “una práctica social, [...] una forma de acción entre las personas, que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito”. (Calsamiglia, 2004, p.15) Desde este concepto, advertimos que el discurso corresponde a una práctica comunicacional inserta en los modos de representación social de los individuos. Esto nos permite observar que el lenguaje constituye uno de los elementos de mayor relevancia en las sociedades, ya que por medio de él nos comunicamos y transmitimos las tradiciones y los saberes; es decir, la cultura. Además, el lenguaje es primordial dentro de otras prácticas que trascienden lo discursivo.

De acuerdo con lo anterior y continuando con el papel asignado al lenguaje dentro de la práctica discursiva, resulta relevante hacer referencia a los postulados de Habermas (1982) quien, en cuanto a sus estudios sobre el conocimiento social “Acción comunicativa”⁸, afirma que: “La gramática del lenguaje ordinario no establece solamente relaciones inmanentes al lenguaje, sino que regula el entramado comunicativo de enunciados, acciones y vivencias en su totalidad” y “fija esquemas de

⁸ La acción comunicativa (AC) ha sido definida por Habermas (1982) como “una interacción mediada por símbolos”. Esta tiene como núcleo fundamental las normas o reglas obligatorias de acción que definen formas recíprocas de conducta y han de ser entendidas y reconocidas intersubjetivamente. La AC da lugar al marco institucional de la sociedad en contraposición a los sistemas de acción instrumental y estratégica. La AC, como parte de la acción social, colabora en los tres procesos que conforman la socialización: recepción y reproducción cultural; integración social; y desarrollo de la personalidad y de la identidad. (p.194).

concepción del mundo y de interacción” (p.195). Con esto, se regulan saberes y creencias; es decir, nociones culturales.

Según Fairclough (2009), la capacidad del lenguaje (discurso) de establecer una concepción del mundo, entendida como ideología, y también la de relacionarse (o participar) de casi todas las demás prácticas es lo que provoca que el discurso constituya uno de los principales mecanismos para ejercer el poder, ya que mediante él se puede dominar e, inclusive, lograr una hegemonía. (p.498)

Por otra parte, y en referencia a la relación entre lenguaje, discurso y poder, Foucault (1987) sostiene que el discurso contribuye a la reproducción de las relaciones de poder. Para van Dijk (2003), el discurso es la práctica principal por la que la ideología se reproduce y, a su vez, el discurso es controlado y moldeado por ésta. Considera también que mediante el análisis de los distintos elementos lingüísticos presentes en los objetos de estudio y el reconocimiento o la divulgación de las “luchas entre las relaciones de poder y dominación” se puede develar lo implícito en los discursos y su práctica social. (p.173)

En cuanto a la finalidad de nuestro trabajo, esta mirada hacia el discurso nos permitirá observar las prácticas de poder y dominación presentes en los discursos políticos objeto de esta investigación, los cuales están constituidos por dispositivos del lenguaje, básicamente anclados a imperceptibles sistemas de control discursivo.

Ideología

La ideología ha sido considerada, tradicionalmente, como un sistema de ideas, representaciones y actitudes que determinan a un individuo o a un grupo de personas. Esta concepción ha ubicado a este término como perteneciente al “mundo de las ideas”⁹, sin establecer una articulación con lo material (realidad física).

Partiendo de esta tradición, Althusser, en 1970, plantea un nuevo concepto desde el que se empieza a relacionar la ideología con las prácticas sociales y la constitución del sujeto. Para este autor, la ideología “tiene una existencia material” (Althusser, 1988, p.57) por cuanto ella es en los actos y existe en ellos. Así, los actos de las personas están determinados por su ideología. Además, tales actos se insertan en una práctica social que está regulada por convencionalismos definidos por la misma ideología. En

⁹ De acuerdo con los postulados de Platón.

consecuencia, todo acto es ideológico, ya que, de ninguna forma, puede realizarse independientemente de la ideología propia del sujeto. Dicho esto se considera que es este teórico quien le concede un carácter “material” a la ideología. Otro aspecto de su enfoque corresponde a la relación ideología/sujeto. Según el autor, por una parte, no hay práctica social sino por y desde una ideología, y por otra, no hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos (p.63). Bajo estos preceptos, se considera que la ideología concierne a un conjunto de ideas, representaciones y actitudes; las cuales constituyen a los sujetos, pero también son constituidas por ellos. Además, pueden determinar y existir en las prácticas sociales, las cuales son inherentes a los individuos y, por lo tanto, tienen siempre una existencia material.

Esta conceptualización del término se torna eficaz en nuestro estudio, especialmente porque es la que desarrollan y amplían los teóricos del ACD, en quienes basamos gran parte del presente trabajo de tesis. También nos conduce hacia la comprensión de los discursos de poder en cuanto a que evidentemente son creadores de subjetividades y éstas consiguen la reproducción de sus sistemas de gobierno para fines hegemónicos. Con lo cual, esto nos aporta claridad hacia la forma en que el discurso establece supremacías de orden sociocultural.

Poder

Según Michel Foucault (1991), “El poder incluye un gran número de mecanismos individuales, definibles y definidos que parecen capaces de inducir conductas o discursos” (p.92). Es decir, el poder, según Wodak (2001b), corresponde al conjunto de mecanismos, algunos ya definidos y otros que pueden llegar a serlo. Estos poseen la potencialidad de lograr que se realicen determinadas acciones (conductas y discursos), lo que constituye una estrategia, un “plan de prácticas más o menos preciso [...] intencional [...] que se adopta con el fin de alcanzar un determinado objetivo social, político, psicológico o lingüístico” (p.115). Tal estrategia no se posee, no es algo inherente a un individuo o grupo de personas, esta se ejerce induciendo a los que no la tienen, lo cual comporta cierta movilidad por cuanto no es un elemento constitutivo de un sector y puede, en un momento determinado, ser ejercida por un grupo diferente (p.115). Esto último, establece su carácter riguroso, dado que los diferentes sectores sociales intentan ejercer el poder sobre los demás.

Como lo distingue Foucault (2002), las relaciones de poder (luchas de poder) son complejas y se dan en lo profundo de la sociedad. No estrictamente en las relaciones Estado/ciudadanos, ni en las clases sociales (p.28).

Para nuestro trabajo, se torna imprescindible este desarrollo teórico del concepto de poder, ya que, como especificaremos en el transcurso de este estudio, los mecanismos inherentes del mismo están presentes en los discursos observados y se consolidan, en cuanto son proporcionados desde los sistemas sociales que los conforman. Este aspecto se torna igualmente fundamental en cuanto a la comprensión de los dispositivos hegemónicos que establecen los discursos de poder y que veremos en esta investigación.

Dominación

Como se observa, la noción de poder se encuentra íntimamente conectada con la de ideología, puesto que esta última es constitutiva del sujeto y existe en las prácticas sociales. También el poder corresponde al ejercicio de un plan de acciones sociales, manifestando una ideología en esos actos. Por tanto, el poder es ideológico y, al ejercerse, persigue establecer su ideología sobre otras. Cuando un grupo específico de personas ejerce su poder –es decir, establece su ideología mediante algún tipo de coerción sobre otro sector social para alcanzar un fin determinado, provocando que tal sector actúe conforme a sus preceptos ideológicos–, hay dominación. (Wodak, 2001b, p.125) Existen además diversos mecanismos de dominación: algunos explícitos, por la fuerza; y otros, implícitos, en las prácticas sociales cotidianas, los cuales están ocultos o se presentan como verdades indudables. Entre ellos, se encuentra el discurso y, cuando hay abuso de poder, se puede hablar de “abuso de poder o dominación”. (van Dijk, 2006a, p.10)

Estas perspectivas teóricas se tornan esenciales al observar los discursos de poder. Para nuestro caso, veremos que la dominación se establece desde los mismos postulados discursivos que son objeto de esta investigación. Además, esta visión teórica nos permite un acercamiento más profundo hacia las estrategias de dominación que evidentemente son utilizadas por los discursos políticos, con el fin de obtener supremacía y una continuidad en el poder.

Hegemonía

Este concepto está asociado principalmente a los postulados teóricos de Gramsci (1967), quien señala que la hegemonía “encierra y presupone unidad intelectual y ética ‘además de económica y política’ conforme a una concepción de lo real que ha superado al sentido común” (p.74). Así, cuando un grupo dominante ha ejercido de tal forma su poder, en tanto que los otros sectores han asimilado como suya esa ideología y actúan de modo inconsciente de acuerdo con ella, se establece la hegemonía, la cual se inserta generalmente por mecanismos implícitos de dominación, ya que difícilmente puede lograr su ejercicio mediante el uso de la fuerza. Esta acepción es la más usada en los estudios culturales, ya que comprende al sujeto en su complejidad social.

Por otra parte, Angenot (2010) plantea que la hegemonía “es aquello que produce lo social como discurso; es decir, establece *entre las clases* la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante” (p.30). Considera además que la hegemonía discursiva es “el conjunto de los ‘repertorios’ y reglas y la topología de los ‘estatus’ que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad” (p.31).

La noción de hegemonía se considera relevante al observar el discurso y los hechos socioculturales. Esta se establece como una manera presente en la producción e intercambio discursivos, especialmente de grupos dominantes. Con lo cual, para nuestro estudio, abordarla desde la perspectiva aquí planteada nos permite un acercamiento al discurso con su complejidad social y cultural. Fundamento que se hace preciso en la presente investigación, basada en la forma en cómo el discurso político permea los grupos sociales, ejerciendo un control desde el modo en que éste utiliza los enunciados para obtener sus fines hegemónicos.

Representaciones sociales-discursivas

Las representaciones sociales, parafraseando a Pardo (2003), son teorías que los individuos elaboran acerca del carácter de los acontecimientos, situaciones, objetos o personas dentro de las estructuras sociales. Las RS, además de contribuir a explicar y entender la realidad social, constituyen una creencia que permite dar sentido a lo inesperado, lo que las convierte en marcos de referencia cultural. En este sentido, el

discurso es el instrumento a través del cual se expresan, pero –a la vez– las constituye (p.57). De ahí que se utilice el término representaciones discursivas.

Las representaciones discursivas corresponden a las creencias o imágenes que se construyen lingüísticamente. Esto es, por medio de recursos léxicos, semánticos y sintácticos (Vasilachis, 1997) y que son difundidas posteriormente a través de los medios de comunicación o las diversas prácticas comunicativas. De esta manera, si se toman las representaciones como discursos, indica que pueden ser observadas, analizadas e interpretadas desde la ideología que albergan las prácticas sociales. Con esto último, se puede inferir que las representaciones sociales no son la realidad, sino las creencias que se tienen acerca de ella y que se construyen a partir de la lengua.

Para nuestro trabajo de investigación, resulta importante delimitar este concepto, ya que permite examinar los discursos desde su condición social, dadas las características que los componen y que son subjetivantes de las acciones del individuo. Especialmente como creador del acontecer sociocultural, con la práctica cotidiana del hecho discursivo. Asimismo, los discursos de poder se reproducen desde y por las mismas representaciones sociales para obtener sus propósitos ideológicos, con la propia condición hegemónica que los caracteriza y que aquí observaremos.

Por otra parte, aunque en esta investigación tomaremos como referente principal la escuela anglosajona del ACD, resulta pertinente hacer un recorrido desde las tendencias de análisis del discurso para dilucidar mejor la conceptualización teórica general del presente trabajo. Al despejar los orígenes y aplicaciones que han tenido las representaciones discursivas, especialmente en las corrientes de análisis del discurso, tendremos una mejor comprensión de la forma en que éstas se constituyen como catalizadoras del discurso social en general y, en esta misma medida, nos aportan como parte fundamental de los procesos hegemónico-discursivos que son objeto de nuestra indagación.

Entre ellas, se destaca la escuela francesa, como una de las más relevantes, ya que ha influenciado en mayor medida los estudios sobre cognición social y formaciones discursivas. Desde esta teoría, fundada por Maingueneau (1976) – Charaudeau (1980), la definición de formaciones discursivas resulta un asunto medular. Foucault, en su análisis del discurso, las designa como “las regularidades que existen en un conjunto de

enunciados en cuanto a la formación de los objetos, las modalidades enunciativas y la formación de los conceptos”. (Foucault, 2002, p.73)

Estas perspectivas foucaultianas, surgen supeditadas a los planteamientos de Althusser (1970), quien –como los teóricos clásicos del marxismo– distingue el Estado, el poder de Estado, el aparato de Estado y lo que este autor señala como “Aparatos ideológicos del Estado”. Dicha consideración relaciona lo que sería el poder de Estado –constituido por organismos e instancias diversas: poder central, aparato administrativo, militar, magistraturas y otras instituciones como la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación, entre los más relevantes–. Estos funcionan por medio de la ideología y están en congruencia, en tanto instancia política, con la demanda ideológica y con el lugar del sujeto como sustento en una formación social. (Goldman, 1989, pp. 26-27)

En *El Orden del Discurso*, Foucault (2004) se propone analizar los discursos como “series regulares y distintas de acontecimientos” (p.53). Tal análisis es realizado mediante el examen de formas de exclusión, tanto internas como externas, del discurso. Para esto, introduce tres premisas que posibilitan el abordaje de las formaciones discursivas: el “azar”, lo “discontinuo” y la “materialidad”. Esto último, destaca la noción de serie –propuesta por el autor– que es propia del suceder cotidiano, lo que resulta relevante para este tipo de análisis, ya que es la que permite ver los acontecimientos y las condiciones de aparición de los discursos en relación con las maneras que generan exclusión, clausura o circulación; es decir, como agentes que resultan inherentes al poder (p.53).

De esta manera, y continuando con los antecedentes del marco teórico-conceptual que utilizaremos en este trabajo, cabe especificar algunas nociones sobre la teoría de las representaciones sociales, dado que la conceptualización general de ésta surge a partir de los planteamientos teóricos de Serge Moscovici (1979), quien ha influenciado en gran medida los desarrollos de Foucault. Estos planteamientos han sido desarrollados por su escuela de psicología social francesa y elaborados por varios autores desde distintas perspectivas. Con lo cual, resulta útil para nuestra investigación hacer una breve descripción de los teóricos que han ampliado y aplicado en sus estudios sobre el discurso dichas acepciones del término, especialmente en nuestro entorno latinoamericano. Esto nos permitirá tener un espectro más amplio en cuanto al discurso como factor constitutivo de las sociedades y los procesos de hegemonización socio-

cultural presentes en la reproducción del poder de los sistemas de gobierno actuales y asimismo en los discursos que hacen parte de esta indagación.

De este modo, cabe reseñar: Pêcheux (1978), a partir de los planteamientos de Foucault, distingue que las formaciones discursivas también se configuran desde lo interdiscursivo: “como huellas que configuran una materialidad discursiva y constituyen la memoria de una secuencia dada. En estas formulaciones permanece la naturaleza “exterior” y “anterior” de esos elementos no dichos” (intradiscurso) de donde ésta toma sus objetos y las articulaciones que se dan entre ellos.¹⁰ Con lo cual, este autor es quien da los primeros esbozos sobre la interdiscursividad, profundizada por el ACD (Fairclough, para nuestro caso) y que constituye una parte importante en el abordaje de las representaciones discursivas.

Parafraseando a Banchs (2001), en términos generales, las representaciones sociales son un constructo elaborado a partir de la “permanente reconstrucción de símbolos y significados por parte de los individuos”, donde el lenguaje juega un papel importante en la “transmisión, comunicación y significación de la realidad por medio de la interacción” (p.12). Es decir, mediante las vivencias, memoria, hechos históricos, intercambios verbales y cotidianeidad que conforman la realidad social de los sujetos y que son pieza fundamental de sus actuaciones y de su cultura.

Esta perspectiva considera además que tales representaciones conciernen a un conocimiento de sentido común, que debe ser flexible y que ocupa una posición intermedia entre el concepto que se obtiene del sentido de lo real y la imagen que la persona reelabora para sí. Es un proceso y producto de construcción de la realidad de grupos e individuos en un contexto histórico social específico. (Banchs, 2001, p.12) Estos principios teóricos han sido desarrollados en el contexto suramericano por Pardo (2003) y Raiter (2001), en cuanto al desempeño de dichas representaciones como productoras de sentido en la realidad social que nos circunda y que está firmemente ligada con los modos de circulación del poder presentes especialmente en los discursos políticos y que, en este estudio, observaremos.

A partir de este recorrido por las acepciones teóricas sobre las representaciones sociales, consideramos adecuado desarrollar, para el fin de nuestro estudio particular, los planteamientos que ha especificado Michel Foucault acerca de éstas, dada la

¹⁰“Consideraciones sobre la noción de Interdiscurso en la obra de Michel Pêcheux”. Cuadernos de letras UFF (2010) <http://www.uff.br/cadernosdeletrasuff/40/artigo3.pdf>. (pp. 12-13)

influencia que este autor ha tenido sobre los teóricos del ACD y también por su proximidad a los enfoques de análisis que se toman como premisas para esta investigación.

Cabe señalar que las representaciones sociales se configuran como una fuente indispensable en la producción y circulación de conocimiento social. Está considerado por Foucault (1987) como un sistema abierto, conectado de modo más íntimo con “prácticas sociales y asuntos de poder” (p.83). De igual manera, como especifica van Dijk (2002), dichas prácticas contienen dispositivos que dan cuenta de ideologías, cogniciones sociales y elementos valorativos. Tales categorías establecen la formación de estereotipos y otros procesos cognitivos en los individuos frente a un acontecimiento social determinado. Esto otorga una mirada crítica más amplia, lo cual permitirá entender la complejidad de los hechos discursivos pues, en palabras de van Dijk, para el ACD, “interesa mucho más enfocar, analizar y contribuir a la resolución de problemas sociales” (2002, p.133). Este hecho constituye una ecuación que resulta imprescindible para los estudios culturales, dado los mecanismos de poder que están presentes en el interior de las comunidades, los cuales crean divergencias y, por lo tanto, luchas. Es decir, llegan a organizar conflictos entre las colectividades. Estos son generados especialmente por la configuración de los grupos sociales que, en tiempos actuales, requieren un abordaje más fidedigno en cuanto a la observación y reflexión de su problemática social.

Para nuestra investigación, se torna igualmente necesario desarrollar algunos planteamientos sobre el tema del poder. Michel Foucault (1987), en algunas de sus observaciones sobre discurso sujeto y poder, describe a las representaciones sociales como una forma de “saber/poder” donde se establece que el discurso y las prácticas discursivas producen conocimiento. Esta perspectiva contribuye a los estudios sobre representaciones sociales, a partir de la manera en que las formaciones discursivas develan algunos mecanismos del poder. Esto se debe especialmente al carácter subjetivante que las caracteriza como innegables productoras de sentido social y cultural.

Asimismo, el abordaje de la exclusión como agente discriminatorio, y que alude a cuestiones relacionadas con el poder, ha sido un tema desarrollado por van Dijk (2006a) desde sus estudios sobre ideología y racismo. Parfraseando, este autor sostiene

que las ideologías son excluyentes y discriminatorias por su propia naturaleza de grupo social. Considera además que el discurso es constitutivo de las ideologías, en cuanto estas permiten una legitimación del poder, dado que las ideologías buscan denotadamente que sus intereses prevalezcan sobre los de los demás (p.27).

Tal como lo ha categorizado van Dijk (2006a), la relación entre “discurso y poder” es crucial en la dominación discursiva. El poder social se define como aquel control que un grupo o institución ejerce sobre otras personas. Éste puede ser “coercitivo” (control físico sobre el cuerpo) o “discursivo” (control moral). El poder discursivo “ejerce” un control directo sobre “las mentes” de las personas y también es indirecto en sus “acciones” (p.8). Esta noción implica además que la legitimidad del poder radica en que pueda ajustarse a unas normas sociales, políticas o éticas aceptadas por todos. Cuando dichas normas no son respetadas, entonces debe hablarse de “abuso de poder o dominación” (p.10). Por lo tanto, entender el poder del discurso conduce a la comprensión de la forma en que éste influye en los pensamientos y comportamientos de los sujetos como entidades sociales y culturales.

Desde las perspectivas teóricas precedentes, se establece con claridad cómo las representaciones sociales intervienen de manera significativa en los procesos y manejos de los discursos. Ciertos contextos hacen que la configuración de estas representaciones en los individuos se enfoque a partir de las premisas que usan determinados modelos políticos para conseguir partidarios. En nuestro análisis, tomaremos en cuenta primordialmente las condiciones de producción discursiva, la dimensión ideológica y los contextos del conjunto discursivo seleccionado. Así, en el presente estudio, se asume de modo comparatista los aspectos socioculturales presentes en los discursos políticos propuestos y se realiza también un análisis crítico de sus planteamientos socio-discursivos.

De esta manera, en nuestra observación de los discursos de CFK y AUV nos centraremos principalmente en la postura de los teóricos del ACD, dadas las aseveraciones de van Dijk (1995b). Éste, al referirse a los enunciados lingüísticos, sostiene que no solamente “expresan la verdad y el poder”, sino que también son determinantes o incluso creadores de las “relaciones de supremacía” con las diversas verdades que condicionan la acción de los sujetos. Esta noción resulta cada vez más importante para la comprensión de la relación entre las normas instauradas y el entorno

social en que se fundan dichas acciones del poder (p.27). A partir de esta mirada, se concibe el sentido de contexto sociocultural como un concepto amplio que tiene que ver con el conjunto de hechos y actos lingüísticos producidos en una sociedad dada y que, ineludiblemente, interviene en las condiciones de producción y comprensión de los discursos como principales hechos constitutivos de la cultura, la cual es base primordial de los grupos sociales.

Dado el carácter comparativo de nuestra investigación, se torna pertinente aplicar los conceptos y metodologías aportados especialmente desde la teoría del Discurso Social y los postulados del ACD –propuestos por los teóricos mencionados en la página trece–. También utilizaremos los conceptos y modelos de análisis de la ideología, proporcionados por Norman Fairclough (2001) y Teun A. van Dijk (2003). Las contribuciones de estos teóricos permiten observar de manera crítica tanto la discursividad como las ideas hegemónicas y la forma en que éstas se evidencian en los discursos políticos, objeto de nuestro estudio. Complementariamente, nos basaremos en la teoría de las representaciones sociales, considerando particularmente los postulados de Michel Foucault (1987) y Teun A. van Dijk (1995 - 2003), quienes las abordan desde la perspectiva del poder y la ideología.

Estas visiones sociodiscursivas resultan operativas para nuestra investigación, dado que, como hemos observado en el recorrido teórico precedente, las formaciones discursivas permiten dar cuenta tanto de las representaciones como de la configuración de los acontecimientos sociales que resultan característicos de grupos particulares o hegemónicos. Al mismo tiempo, dichas formaciones discursivas contribuyen también a develar los aspectos socioculturales presentes en las comunidades.

Cabe especificar que la elección del tema de investigación se presenta a partir de la inquietud que resulta al observar la forma en que emerge el discurso político de la *seguridad democrática* como parte de dos modelos gubernamentales presentes en el contexto ideológico y social del entorno latinoamericano. Desde esta visión, puede deducirse que los intereses hegemónicos constituyen parte importante de las estrategias discursivas de los movimientos políticos actuales. Esto nos conduce a reflexionar sobre cómo a partir de las investigaciones socioculturales se puede contribuir, desde el campo teórico y académico, para propiciar abordajes más precisos y que favorezcan la orientación hacia nuevas propuestas epistémicas, permitiendo de alguna manera la

optimización de los modos de análisis del discurso socio-político en los contextos vigentes.

En este sentido, el aporte de nuestro estudio al campo de la investigación social se torna importante respecto al enfoque transdisciplinar que facilita el método comparatista que aplicaremos. Así, el análisis crítico del discurso de AUV y CFK nos permite dilucidar los mecanismos ideológicos que utilizan los movimientos políticos para perpetuar sus proyectos hegemónicos. Estos últimos, entendidos como sistemas de ideologías que intentan permanecer y generar adeptos a sus convicciones, tratando de prolongar su forma de pensamiento en el ámbito social y cultural. De esta manera, se da una reflexión teórico-académica basada en el hecho sociocultural de nuestro entorno latinoamericano. Al observar las prácticas hegemónicas de los discursos políticos de quienes nos gobiernan, aplicando fundamentos teóricos, procuraremos dar cuenta de los modos en que los sistemas de dominación empoderan al común de los individuos y las sociedades específicas. Particularmente, estos discernimientos contribuirían en alguna medida a la exhortación sobre los problemas sociales intrínsecos de las comunidades, dado las especificidades propias y singulares que las caracterizan.

Por otra parte, esta investigación resulta innovadora, puesto que, en los estudios sobre discurso social, análisis crítico del discurso y representaciones sociales que han sido indagados para fines de la presente tesis, no se encuentran precedentes asociados a nuestro campo de observación. La comparación entre los discursos y las corrientes políticas de AUV – CFK es denotadamente particular en tanto no han sido analizadas ni comparadas desde la perspectiva de análisis discursivo sociocultural que aquí hemos planteado. En nuestra búsqueda, encontramos variedad de estudios dirigidos particularmente hacia los aspectos semióticos del discurso (Gindin, 2010), discurso y lingüística (Funes, 2009), discursos y medios de comunicación (Pardo, 2010), discurso y procesos identitarios (Botero, 2005), y, enfocados hacia los estudios pedagógicos (Rivera y Tabima, 2009), por mencionar los más cercanos a nuestro campo de interés.

Desde la perspectiva del ACD, en el caso de AUV, podemos referir dos trabajos como los más relevantes para nuestra investigación. El primero de ellos es “Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario?” (Pardo, 2010). En este estudio, se analizan los aspectos contradictorios en los discursos mediáticos de AUV, donde se enfatiza el

análisis discursivo sobre una concepción de democracia basada en un modelo de seguridad que discrepa del precepto participativo que promulga el gobernante en su proyecto político, cimentado en el supuesto de la participación ciudadana. Se concluye que aunque “el concepto de Estado Comunitario pareciera estar conectado con ideas pertenecientes al comunitarismo, las redes de representaciones implicadas en su construcción reproducen valores como la ley del más fuerte, la supresión de la diferencia, la ineficiencia de lo público”. (Pardo, 2010, p.45) De esta manera, queda identificado el discurso del mandatario como de tipo individualista y que pretende fines materiales asociados al neoliberalismo, lo cual resulta contradictorio al modelo comunitario que pretende impulsar desde su plan de gobierno y las alocuciones en los medios de comunicación.

El segundo trabajo es “Aproximación al Análisis Crítico del Discurso Político. Un estudio de caso.” (Rivera y Tabima, 2009), en el que se analizan las alocuciones de AUV desde los planteamientos proporcionados por el ACD y también en cuanto a una estrategia comunicativa de lectura y escritura de textos¹¹. Se toman, para dicho análisis, concretamente tres discursos de AUV, asumiendo que, según lo especifican sus autoras, “en dichos textos se evidencia el manejo de recursos argumentativos para lograr el éxito de sus ideas y refutar las ideas de los oponentes”, lo cual está dado mediante “el uso de la habilidad y las estrategias discursivas”. (p.65) También se analizan aspectos de la “dimensión discursiva”, tales como la forma en que el mandatario se dirige a su público objetivo. Según las conclusiones de dicho estudio, el discurso político de AUV está elaborado mediante “propuestas, argumentos, figuras retóricas, entre otros elementos, los cuales le permiten construir relaciones de sentido en el discurso y dar valor a las expresiones en términos de actos y voces enunciativas” (Rivera y Tabima, 2009, p.85).

Por último, en este trabajo, se incluyen resultados sobre los aspectos ideológicos y comunicacionales presentes en las alocuciones del gobernante. A través de estos, se hace una crítica a su modelo gubernamental, que ha generado controversias y exclusiones dentro de un discurso mediático que está centrado en convocar a la participación ciudadana desde la premisa de implementar la paz con seguridad para todos los nacionales, teniendo como inferencia la designación de sus oponentes políticos como adversarios de tipo terrorista, generando así un clima de exclusión dentro la

¹¹ Basada en los aportes pedagógicos de Martínez S., M. C. (2002). “Estrategias de lectura y escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres”. Unesco. Universidad del Valle. Colombia.

misma sociedad civil que lo ha elegido para la presidencia. Tales observaciones se hacen con el fin de generar una propuesta pedagógico/comunicativa, dirigida a los docentes de educación superior. (Rivera y Tabima, 2009, p.87).

Entre los estudios de ACD sobre el discurso kirchnerista, podemos referir especialmente a dos que resultan de nuestro interés y que están enfocados hacia el campo de la persuasión y el uso del lenguaje, principalmente. El primero de ellos es “La consolidación del poder en el discurso inaugural de Cristina Fernández de Kirchner” (Funes, 2009), en el cual se estudian aspectos retóricos basados en Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2004) y estrategias discursivas vistas desde el ACD: Wodak (2001) Fairclough (2001). En este trabajo, se señala cómo el poder de CFK se fortalece con las acciones de su esposo y aquellos que comparten su ideología. Para Reguera (2011), la “presidenta plantea la legitimidad de su autoridad por medio de una estructura paralela: ‘de donde viene cada uno, qué hizo cada uno y qué representó cada uno’, que es lo que da la legitimidad para poder plantear una propuesta” (p.105), en términos gubernamentales.

En la misma investigación, se toman preceptos del ACD, con lo cual parafraseando a Reguera (2011) “La interpretación de un texto depende de la edad, las creencias y las actitudes de los receptores” y se determina cómo, en general, el discurso de CFK pone énfasis en el poder político y promete reconstruir los poderes legislativo y judicial, lo que posibilitará la existencia de una sociedad digna para todos los ciudadanos argentinos, dado que el Estado regulador, con todo el poder, tomará las medidas necesarias para la transformación de la sociedad. Asimismo, como presidente de la modernidad, CFK lo impulsará con gran esfuerzo, con una “dinámica de cambio” desde su gobierno. Finalmente, lo que se observa es el uso de ciertos lexemas específicos y el empleo de pronombres personales: un “yo” y un “nosotros” que denotan una hegemonía discursiva, característica en los postulados ideológicos de CFK. (p.106)

En el segundo estudio, “La construcción de los destinatarios en los discursos de asunción de mando del kirchnerismo, desde una perspectiva comparada: “Néstor Kirchner y Cristina Fernández” (Gindin, 2010), se hace un análisis de las modalidades enunciativas de los discursos de los Kirchner bajo la perspectiva teórica de Eliseo Verón (1996) y Chaïm Pérelman (1997). Aquí se examinan los aspectos comunicacionales y retóricos del lenguaje, con su forma de construir destinatarios para su ideología política.

En esta investigación, se toma la discursividad como construcción lingüística orientada al auditorio o al destinatario y también se considera la noción de que los discursos llevan un contenido de interés para los ciudadanos, en los que se incluyen elementos de persuasión y convicción.

De manera conclusiva, se refiere que Néstor Kirchner y CFK, “desde diferentes lugares, plantearán una ruptura en dos sentidos: por un lado, respecto de la década menemista [...] y, por el otro, respecto de la dictadura militar”. También se dice que “Ambos se afirman como siendo parte de una generación que comparte este rechazo hacia los gobiernos de facto” y pueden generar un cambio (Gindin, 2010, p.55). Por último, se establece cómo, desde el destinatario, se genera una institucionalidad enfocada al cambio desde nuevas construcciones de sentido (imaginarios) colectivos.

Cabe mencionar ahora lo que respecta al corpus de estudio para el análisis comparativo propuesto en esta investigación. Este puede dividirse en tres partes: la primera titulada “Manifiesto Democrático” de Álvaro Uribe Vélez; la segunda, denominada “Modelo Argentino de Seguridad Democrática” (Proyecto Nacional y Popular) de Cristina Fernández de Kirchner; y, la tercera, compuesta por los discursos de posesión tanto de la elección como de la reelección de ambos gobernantes, pronunciados entre los años 2002 – 2011.

Para el desarrollo del análisis comparativo especificado, desplegaremos la presente tesis en cuatro capítulos. En el primero de ellos, y como parte del contexto socio histórico necesario para esta investigación, explicaremos la forma en que emergieron el uribismo y el kirchnerismo con sus propuestas políticas, provenientes básicamente de las crisis socio-institucionales vividas en Argentina y Colombia a principios del decenio y que recién culmina (2000 – 2010). Complementariamente, describiremos el concepto y la manera en que surge la política de *Seguridad Democrática* en el entorno latinoamericano, explicando la forma en que es instaurada tal iniciativa ideológica en ambos países y la manera como ha sido establecida en los proyectos políticos impulsados por tales gobiernos.

En el segundo capítulo, abordaremos de modo analítico-descriptivo los proyectos políticos de ambos gobernantes. Dichos proyectos están contenidos principalmente en el “Manifiesto Democrático” (AUV) del orden neoliberal y en el “Modelo Argentino de Seguridad Democrática” (CFK), el que forma parte de las

estrategias del “Proyecto Nacional y Popular” de corte progresista. Como objetivo principal de ese capítulo, nos proponemos delimitar las nociones políticas más significativas de los contenidos de estos proyectos gubernamentales, lo que nos permitirá perfilar las condiciones en que han sido instaurados en sus respectivos países. De esta manera, identificaremos los conceptos que promueven tales modelos ideológicos desde sus inicios partidarios.

En el tercer capítulo, analizaremos comparativamente –bajo la perspectiva del ACD, la teoría del discurso social y el análisis de las formaciones discursivas– las representaciones sociales presentes en los discursos de posesión de AUV y CFK respectivamente, con lo cual nos centraremos en abordar el objetivo principal y la hipótesis propuestos para el presente trabajo. En el cuarto y último capítulo, desplegaremos las consideraciones finales obtenidas a partir del estudio comparativo del corpus de análisis expuesto, develando las principales representaciones socioculturales de dichos discursos y proyectos políticos. Es decir, aquellos que se encuentran contenidos en sus formaciones discursivas y estrategias ideológicas, las cuales están basadas principalmente en los procesos discursivo-hegemónicos que los caracterizan.

Nuestro planteamiento comprende la aplicación de las diferentes categorías de análisis discursivo expuestas como marco metodológico, las cuales permiten dilucidar comparativamente las representaciones socio-culturales presentes en los discursos hegemónicos actuales. Cabe aclarar que este trabajo no es un estudio lingüístico sino cultural, explora la retórica de los mandatarios para ilustrar los modos en que distintos aspectos de la lengua contribuyen a transmitir y consolidar ciertos aspectos de la cultura de un país. En este sentido, se trata de comprender la trascendencia social de los métodos discursivos del poder y también inquirir sobre los medios cohesivos reinantes para facilitar, a partir de allí, herramientas que posibiliten la construcción de propuestas teóricas más objetivas, justas e imparciales. Estas propuestas pueden desarrollarse desde el marco social y cultural actual, teniendo en cuenta el entorno en el que están insertas las sociedades denominadas democráticas. Con el contexto público, político y, de manera particular, las características socioculturales –dadas las representaciones socioculturales compartidas (conocimientos, actitudes, ideologías, valores, normas)– en el escenario latinoamericano.

CAPÍTULO I

Del uribismo, el kirchnerismo y la seguridad democrática

Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar.

Álvaro Uribe
Discurso de posesión (2002)

Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro.

Néstor Kirchner
Discurso de posesión (2003)

Algunas nociones preliminares

Para iniciar el análisis comparativo del corpus propuesto en esta investigación, resulta preciso establecer las condiciones histórico-sociales en las que surgen el uribismo y el kirchnerismo como movimientos políticos emergentes, puesto que dichos movimientos, con su configuración discursiva específica, conforman una parte significativa en el desarrollo del presente estudio. Dado que tales iniciativas políticas presentan una serie de particularidades, es necesario delimitarlas con el fin de arribar posteriormente al objetivo planteado en este trabajo de tesis. De esta manera, algunos cuestionamientos –como qué es la seguridad democrática, qué son el uribismo y el kirchnerismo, cuáles fundamentaciones políticas son retomadas por estos mandatarios, cuál es su concepción del poder y de la figura presidencial que suponen– se nos presentan como esenciales, entendiendo además que forman parte de las condiciones de producción de los discursos que analizaremos en capítulos posteriores.

Como lo considera Ruth Wodak (2001a), “Todo discurso es un objeto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio, y de que las estructuras de dominancia están legitimadas por las ideologías de grupos poderosos” (p.20). Con lo cual, se hace necesario identificar las condiciones en que surgen los discursos para, de esta manera, poder desplegar un análisis basado en las especificidades propias de las condiciones sociales e históricas que caracterizan y definen los modos discursivos que son objeto de observación.

A partir de lo anterior, en esta sección y de manera descriptiva, perfilaremos la forma en que los mencionados movimientos han sido instaurados y conceptualizados en su entorno histórico-social, lo que constituye el objetivo primordial de este primer capítulo de tesis. Además, en este apartado, resulta conveniente referir el concepto de *seguridad democrática* como parte de los fundamentos gubernamentales de tales corrientes políticas. De igual manera, esclarecemos algunas especificidades propias en cuanto a los postulados ideológicos y concepción del poder, como condiciones esenciales de sus producciones discursivas.

Desde esta perspectiva, al develar las manifestaciones concernientes a los movimientos referidos, observaremos si se trata de una continuidad de modelos ideológicos ya establecidos o si constituyen novedosas propuestas que pueden significar una renovación de las alternativas políticas en el entorno social que las circunda. De

esta manera, tendremos las nociones conceptuales indispensables para –en los capítulos siguientes, y por medio del ACD– esclarecer las representaciones socioculturales presentes en las piezas discursivas, objeto de nuestro análisis. Tales representaciones surgen especialmente a partir del contexto sociohistórico de ambos movimientos políticos, el cual abordaremos en esta sección.

Finalmente, delimitaremos cómo el ejercicio del poder se vale de ciertas estrategias, generadas desde las condiciones histórico-sociales presentes en sus modos discursivos y que están enfocadas hacia el ejercicio del poder. Tales estrategias están implícitas en los postulados ideológicos que son construidos desde los engranajes propios de los aparatos hegemónicos, los cuales pretenden la adhesión de los grupos sociales a sus ideologías.

A fin de enfocarnos en el objetivo propuesto para esta sección, empezaremos precisando que tanto el uribismo como el kirchnerismo son corrientes de tipo ideológicas que surgieron desde los planteamientos políticos que promulgan, en el primer caso, Álvaro Uribe Vélez y, en el segundo, Cristina Fernández de Kirchner (en continuidad a los postulados de su esposo y antecesor, Néstor Kirchner). Tales proyectos –aunque diferentes en su estructura y fundamentos– están encaminados principalmente hacia la reificación del Estado a través de estrategias que permitirían la participación ciudadana, concibiendo así la construcción de un Estado Comunitario o Estado Comunitario de Derecho.

Antes de desplegar las principales características de tales movimientos políticos, cabe precisar que una de las estrategias ideológicas utilizadas por los mencionados gobiernos corresponde a la implementación de la denominada política de *seguridad democrática*. Esta es un paradigma que ha pretendido, en ambos casos, el fortalecimiento de las instituciones de control y defensa del Estado, especialmente ante el hecho criminal. También, dentro de sus postulados, esta política promueve la cooperación de la población civil en el tema de la seguridad, concibiéndola como una construcción común en la que existe la participación activa de la ciudadanía en general. Esta estrategia gubernamental es, además, una de las medidas adoptadas para tratar de instaurar la tranquilidad, el orden y la justicia social, como parte esencial de la calidad de vida de los nacionales en lo que respecta a la noción de un verdadero Estado de derecho con inclusión social. A continuación, describiremos cómo surgen y en qué

consisten estas ideologías para, posteriormente, explicitar las conclusiones parciales propias de este capítulo de tesis.

Del uribismo

El denominado uribismo surge en Colombia a partir de una coalición de partidos políticos de derecha. Esta alianza fue consolidada principalmente para respaldar los programas y políticas del mandatario Álvaro Uribe Vélez, quien gobernó el país entre los años 2002 – 2010. Tal agrupación se afianzó durante la segunda candidatura a la presidencia de la República del máximo representante de esta corriente ideológica: AUV. Aunque no han sido trazados sus principios y lineamientos, ni tampoco está especificado como una ideología o un partido político concreto, podemos decir que tal movimiento tiene sus fundamentos en el Partido Conservador Colombiano y el llamado *Partido de la U*. Estos poseen características neoliberales y sus políticas de estado están inscriptas dentro de los ideales conservadores de seguridad y orden. Cabe aclarar que *Primero Colombia* fue el partido político que lo llevó a la presidencia de la República en dos oportunidades.¹²

Por otro lado, el llamado Partido de la U es considerado como el principal movimiento político de corte uribista en Colombia y fue creado por Juan Manuel Santos (antiguo Ministro de Defensa de AUV) como soporte para las elecciones parlamentarias de 2006. En la actualidad, es el partido más destacado del país y gran parte de sus miembros son reconocidos disidentes del Partido Liberal Colombiano, quienes en su momento se unieron a las políticas de AUV y favorecieron en gran medida su reelección y la continuidad de sus postulados en el ámbito político nacional.¹³

Para introducirnos en la propuesta gubernamental y principales postulados de esta corriente ideológica, resulta importante considerar el hecho de que, al momento de la asunción presidencial de AUV, Colombia se encontraba sitiada por un conflicto armado. Esto se debía a una guerra interna que, por más de cuarenta años, había estado activa en el país y vinculaba a la población civil. Esta última se encontraba altamente vulnerada, principalmente por los intereses económicos y políticos de grupos de narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo que, al margen de la ley, estaban consiguiendo imponerse ante la inoperatividad del Estado, representado por el gobierno de ese

¹² CIDOB. Datos relevantes - AUV. Barcelona - <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (5)

¹³ <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (6)

momento, a cargo de Andrés Pastrana Arango. Podría agregarse que tal conflicto había logrado desatar en el territorio colombiano una crisis social sin precedentes. Consecuentemente, el país estaba sumido en una gran depresión económica que, sumada a la contienda interna, suscitaba enorme desconcierto. Este conflicto abarcaba tanto el orden social como el ámbito financiero y se extendía entre todos los ciudadanos e incluso, en alguna medida, hacia la comunidad internacional. Esta última al estar afectada por los alcances de grupos de narcoterrorismo que lograron una presencia importante en algunos países de la región.¹⁴

En consecuencia, durante su campaña electoral presidencial, AUV se encargó de convocar a través de sus discursos a todos los ciudadanos para que lo apoyasen en su empeño por restablecer el orden en el país y recuperar, de este modo, la anhelada tranquilidad para todos los nacionales. Cabe destacar que, con su proyecto gubernamental, proclamado bajo el lema de la *mano fuerte*¹⁵, este candidato logró obtener la aquiescencia de los votantes, consiguiendo así posicionarse en la primera magistratura del Estado con un porcentaje de votación sin antecedentes en el país.¹⁶

A fin de lograr una mejor comprensión de la situación en la que AUV asume la presidencia, se hace necesaria una breve descripción acerca del contexto histórico y sociopolítico inmediato a su asunción como presidente. En los siguientes apartados, enunciaremos también algunos de los mecanismos presentes en el modelo político uribista que lo afianzaron en el poder, principalmente durante su primer mandato.

A modo de síntesis, cuando Álvaro Uribe lanza su campaña a la presidencia, el país se encontraba en una situación coyuntural. El escenario social se tornaba bastante difícil, dado que los grupos de narcoterrorismo y guerrillas habían impuesto un régimen de inseguridad y desconcierto hasta tal extremo que los ciudadanos temían desplazarse de un punto a otro dentro de la geografía nacional por miedo a ser víctimas de las denominadas *pescas milagrosas*¹⁷. Este tipo de secuestros, sumados a las concesiones

¹⁴ CIDOB. Datos relevantes - AUV. Barcelona - <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (p.7)

¹⁵ Este término es parte de la campaña presidencial de Uribe, que se proclamó con el lema de ‘mano fuerte y corazón grande’. Implicaba usar mano fuerte para los violentos y corazón grande para la gente de paz. <http://www1.eafit.edu.co/comunicacion-politica/articulos/706> (p.3)

¹⁶ EAFIT. “ALVARO URIBE VÉLEZ o cuando comunicar es gobernar”. <http://www1.eafit.edu.co/comunicacion-politica/articulos/706>. (p.2)

¹⁷ Estas consistían en retenes ilegales que hacían los grupos al margen de la ley de Colombia en las carreteras del país. Allí los insurgentes revisaban los antecedentes de las personas y, luego, algunas eran secuestradas para obtener dinero por su rescate o con fines políticos. <file:///D:/Downloads/d2003-36.pdf>.

hechas por el gobierno precedente a la guerrilla de las FARC¹⁸, principalmente la declaratoria de una *zona de despeje* que tenía como fin entablar *diálogos de paz* con ese grupo insurgente, generaban gran perturbación entre los ciudadanos que se sentían vulnerados especialmente en su derecho fundamental de libertad. (Rubio, 2003, p.10)

Cabe especificar que la llamada *zona de despeje* consistía en el desplazamiento y total ausencia de las fuerzas militares en una parte del territorio nacional, la que había sido delimitada por la guerrilla de las FARC y estaba ubicada en la región selvática del Caquetá¹⁹. Esta situación era la condición primordial para aceptar cualquier tipo de negociación con el Estado, pues exclusivamente en esa zona desmilitarizada se realizarían los diálogos de paz. Estos tendían principalmente a la dimisión de los insurgentes y también a que se les reconociera como movimiento político, garantizando así la paz en el país. Tal despeje territorial propició que dicho grupo alzado, al margen de la ley, se fortaleciera, logrando cierto nivel de poder. Finalmente, ese intento del gobierno por lograr la paz en el país se desvaneció, debido esencialmente a que el movimiento guerrillero no mostraba verdadera voluntad para alcanzar este objetivo. Más bien, se valieron de las aquiescencias de la presidencia para incrementar los actos terroristas a lo largo del país, sembrando terror y gran incertidumbre en toda la población colombiana. (Rubio, 2003, pp. 46-48)

Ante este panorama, AUV centra su campaña presidencial en la recuperación de la legitimidad del Estado y la construcción de un Estado Comunitario de Derecho²⁰, contando con la aprobación y compromiso por parte de los ciudadanos que, en gran mayoría, adhirieron a su programa gubernamental. Hecho que quedó demostrado cuando fue elegido como primer mandatario por el voto popular en 2002. El *Manifiesto Democrático*, que analizaremos en un apartado posterior, es el documento por medio del cual quedaron sentadas las bases de una nueva visión de país propuesta por AUV.

Tras la difusión de los preceptos del manifiesto democrático, AUV logró la deferencia del pueblo hacia su proyecto político, alcanzando una aceptación con algo

¹⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

¹⁹ Esta zona, comprendía cinco municipios de la circunscripción del Caguán, ubicada al occidente del país. Un área de 42.000 km² en los departamentos de Caquetá y Meta que fue evacuada por el Ejército y entregada a la guerrilla el 7 de noviembre de 1998. <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (p.5)

²⁰ El Estado de Derecho está consagrado en la Constitución de Colombia y responde a los preceptos de un Estado de Bienestar. AUV lo retoma como parte de sus políticas de gobernabilidad (SD), agregando la participación comunitaria para la reconstrucción colectiva del Estado, conforme a la Ley. http://www.cidob.org/es/documentation/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/colombia/alvaro_uribe_velez. (p.10)

más del 53 % de los votos para su primer período presidencial. Se convirtió, de este modo, en el primer presidente elegido en primera vuelta electoral desde que se impuso esta medida en la Constitución de 1991. Como ya se indicó, la situación socio-económica colombiana pudo generar grandes expectativas en los electores que decidieron adherirse a la propuesta del candidato, dado que, durante su campaña electoral, AUV convocó a la unión y participación activa de los ciudadanos para restablecer el orden, la democracia (governabilidad) y la soberanía del Estado.²¹

Después de la llegada de AUV a la presidencia de la República con su estrategia de *mano dura*²², se instauraron las medidas necesarias para restaurar el orden a nivel nacional. Con más de un millar de personas secuestradas (entre ellas políticos, policías, militares, periodistas, extranjeros y civiles) y ante el inminente fracaso del Acuerdo Humanitario²³ (el que estaba respaldado por la comunidad internacional, principalmente Suiza, Francia, Ecuador, Cuba y Venezuela²⁴) se declaró la guerra a la denominada “narcoguerrilla de las FARC” por AUV y, de esta manera, intentó recuperar la Soberanía del Estado. Ante esta medida, el grupo insurgente arremetió contra la población civil (realizando atentados terroristas) y contra los secuestrados que tenía en su poder (asesinando a muchos de ellos) en un intento de demostrar su poderío. Así quedaba evidenciada la posición de los grupos guerrilleros que –como se especificó precedentemente– habían descartado toda posibilidad de negociación pacífica o diálogo alguno con el gobierno.²⁵

A causa de esto, el gobierno de AUV declaró al país en Estado de Conmoción Interior. Con el fortalecimiento del sistema militar, alguna cooperación internacional y

²¹ EAFIT. “ALVARO URIBE VÉLEZ o cuando comunicar es gobernar”.

<http://www1.eafit.edu.co/comunicacion-politica/articulos/706>. (pp. 2-3)

²² El término “mano fuerte” fue reemplazado por el de “mano dura”. Esta expresión, adoptada por Uribe en sus discursos, pretendía caracterizar la lucha contra los grupos insurgentes en el país e implicaba la posición firme del Estado para no ceder ante las maniobras de tales grupos. Para tal fin, utilizaron todo el rigor de las fuerzas militares en contra de los actos delictivos de los narcoterroristas, sin importar las consecuencias que pudiera acarrear para la población civil. Tal posición ha sido bastante cuestionada por la comunidad internacional, pues implica en cierta medida el desacato al DIH (Derecho Internacional Humanitario). <http://www1.eafit.edu.co/comunicacion-politica/articulos/706>. (p.2)

²³ Este acuerdo consistía principalmente en el intercambio de los secuestrados y presos políticos en poder de las FARC por los guerrilleros retenidos en las cárceles del país.

www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Caterina_Heyck.html (p.8)

²⁴ Hugo Chávez participó activamente en esos diálogos, siendo uno de los mediadores para lograr acuerdos entre la guerrilla y el gobierno colombiano. <http://www2.scielo.org/ve/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1316-67272007000100010&lng=es&nrm=i> (p.5)

²⁵ CIDOB. Datos relevantes AUV. <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (pp. 8-9)

la creación del Impuesto de guerra²⁶, se empezaron a ejecutar operativos de inteligencia militar para cerrar el campo de acción a la narcoguerrilla de las FARC. El Ministerio de Defensa, al mando de Juan Manuel Santos (actual presidente de Colombia), realizó varias intrusiones militares con el apoyo del Plan Colombia²⁷. Estos operativos lograron reducir a las FARC, ocasionando la dimisión o muerte de sus principales líderes. También se consiguió rescatar por la fuerza a muchos de los secuestrados y presos políticos que se encontraban bajo el poder de los insurgentes.²⁸

Estas intervenciones –aunque cuestionadas por la comunidad internacional, principalmente por organizaciones de derechos humanos y los gobiernos vecinos²⁹– lograron imponer el régimen de la Seguridad Democrática. Éste fue puesto en marcha por el uribismo, convocando la participación de la sociedad civil con el fin de contrarrestar las acciones de los grupos insurgentes y terroristas, y contaba con la presunta cooperación de todos los nacionales. Tal política también se llevó a cabo en nombre de la lucha internacional contra el terrorismo, instrumentada principalmente por los estados y organismos internacionales de ultraderecha, aumentando así la credibilidad de los ciudadanos en el gobierno de AUV. Según una reflexión de Acosta (2006):

La propuesta de participación en el proyecto de la Seguridad Democrática y, puntualmente, en el ámbito de Defensa y Seguridad Ciudadana, propone que la ciudadanía sienta como propia la guerra que el gobierno ha declarado al enemigo terrorista, las FARC. En este ámbito, los referentes valóricos que se proponen para congregar voluntades son: la solidaridad y la cooperación ciudadana. (p.4)

AUV inició su segundo mandato con más del 62 % de los votos, de esta manera se convirtió en el único gobernante colombiano en tener ese alcance. Cabe aclarar que la reelección presidencial en Colombia fue aprobada durante el primer periodo gubernamental de este mismo presidente, lo cual se realizó por medio de una reforma constitucional impulsada por su gobierno. Es necesario destacar que, durante su primer

²⁶ Este impuesto fue creado por el gobierno de Uribe, con el propósito de financiar la guerra contra el narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares en Colombia.

http://www.uniderecho.com/leer_articulo_Derecho-En-general_7_1485.html (p.1)

²⁷ Acuerdo bilateral constituido entre Colombia y Estados Unidos desde 1999 con los siguientes objetivos: generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcóticos. <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2887/1/planColombia.pdf>

²⁸ EAFIT. “ALVARO URIBE VÉLEZ o cuando comunicar es gobernar”. <http://www1.eafit.edu.co/comunicacion-politica/articulos/706>. (p.3)

²⁹ Principalmente Ecuador y Venezuela, con los cuales hubo algunos roces políticos debido a la intrusión militar de Colombia en sus territorios, hasta los cuales había llegado el alcance de la guerrilla colombiana. <http://www.lanacion.com.ar/993219-correa-pide-una-condena-contundente-a-la-intrusion-de-colombia-en-su-territorio>. (5/03/2008)

periodo como mandatario, AUV consiguió disminuir en gran medida el alcance de los grupos ilegales/terroristas, lo que permitió en cierta parte la tranquilidad de la ciudadanía, aumentando de esa manera la credibilidad y confianza hacia el presidente y su proyecto gubernamental.³⁰

Para finalizar, mencionaremos que el discurso ideológico del uribismo está sustentado en el *Manifiesto democrático*. Este documento contiene dieciocho postulados que se expresan en cien fundamentos gubernamentales, desde los cuales AUV promulgó las políticas para restablecer el orden en el país. Dicho proyecto de gobierno está basado en cuatro pilares principales:

1. Seguridad Democrática: Implica la participación de la sociedad en la guerra contra el narcoterrorismo, el mejoramiento de la policía y de las fuerzas militares. Pretende también la eliminación de todas las formas de terrorismo y la recuperación del monopolio estatal en seguridad.

2. Confianza inversionista: Radica en fomentar la inversión de empresas extranjeras en Colombia para crear más empleos en el país; busca además la inclusión del país en el mercado mundial. Intenta también convertir a Colombia en un destino turístico. Para cumplir con este objetivo, es necesario lograr el fortalecimiento del Estado que formula la política de “Seguridad democrática”.

3. Cohesión social: Consiste en la mejora de la calidad de vida de todos los habitantes del país, llevando la presencia estatal a poblaciones o lugares alejados del centro de la república que han servido como refugio de grupos guerrilleros y paramilitares durante décadas. También, dentro de este principio, se proyecta aumentar la cobertura en salud, educación, servicios públicos, internet y preservar el medio ambiente. Con tal cohesión social, los pobladores de aquellos territorios apartados no tendrán la iniciativa de unirse a grupos narcoterroristas.

4. Estado de opinión: Se la considera la fase superior del Estado de Derecho; aunque se ha especulado bastante sobre este concepto y se ha considerado que AUV lo utiliza como método, pero no lo define claramente. Este postulado hace referencia a la importancia de la opinión popular en el Estado, la cual se somete a su vez a la opinión de la ley. (Uribe, 2002, p.2)

³⁰ CIDOB. Datos Relevantes AUV. <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1436>. (p.36)

Estos principios constituyen la base sobre la cual se asienta la postura ideológica del movimiento uribista y desde los cuales se fundamentaron las estrategias tendientes a recuperar la legitimidad del Estado: consolidar un gobierno eficaz, con seguridad para todos los nacionales.

A partir de todo lo expuesto y como para concluir esta sección, podemos afirmar que el uribismo se consolida, como ideología política emergente, desde postulados que denotan una construcción histórico-social determinada principalmente por la memoria cultural reciente del país. Según lo especifica Neyla Pardo (2010), “La Política de Defensa y Seguridad Democrática coincide con discursos enmarcados en la filosofía económica neoliberal e incluye criterios tales como la competitividad, el empleo, la inversión extranjera y el desarrollo, entre otros” (p.96).

También se hace énfasis en “los ideales de libre empresa y libre comercio como el conjunto de acciones necesarias para alcanzar el bienestar colectivo”, pero “se deja de lado el importante papel de las políticas públicas y de la participación colectiva en el logro de dicho bienestar”. (Pardo, 2010, p.96)

Pardo (2010) asevera, además, que “quien no se adhiere a la misión de contribuir a la implementación de los postulados de la economía de mercado es considerado como un agente nocivo para la nación y, en algunos casos, es asimilado como ‘terrorista’ [...]”. Esta posición ideológica “se representa como el deber ser encarnado en los supuestos idearios colectivos, esto da cuenta de un modelo de Estado en función de los requerimientos de los actores económicos hegemónicos”. (p.96)

Tal como podemos advertir, las mencionadas estrategias discursivas están prescritas por algunos mecanismos de poder y dominación presentes desde la consolidación de la política de Seguridad Democrática; entendiéndose esta desde los principios partidarios como una prioridad para la comunidad. Esto es básicamente una necesidad creada por los propios aparatos ideológicos del uribismo, dadas las circunstancias sociales y económicas poco favorables en las que se encontraban inmersos los ciudadanos al momento del surgimiento de tal corriente política y su posicionamiento en el poder.

Del kirchnerismo

Para desarrollar este apartado, compilaremos los aspectos más relevantes acerca del kirchnerismo citados principalmente en los textos de Barbosa (2010), González (2011), Cieza (2011) y Cheresky (2009, citado en Gindin, 2010). Estos autores han perfilado el modelo de gobierno, su historia y su incidencia en la vida político-social de la Argentina.

Para comenzar especificaremos que el denominado movimiento kirchnerista surge en Argentina a partir de los postulados ideológicos planteados por Néstor Kirchner (presidente de este país entre 2003–2007) y que fueron continuados por su esposa y sucesora en el cargo presidencial: Cristina Fernández de Kirchner. Esta corriente política, de origen principalmente *peronista*³¹, ha sido apoyada por sectores pertenecientes al radicalismo, al socialismo, al comunismo y al humanismo. El *Frente para la Victoria* es la alianza política que surge para llevar a la presidencia a los citados mandatarios. (Moreira, 2010, p.5)

Kirchner y Fernández fueron militantes del peronismo (Juventud peronista). Sus actuaciones y postulados políticos los han caracterizado como grandes defensores de los derechos humanos, opositores del neoliberalismo y los tratados de libre comercio (TLC)³². Además, se han proclamado como partidarios del Mercosur³³ y las alianzas entre países sudamericanos (Unasur), por mencionar algunos de los aspectos gubernamentales que han definido su gestión durante la última década.³⁴

Cabe destacar que el kirchnerismo surge como una salida política emergente después de la gran crisis financiera y social vivida en Argentina en el año 2001, la que

³¹ El peronismo es un movimiento de masas creado alrededor de la figura de Juan Domingo Perón, quien desde mediados de 1940 se constituye en protagonista importante de la vida política de la Argentina. En su forma partidaria, se organizó como Partido Peronista y posteriormente como Partido Justicialista. <http://www.elhistoriador.com.ar>

³² Acuerdo comercial bilateral o regional para ampliar el mercado de bienes y servicios entre los países participantes o básicamente en todo el mundo. Consiste en la eliminación o rebaja sustancial de aranceles para los bienes entre las partes y también acuerdos en materia de servicios. <http://www.infolatam.com/latamblog/2008/02/23/tratados-de-libre-comercio-en-latinoamerica/>.

³³ Mercado Común del Sur, unión aduanera creada en 1991 por Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. Conformó el proyecto internacional más relevante en que se encuentran comprometidos dichos países. Su objetivo principal es la integración de los cuatro Estados que hacen parte del mismo, a través de la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, el establecimiento de un arancel externo y la adopción de una política comercial comunes, la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales y la armonización de las legislaciones en las áreas pertinentes, con el fin de lograr el fortalecimiento del proceso de integración. <http://www.argentina.gob.ar/pais/100-mercado-comun-del-sur-mercosur.php>.

³⁴ <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/diez-cosas-que-cambiaron-decada-kirchnerismo-argentina-noticia-1580140> (jueves 23 de mayo del 2013)

se generó principalmente a raíz de las medidas económicas desarrolladas desde los gobiernos anteriores a 2001. En consecuencia, el gobierno vigente en aquel momento anunció medidas tendientes a la recuperación económica del país, destacándose entre éstas el denominado *corralito*³⁵, implementado para salir de la crisis. Esta medida desencadenó numerosas protestas por parte de la población civil, ocasionando enfrentamientos con la fuerza pública y diversos actos violentos en toda la Nación. Estos hechos se presentaron especialmente tras la dimisión del presidente Fernando de la Rúa y el desplome de la economía, dado que el país quedó a la deriva, suscitándose desordenes sociales y desesperanza generalizada en los nacionales. Esta situación se extendió durante casi un año, hasta que el gobierno interino –encabezado por Eduardo Duhalde– anunció algunas medidas económicas que finalmente consiguieron cierta estabilidad del Estado y el inicio de la recuperación económica y social del país.³⁶

Resulta pertinente aclarar que la mencionada crisis se generó en gran parte debido al fracaso de las políticas estatales instauradas por los gobiernos anteriores. Estos, en su gran mayoría, habían implantado estrategias gubernamentales de corte neoliberal. Tras diez años de gobierno menemista³⁷ y las deficientes medidas implementadas por la administración de Fernando de La Rúa (especialmente la continuidad de la medida de convertibilidad peso-dólar), la incertidumbre política y financiera empezaba a generar entre los ciudadanos falta de credibilidad en el país y sus gobernantes. Dicha situación estaba logrando desestabilizar el sistema democrático, régimen que en la Argentina trataba de recuperarse desde hacía apenas unos tres decenios. Además, estos sistemas de gobierno habían menoscabado los fondos públicos y habían acrecentado los problemas socioeconómicos, principalmente la deuda externa, los índices de pobreza y el desempleo. Esto generó la consabida crisis de 2001.³⁸

Para las elecciones democráticas de 2003 en Argentina, durante su campaña electoral, Néstor Kirchner promulgó un proyecto de reconstrucción de la Nación con

³⁵ Se denominó Corralito a la restricción impuesta a los ahorradores por el Ministro de Economía Domingo Cavallo en el mes de diciembre de 2001. Esto consistía en la retención de dinero en efectivo, de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros por parte del sistema financiero. Dicha medida se prolongó hasta diciembre de 2002, cuando se anunció de manera oficial la liberación de los depósitos retenidos. <http://www.elmundo.es/america/2011/11/30/argentina/1322664968.html>

³⁶ El corralito viaja a Europa. Diario el mundo 15/12/2013.

<http://www.elmundo.es/economia/2013/12/15/52acc9da61fd3dd55c8b4578.html>

³⁷ Término usado para definir al sistema gubernamental de Carlos Saúl Menem, quien gobernó en la Argentina entre 1989 – 1999

³⁸ “Argentina, Neoliberalismo y las consecuencias de la Convertibilidad en la década de 1990” <http://www.revinciapolitica.com.ar/num17art4.php> (pp. 3, 14)

medidas de corte progresista y popular. Estas, técnicamente, facilitarían la recuperación económica y social del país. De esta manera, se legitimaría un Estado de derecho que admitía la inclusión social con la participación activa de todos los ciudadanos. (Gindin, 2010, p.16) Podríamos agregar que la llegada de Kirchner a la presidencia fue facilitada por la renuncia de su oponente Carlos Menem para la segunda ronda electoral. Con lo cual, el citado mandatario asume el cargo con el 22,24 % de los votos, hecho que históricamente contribuyó a la consolidación del sistema democrático en la Nación. No obstante, la participación ciudadana en los comicios electorales estuvo moderada y la votación a favor de Kirchner fue la más baja registrada en la historia del país. Esto se debió al descontento generalizado y la falta de credibilidad en los sistemas de gobierno tras la crisis de 2001. (Cheresky 2009, Citado en Gindin, 2010, p.24)

Durante su mandato presidencial, Néstor Kirchner logró instaurar varias de las políticas incluidas en su modelo progresista. Tales medidas permitieron que el país se restableciera del gran revés financiero y social presente al momento en que el mandatario asumió la presidencia. Estas circunstancias favorables propiciaron la credibilidad ciudadana, tanto en el proyecto político como en los representantes kirchneristas. (Gindin, 2010, p.23)

A partir de los aspectos indicados precedentemente y para efectos de una mejor comprensión de las bases partidarias del kirchnerismo, resulta pertinente mencionar cómo el denominado peronismo fue, en su momento, un modelo político que, a mediados del siglo pasado, logró redimir a una Argentina en crisis, aplicando un modelo ideológico basado en la justicia social. Tal experiencia gubernamental consiguió obtener el beneplácito de gran parte de los nacionales, convirtiéndose en un referente. Además, se consolidó como una corriente política que ha seguido vigente en la Nación.

De esta manera, en la propuesta de gobierno de su movimiento político designado Frente para la Victoria, los Kirchner adoptaron algunos de los preceptos fundacionales del mencionado modelo peronista: la equidad, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, para utilizarlos nuevamente (dadas las circunstancias apremiantes en que el kirchnerismo asumió el poder en el 2003). Consecuentemente, como plantea Cieza (2011), sería más que oportuno rescatar un paradigma gubernamental que había demostrado ser viable y justificar, de este modo, su reiterada implementación en el país (p.46). Con lo cual, el prototipo estatal, instaurado

decenios atrás por Juan Domingo Perón y su gobierno, se constituyó en la base del transformado proyecto político, denominado *Nacional y Popular*.

Dicho proyecto no representa un plan terminado, ya que sigue en vía de construcción y se trata de una propuesta que supone ser netamente democrática y participativa; lo cual, en palabras de CFK, es “de todos y para todos”. Esta perspectiva garantiza en teoría la inclusión social de todos los nacionales, como manifiesta en sus fundamentos el proyecto kirchnerista. Según indica González (2011):

El kirchnerismo ha seguido un programa implícito, contrario al neoliberalismo económico de la época anterior y promotor de conductas públicas del Estado en el mundo productivo, económico en general. ¿Cómo formuló este programa? En verdad, nunca hubo un programa explícito, sino evocativo. Un collage de discurso rememorantes de los fuertes años del signo “nacional popular” –los míticos setenta–, que se lanzaban en distintas ocasiones, dando lugar a la creación de una atmósfera –subrayo esta palabra– evocadora de los nacionalismos populares y estatistas de los ciclos históricos anteriores. (González, 2011, p.41)

De esta manera, resulta importante establecer que el kirchnerismo se ha caracterizado por ser un movimiento de corte populista³⁹ y entre las gestiones más destacadas de Néstor Kirchner están los logros en cuanto a la mejora de la educación pública, la industrialización, los derechos humanos y la autonomía económica del país. Esta última, consolidada fundamentalmente a partir del año 2005. En materia de derechos humanos, se resalta principalmente el inicio de los juicios por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el último gobierno militar sucedido en el país. (Gindin, 2010, p.31)

Cabe precisar que el modelo kirchnerista fue el que, en principio, rescató a la Argentina de la gran crisis acaecida en el año 2001 y, además, –como lo ha manifestado en sus discursos CFK– ha logrado posicionar al país en un lugar destacado. En el sentido de que puede desempeñar un papel importante en el contexto regional y global, aplicando medidas que han favorecido el auge social y económico principalmente.⁴⁰

³⁹ En términos generales, el populismo es un concepto político que hace referencia a los movimientos que muestran un rechazo a los partidos políticos tradicionales. Hecho que destacan ya sea en la práctica efectiva o en los discursos, los que se muestran combativos frente a las clases dominantes. Este tipo de discursos generalmente recurre al pueblo para erigir su poder, entendiéndose al pueblo como las clases sociales bajas y con pocos privilegios económicos o políticos. El mencionado populismo, a su vez, suele basar su estructura en la denuncia constante de los perjuicios que encarnan las clases privilegiadas o dominantes. Por tanto, los líderes populistas se presentan como redentores de los más humildes. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/poli/poli23.htm>

⁴⁰ Min-Desarrollo. Políticas Sociales del Bicentenario. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Pol%C3%ADticas%20Sociales%20del%20Bicentenario%20-%20Tomo%20I.pdf> (p.8)

Para finales del año 2007, Cristina Fernández de Kirchner asume la presidencia al ser elegida con más del 46 % de los votos. Este hecho generó el afianzamiento de su corriente política en el gobierno. Con su llegada al poder y en continuidad con las políticas partidarias, una de las primeras medidas de la gestión de CFK fue la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Este organismo potencialmente contribuiría en la mejora sustancial de la economía nacional, generando empleo y desarrollo, siendo parte de los principales propósitos de la mandataria. (Gindin, 2010, p.23)

Asimismo, tal gobierno se ha concentrado en ejecutar medidas de acción social, entre las cuales se destacan (Min-desarrollo, 2010):

1. El proyecto “Conectar igualdad”, que consiste en la entrega de netbooks con acceso a internet para todas las escuelas públicas primarias y secundarias del país.
2. La Asignación universal por hijo, que es un subsidio entregado a los padres cuyos ingresos son inferiores al salario mínimo y que tienen hijos en edad escolar. Esto significa que los progenitores poseen empleos informales o están desempleados.
3. La aprobación de la Ley de matrimonio igualitario: esta ley permite la unión civil entre personas del mismo sexo.
4. La recuperación del sistema jubilatorio.
5. La Ley de Servicios Audiovisuales, mediante la cual se admite y promueve una democratización de los medios de comunicación en el país.

Con la aplicación de todas estas medidas, se ha tratado de mostrar un horizonte de profundización en un proyecto gubernamental que, según sus preceptos partidarios, permitiría una sociedad más igualitaria y participativa. (pp. 260-280)

Tras la muerte de su esposo Néstor Kirchner en 2010 (el cual era firme aspirante a candidato de su partido para los inmediatos comicios electorales), Cristina Fernández de Kirchner se postuló para su reelección como presidenta y obtuvo más del 54 % de los votos. Este hecho le permitió el acceso inmediato a un segundo periodo gubernamental en las elecciones presidenciales de 2011. Su mandato en la primera magistratura de Argentina estará vigente hasta el 2015.

En dicha ratificación en el cargo presidencial de CFK, su partido *Frente para la Victoria* consiguió el porcentaje de votantes más alto alcanzado en unos comicios presidenciales desde el año 1973, cuando Juan Domingo Perón fue electo como presidente de los argentinos por tercera vez –tras 7 años de gobierno militar–. Incluso obtuvo mayor votación que en los comicios de 1983 (año en el que se eligió a Raúl Alfonsín, hecho que inscribió en la historia del país el retorno a la democracia). Teniendo en cuenta estos datos electorales, el kirchnerismo se posicionó como la cuarta votación más alta en la historia de las elecciones presidenciales de su país. Factor que ha permitido la consolidación de la democracia y de este movimiento político en el sistema gubernamental de la Argentina.⁴¹

En cuanto a las nociones y primeros fundamentos políticos del kirchnerismo, estos están justificados en el denominado Proyecto Nacional y Popular: modelo gubernamental que contiene los principales postulados ideológicos de los Kirchner. Su premisa principal es la configuración de la Nación en términos más igualitarios, procurando la participación ciudadana, el progreso y la inclusión social. Este plan es un proyecto inacabado que supone una construcción permanente, ya que es de “todos y para todos” los argentinos; por tanto, está en continua evolución y desarrollo. (Min-desarrollo, 2010, p. 20)

Como ya se anticipó, las principales nociones y fundamentos de este proyecto, que en sus principios fue puesto en marcha por el sistema de administración de Néstor Kirchner, están basados en el llamado justicialismo⁴². Durante la gestión de CFK, ha sido promovido principalmente desde el Ministerio de Desarrollo Social y está enmarcado dentro de las *Políticas Sociales del Bicentenario*, que han sido desarrolladas especialmente durante la gestión gubernamental de la citada mandataria.

Para finalizar esta sección, cabe señalar que la llegada de CFK a la presidencia en 2007 propicia el posicionamiento del kirchnerismo en el poder, dado que la

⁴¹ El País. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/23/actualidad/1319395089_551123.html

⁴² El justicialismo, impulsado por Perón, está constituido principalmente por tres banderas doctrinales: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Más que una ideología es considerada por su fundador como una filosofía de vida, enfocada hacia el logro de los objetivos primordiales que pretende dicho movimiento y que son la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. Esta postura de pensamiento busca la afirmación de un proyecto de Nación, basada en el humanismo cristiano, pretende la armonización de los derechos del individuo con los de la comunidad, con la intención de obtener la realización del hombre a partir de posibilitarle la efectiva práctica de las virtudes y no, simplemente, dándole más bienes materiales. El justicialismo implica una preocupación ética y moral, busca conformar una sociedad virtuosa, construida entre todos. <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=289>

mandataria fue elegida con el 45.29 % de los sufragios. Esta circunstancia la llevó a la jefatura del estado en la primera vuelta electoral, sentando un precedente en el país, fundamentalmente, por tratarse de la primera mujer electa para tal cargo y con tan alta votación. (Gindin, 2010, p.42) –No obstante, referiremos que Isabel Perón asumió la presidencia en 1974, tras la muerte de su esposo Juan Domingo Perón, convirtiéndose en la primera mujer en ejercer la jefatura de una nación latinoamericana⁴³.

Resulta igualmente pertinente señalar que CFK asume la presidencia en medio de cierta disconformidad por parte de algunos ciudadanos y movimientos sociales. Parafraseando a Cheresky (2009, citado en Gindin, 2010), las elecciones presidenciales se llevaron a cabo en un período en que el entusiasmo por la salida exitosa de la crisis era declinante y comenzaba a pesar en la vida pública un malestar por el modo en que se gobernaba. Por lo tanto, era inminente el afianzamiento de la propuesta política kirchnerista, “ya no se trataba de la vuelta a la normalidad sino de la consolidación de un modelo, iniciado en el 2003” Este modelo debía encauzarse para lograr una mayor institucionalización, un “cambio en la continuidad”. (p.42)

De esta manera, se puede observar cómo se instaura en las estrategias discursivas de CFK; desde las cuales, se proyecta un modelo de gobierno encaminado al fortalecimiento de la propuesta ideológica kirchnerista, y que trata de realizar, con las medidas instituidas desde su administración, un acercamiento a la comunidad para reafirmar así el Proyecto Nacional y Popular. Por otro lado, la implementación del *Modelo de acumulación con matriz diversificada* permitió también, en su momento, la consolidación de CFK en el poder.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos indicar que el kirchnerismo, como movimiento político, surge supeditado a los fundamentos ideológicos de un estado moderno. El progreso se convierte en una premisa para construir una sociedad más igualitaria y, desde la cual, se pretende proteger a los más vulnerables (pobres). Sin embargo, en tales postulados políticos existe una contradicción. Resulta paradójico que la industrialización y el progreso sean una de sus prioridades, cuando son premisas pertenecientes a una política tendiente a la globalización del mercado –y con rezagos neoliberales–; postura de la que claramente discrepan en sus fundamentos partidarios. Además, la política de desarrollo planteada por este movimiento está enfocada hacia la

⁴³ http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_6257000/6257771.stm

creación de bienestar, entendida como la posibilidad del ciudadano de acceder a educación, salud y tranquilidad, para mejorar de esta manera, su calidad de vida (populismo). Como lo plantea Cieza (2011):

Advertimos también que ha habido cambios en el modelo de acumulación impulsado por el gobierno argentino, pero que esto no significa una ruptura con el neoliberalismo sino el paso de un primer momento donde lo central era la valorización financiera a un segundo momento donde se combinan iniciativas neodesarrollistas con el impulso de un modelo extractivo-exportador, que ha continuado y profundizado la política de saqueo a nuestros bienes naturales. (Cieza, 2011, p.41)

También, según especifica Barbosa (2010), el kirchnerismo contiene “rasgos más asociados a la identidad comunitaria tradicional del peronismo, como las reiteradas apelaciones al progreso social, la movilidad social ascendente, la generación de riqueza y su justa distribución”, lo cual conduce a “consolidar ya no un proceso hegemónico singular sino un grupo de apoyo social que lo pueda posicionar a futuro como una fuerza política”. Esto, aunque establecido como una “práctica contra hegemónica” para su efecto, puede finalmente no obtener siempre la misma eficacia. (p.21)

Por último, resulta pertinente referirse a lo siguiente: uno de los principales pilares sobre los que se enfocan los discursos y las gestiones del movimiento kirchnerista deriva de un factor significativo en cuanto a su afianzamiento en el poder, y que lo constituye la restauración y mantenimiento de la democracia en el gobierno. Esto debido principalmente al hecho de que en la Argentina (especialmente, tras las crisis socioeconómicas) se han instaurado sucesivas dictaduras. Este factor particular ha marcado la historia reciente del país y, por lo tanto, la memoria individual y colectiva de los nacionales. Dado lo cual, un empeño importante del sistema gubernamental que se reseña ha sido el de defender y salvaguardar el derecho fundamental de todo ciudadano de vivir en libertad y con democracia.

Sobre la Seguridad Democrática

Para efectos de nuestra investigación y en procura de alcanzar una mejor comprensión acerca de esta condición ideológica de la SD, se hace oportuno esclarecer algunas de las bases de su conceptualización general. Tomando la postura de Acosta (2006), empezaremos por precisar que una de las razones que permite vislumbrar la notable expansión que ha tenido el término “participación” en las políticas de gobierno

actuales es el lugar que se le ha conferido a tal noción en los discursos contemporáneos sobre la seguridad en dos de sus primordiales inclinaciones: la seguridad hemisférica y la seguridad ciudadana.

Parafraseando a Acosta (2006), cabe mencionar que, en lo que respecta a la seguridad hemisférica, resulta innegable que el conocido ataque del 11 de septiembre de 2001 se considera concluyente en la definición de la agenda internacional de la seguridad. Igualmente deviene comprensible que, a nivel global, las naciones se unieran para tal propósito, especialmente por solidaridad frente al desconcierto que genera ese tipo de actos denominados terroristas, y debido también a los temores propios generados por tal situación, además “los posibles adeudos de muchos de los países, ante las políticas imperialistas” (p.2). Todo esto terminó por generar una vinculación importante por parte de los gobiernos a las políticas formuladas en contra de este tipo de actos, que han sido censurados especialmente por la comunidad democrática internacional. A partir de aquí, se empezó a configurar la nueva doctrina de la Seguridad Nacional, que contempla, entre otras estrategias, la figura de las “guerras preventivas amparadas en las sospechas”. Ante estas medidas, se empiezan a organizar varias discusiones en cuanto a la comprensión de la relevancia propia de la seguridad humana como un asunto de naturaleza compleja que demanda esclarecimientos igualmente complejos. En este sentido, y particularmente para el caso colombiano, el patrón de la doctrina de la Seguridad Nacional de los Estados Unidos se constituye en referente para la definición del programa de Gobierno de AUV, denominado “La Política de Seguridad Democrática”. (Acosta, 2006, pp. 2-3)

Teniendo en cuenta lo anterior y con el fin de lograr un acercamiento al alcance del término de la SD, y también para esclarecer las condiciones en que este ha sido incluido en las ideologías políticas objeto de nuestro análisis, veremos cómo surge y la aplicación que ha tenido, principalmente, en el entorno latinoamericano. Con este propósito, señalaremos que los primeros indicios de una discusión sobre seguridad en términos democráticos en el cono sur pueden encontrarse en el documento base de la Segunda Sesión Plenaria de la Comisión Sudamericana de Paz de Montevideo en 1988, en la cual se delimita dicha acepción de seguridad del siguiente modo:

La Seguridad Democrática Regional es un concepto nuevo e integral de seguridad que responde a los desafíos y amenazas contemporáneas que enfrentan los pueblos y países sudamericanos. Ella encarna una visión renovada para construir la paz en y entre los países de la región, que se basa en la

promoción y defensa de los intereses e ideales del continente. La Seguridad Democrática tiene por objeto principal asegurar el desarrollo con justicia social en el plano interno; profundizar la paz, la cooperación y la integración a nivel regional, y la autonomía e independencia a nivel internacional. Para ello, esta perspectiva complementa y compatibiliza los intereses de cada país con los objetivos y necesidades colectivos de seguridad a nivel sudamericano. (Galindo, 2005, p.14)

Según lo señala Galindo (2005), puede especificarse que la mayoría de las discusiones en torno a la delimitación de la SD han tratado de incluir dimensiones acordes con la complejidad que el concepto requiere. Tales discusiones tienen su fundamento en las políticas y principios propios de la *seguridad hemisférica cooperativa*, en la cual se han tratado de plantear “Nuevas dimensiones que desbordan las competencias militares tradicionales”, incluyéndose en esta “La defensa y promoción de las identidades y tradiciones culturales de los pueblos sudamericanos, el desarrollo económico, el equilibrio ecológico y el fortalecimiento científico y tecnológico”. (p.14)

En cuanto a la noción de seguridad democrática, podemos señalar que los estados latinoamericanos, especialmente los del cono sur, han hecho un esfuerzo importante en tratar de delimitar esta acepción en la región. Ésta se entiende como un asunto común y, aunque afecta de distintas formas a cada país –dado que sus problemáticas sociales son disímiles–, se ha establecido un *Acuerdo de Seguridad Hemisférica*⁴⁴, del cual forman parte Argentina y Colombia. Naciones donde se está tratando de optimizar los niveles de gobernabilidad e institucionalidad. Así, al conformar un Estado fortalecido en esta materia, se pueden enfrentar mejor las situaciones que supongan una amenaza para la sociedad civil, dadas las condiciones de inseguridad y violencia actuales.⁴⁵

Ahora especificaremos la manera en que se configura esta noción de seguridad en ambos países.

⁴⁴ Este es un Acuerdo para la seguridad hemisférica, firmado por los países latinoamericanos pertenecientes a la OEA. Contiene los acuerdos y políticas en torno a la seguridad de las naciones miembro. <http://www.oas.org/csh/spanish/c&t.asp>.

⁴⁵ Convenciones y tratados - seguridad hemisférica. <http://www.oas.org/csh/spanish/c&t.asp> (p.1)

La Seguridad Democrática en Colombia

Para el caso colombiano, el primer impulso de conceptualización de una Política de Seguridad Democrática data de 2001 y se encuentra en el documento “Repensar a Colombia: hacia un nuevo contrato social”. Este informe es el resultado de una serie de reuniones denominadas *Talleres del Milenio* organizadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional.

Cabe destacar que, aunque el término SD se remonta a ciertas discusiones que se realizaron en América Latina sobre seguridad regional, el modelo como tal concierne a una construcción correspondiente al caso específico de Colombia. Si bien los documentos oficiales que presentan las directrices básicas de la política no establecen una definición concreta de *seguridad democrática*, parten de la idea según la cual:

La seguridad no se entiende en primera instancia como la seguridad del Estado, ni tampoco como la seguridad del ciudadano sin el concurso del Estado, sino como la protección del ciudadano y de la democracia por parte del Estado, con la cooperación solidaria y el compromiso de toda la sociedad. La seguridad *democrática* se funda en tres pilares: protección de los derechos de todos los ciudadanos; protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas y la solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos. (Min-defensa, 2003, p.13)

De este modo, se puede aseverar que la seguridad democrática es una expresión que surge básicamente a partir de una política gubernamental de AUV. Éste, desde su Manifiesto Democrático, le propuso a la sociedad colombiana desempeñar un papel más dinámico dentro de la lucha del Estado con sus organismos de seguridad frente a la amenaza representada por los grupos insurgentes y otros grupos armados criminales.

Dicha política, plantea la necesidad de fortalecer las actividades y la presencia de tales organismos de seguridad en todo el territorio nacional. Convoca además a la sociedad para participar de manera activa en el sector de la seguridad, ya que no corresponde solamente a los cuerpos de vigilancia contribuir al éxito militar frente a los grupos armados ilegales. Estas acciones, en teoría, deben conducir a la desmovilización o rendición de todos los miembros de los grupos al margen de la ley. Asimismo, se incluye entre las propuestas la creación de redes de cooperantes, el ofrecimiento de recompensas a informantes, el estímulo a las deserciones dentro de los grupos armados ilegales, la creación de unidades de soldados campesinos y el aumento del presupuesto asignado a la defensa nacional. (Min-defensa, 2003, p.14)

En Colombia, la Política de Defensa y Seguridad Democrática se pone en marcha desde el Ministerio de Defensa Nacional al momento de asumir el mando AUV. Fue expresada por el presidente en estos términos (Min-defensa, 2003):

La Seguridad Democrática se diferencia de las concepciones de seguridad profesadas por regímenes autoritarios, partidarios de la hegemonía ideológica y la exclusión política. Este Gobierno no hace suyas concepciones de otras épocas como la "Seguridad Nacional" en América Latina, que partía de considerar a un grupo ideológico o partido político como "enemigo interno". Nosotros predicamos que todos son bienvenidos en la democracia. La oposición, los que disientan de las ideas del Gobierno o de su partido, serán protegidos con el mismo cuidado que los amigos o partidarios del Gobierno. (p.1)

De esta manera, la seguridad democrática se instaure como una de las principales políticas de Estado durante el gobierno de AUV. El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, como fue definida por el gobierno, permitiría, según Min-defensa (2003), “reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática” (p.1). Con las reglamentaciones concebidas para este Ministerio, se decreta que “El fortalecimiento del Estado de Derecho es la condición necesaria para cumplir con el propósito de la Seguridad Democrática: la protección de todos y cada uno de los habitantes de Colombia”. (p.2)

Esto último permitiría la recuperación de la soberanía en todo el territorio nacional, según fuera firme propósito del gobierno de AUV. Finalmente, de esta manera, se instauró la mencionada Ley en toda la extensión del país, permitiendo así que los ciudadanos se sintieran involucrados en dicho proceso. Todos debían darse a la tarea de restaurar el orden para lograr la construcción de la paz y la sana convivencia, lo que era el objetivo principal determinado en dicho proyecto gubernamental. Sin embargo, los preceptos en que se basa esta Ley (SD), pilar fundamental de la ideología uribista, tienen contradicciones de fondo en su estructura, como lo explicita Pardo (2010, Citando a Bobbio, 1998):

La administración de Álvaro Uribe Vélez se ha caracterizado por la promoción de planes, programas y proyectos enmarcados en las nociones de ‘Estado comunitario’ y de ‘Seguridad democrática’. No obstante, aunque dichos conceptos parecen corresponder con directrices coherentes, no es claro en un plano conceptual cómo un mismo proyecto de gobierno incluye nociones que en perspectiva política resultan dicotómicas, en particular si se reconoce que en la génesis de los conceptos se evocan proyectos políticos con distintas orientaciones ideológicas. (Pardo, 2010, p.53)

Teniendo esto en cuenta y para finalizar este segmento, podemos inferir que, según conjetura Pardo (2010), AUV establece la SD desde su concepción de un Estado de Derecho que promulga las nociones de una visión netamente neoliberal y, por lo tanto, autoritaria. Por otro lado, procura cimentar la Política de Seguridad Democrática, basándose en los supuestos de cooperación que implica la noción de comunidad, desde la cual se pretende una construcción para bien común. (p.45) Tal postura, en su esencia, genera una sustancial contradicción.

Seguridad Democrática en Argentina

En el caso de la Argentina, podemos señalar que se generó un debate importante para tratar de perfilar e institucionalizar la concepción de la SD. En este sentido, y tratando de establecer para el país las bases de una política en materia de seguridad ciudadana, se empezó un consenso que, a pesar de los enfrentamientos internos que suscitaba tal acepción de la seguridad, logró conformar en 2009 un Acuerdo por la Seguridad Democrática⁴⁶. Este contó, desde sus inicios, con representantes de diversos ámbitos, incluyendo agentes de diferentes partidos políticos, organizaciones sindicales y varias entidades de la sociedad civil. Como lo señala Tufro (2012):

En el año 2009, un número importante de especialistas, investigadores, activistas y políticos de la Argentina suscribieron el Acuerdo de Seguridad Democrática (ASD). En su documento fundacional, se sistematiza qué es lo que se entiende por “seguridad democrática” como nuevo paradigma. Se trata de lograr que el Estado asuma la construcción de instituciones de seguridad “comprometidas con valores democráticos y el rechazo a políticas demagógicas e improvisadas”, a la “mano dura” y a la delegación de la seguridad en las policías. Entre los lineamientos a seguir por una política de seguridad democrática, se encuentran la conformación de una policía eficaz en la prevención, de alta profesionalidad y debidamente remunerada; una justicia penal que investigue y juzgue en tiempo oportuno a quienes infringen la ley, garantice la plena observancia de las reglas del debido proceso y de la defensa en juicio, y un sistema penitenciario que asegure condiciones dignas de encarcelamiento y de ejecución de la pena con sentido resocializador. (p.9)

De esta manera, se instaura en la Nación la *Política de Seguridad Democrática* desde algunos acuerdos de seguridad hemisférica que se habían concertado con organismos internacionales y gobiernos regionales. Tal medida, en materia de seguridad, debía ser instituida como parte constitutiva fundamental de los Estados democráticos de derecho en Latinoamérica.

⁴⁶ En adelante, ASD.

Dicho lo anterior, tal disposición constituyente de la seguridad entra en vigencia en la Nación principalmente desde la creación de una alianza de ministerios (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos). Con su implementación, se persigue disminuir especialmente el visible incremento de los actos delictivos y el aumento de redes de tráfico de drogas, presentes primordialmente desde los años 2007–2008 en todo el país.

Con la puesta en marcha de dicho ministerio, se empezaron a ejecutar las políticas tendientes para garantizar la seguridad ciudadana. En primer lugar, desde la implementación del Acuerdo de Seguridad Democrática, en el que se condensan las principales características y la evolución de la situación en lo referente a las instituciones y las políticas de seguridad ciudadana en Argentina.

En materia de seguridad, el mencionado acuerdo sintetiza que se había observado una ola delictiva en el país. Esta comienza en la década del 90, tiene su pico con la crisis del 2001 y luego desciende en el año 2003, para acrecentarse nuevamente en el período 2007 – 2008. Ante esta situación, se lograron proponer alternativas para una resolución democrática a los problemas del delito y la inseguridad en el país (principalmente en la capital). Citando a Fleitas (2010):

El incremento del delito en Argentina ha sido acompañado, a su vez, por una mayor preocupación de la sociedad por el problema de la seguridad, de forma tal que en los años 2008 y 2009 para la opinión pública la delincuencia se convirtió en el principal problema del país. (p.13)

En consecuencia, el gobierno de CFK decide aplicar las medidas pertinentes para preservar la seguridad de los ciudadanos en todo el territorio nacional, instaurando desde uno de sus ministerios la Política de Seguridad Democrática, la cual está fundamentada en el derecho legítimo de la seguridad para todos los ciudadanos:

Impulsando un fuerte cambio paradigmático, el Ministerio de Seguridad ha puesto en marcha un sistema de acciones estructurales para asegurar la conducción civil de la política de seguridad y poder desarrollar capacidades organizacionales, profesionales y tecnológicas necesarias para cumplir con eficacia el deber de velar por el derecho a la seguridad ciudadana. (Min-defensa, 2010, p.1)

La mayoría de los lineamientos concertados en el ASD se constituyeron en los principales fundamentos del Modelo Argentino de Seguridad Democrática⁴⁷, dado que, según estipula este modelo, en el mencionado acuerdo se especifican los preceptos necesarios que, en cuanto a seguridad democrática, debían ponerse en funcionamiento

⁴⁷ En adelante, MASD.

en el país. Como pudimos observar, tales lineamientos fueron elaborados a partir de la participación de gran parte de las instituciones y organismos con designación democrática, representantes de la ciudadanía en general, y también fueron elaborados como parte de los acuerdos del CIDH⁴⁸ que fueron estipulados por el gobierno kirchnerista.

Según considera Fleitas (2010), la forma de asumir el tema de la seguridad por parte de los gobiernos debe estar enmarcado por un cambio que debe darse desde un consenso de la clase política para que “lleve adelante reformas de las instituciones del sector seguridad dotándolas de más eficacia y gobernanza democrática, que deben estar acompañadas por políticas integrales de contención y prevención social y por la lucha contra determinadas actividades delictivas” –narcotráfico y crimen organizado–. (p.28)

Con todo esto, observamos que las condiciones en que se produce la Política de Seguridad Democrática, instalada desde el MASD, obedece a las estrategias del kirchnerismo para consolidar su posicionamiento en el poder. Tanto la seguridad como la defensa de los derechos humanos forman parte de sus propósitos de gobierno. Estos aspectos están estipulados en tal documento, con la puesta en marcha de mecanismos que, a su vez, son configurados especialmente para lograr el afianzamiento de la democracia en el país como propósito primordial de este movimiento ideológico.

Finalmente, cabe precisar que, aunque la seguridad representa un factor determinante en el bienestar común, desde esta misma política, se generan exclusiones al categorizar a algunos sectores como *violentos* y que constituyen un tipo de amenaza contra la cual debe luchar la población civil en concomitancia con el Estado. Estos son cuestionamientos que conducen a profundizar en los modos de hegemonía presentes en tales modelos gubernamentales, lo cual trataremos de esclarecer durante nuestro análisis, más precisamente en el capítulo tres de este trabajo.

Algunas observaciones finales sobre las corrientes políticas emergentes

Hasta aquí se ha realizado una indagación sobre el uribismo, el kirchnerismo y la SD, como parte fundamental del contexto socio-histórico necesario para abordar la observación propuesta en este trabajo de tesis. En este último apartado, señalaremos algunos aspectos relevantes en cuanto a la configuración de tales modos ideológicos,

⁴⁸ Comisión Interamericana de Derechos Humanos, declarada por la OEA.

dado que sus estrategias o formas discursivas constituyen una parte primordial de estas corrientes políticas consideradas como modelos de gobierno emergentes. Como delimita Pardo (2010, citando a van Dijk, 2008), la concreción de las relaciones dadas entre discurso, ideología y poder “procede de las maneras en que las ideologías se relacionan con los factores que intervienen en los acontecimientos personales, en los modelos de contexto y en las actitudes conflictivas que identifican los diferentes grupos de usuarios del discurso”. (p.28)

Dicho esto, podemos señalar que el sistema discursivo del uribismo puso en marcha algunas técnicas de poder, consciente de que el éxito y la sostenibilidad de su propuesta ideológica radicaba fundamentalmente en la consolidación de un proyecto gubernamental hegemónico. En este, se concilian tanto la percepción global como particular de la realidad, dadas las circunstancias de conflicto tan distintivas en las que se encontraba sumergida la comunidad que lo eligió en el cargo de poder. Por otra parte, la política de seguridad democrática surge como un paradigma ideológico ante la situación político-social presente en Colombia. Es decir, dadas las condiciones de un conflicto interno que había generado escepticismo hacia los sistemas de gobierno tradicionales. Con lo cual, según Pardo (2010), en el 2001, AUV logró la presidencia bajo la propuesta de “una política orientada a la seguridad de los ciudadanos y a la consolidación de la acción del Estado en el territorio nacional, en particular en zonas en donde había permanecido casi inexistente, contribuyó al triunfo electoral [...]” (p.9).

Desde esta perspectiva, precisaremos que la propuesta gubernamental uribista surge en medio de un conflicto de luchas de poder suscitado en el interior de la Nación. Con lo cual, podemos especificar que, con la estrategia de *mano dura* implementada por AUV a partir de su política de *seguridad democrática* se generó desde su gobierno un cierto tipo de poder coercitivo, destinado a controlar los alcances de los grupos de narcoterrorismo y guerrilla. A su vez, implantó medidas gubernamentales contradictorias, dada la noción de seguridad ciudadana que pretendía establecer. Como lo ha definido van Dijk (2006a), la relación entre discurso y poder es crucial en la dominación discursiva. En tal sentido, considera que el poder social se define como el control que un grupo o institución ejerce sobre otras personas. Este puede ser coercitivo (control sobre el cuerpo) o discursivo (control moral). (p.10)

A partir de tal configuración, acerca del alcance del control discursivo y coercitivo que tiene el poder, observamos la manera en que las estrategias discursivas expuestas precedentemente se organizan en formas de control desde la apropiación de los elementos constitutivos del entorno y la realidad de los nacionales. Esto es utilizado, especialmente por AUV, para amparar sus actuaciones en la premisa de alcanzar la paz con democracia para los ciudadanos. Asimismo, resulta importante precisar lo que van Dijk (1995b) define como contexto: es una “realidad construida subjetivamente, relevante en situaciones sociales”, es una construcción social que está impresa en los discursos, en la cotidianidad de los actos del habla, y que también está dado en cierta medida por las “cogniciones sociales subyacentes”; entre ellas, las “representaciones” que pueden llegar a ser “controladas desde los mecanismos de poder” (p.197).

En este sentido, desde la acción discursiva de AUV, en lo que respecta a lo democrático y puntualmente al ámbito de la defensa y la seguridad ciudadana, se infiere una propuesta hecha a los ciudadanos: que consideren como propia la guerra que el gobierno ha declarado al enemigo de las FARC (terrorismo). En este aspecto, pueden tomarse dos referentes éticos, propuestos desde su discurso con el fin de congregar voluntades. Estos son la solidaridad y la cooperación ciudadana. Con lo cual se determinan las cogniciones sociales que, de esta manera, son utilizadas por los mecanismos inherentes al poder.

Como pudimos observar en el apartado sobre el kirchnerismo, este surgió de una coyuntura bastante singular –dadas las condiciones políticas en que se consolidó tal movimiento–. En primer lugar, en sus orígenes y como proyecto gubernamental, ha pretendido cimentar un discurso con una postura ideológica definida principalmente desde el rechazo al neoliberalismo (dado el visible fracaso de tales políticas con la consecuente crisis del 2001).

Por otra parte, advertimos en la propuesta discursiva del kirchnerismo que su proyecto gubernamental se enmarca especialmente dentro de las medidas instauradas para lograr un desarrollo con inclusión social. Lo cual se encuentra visiblemente demarcado por las condiciones sociales y políticas presentes al momento del afianzamiento de esta corriente ideológica en el poder. Esto, debido a que la prioridad de los ciudadanos en aquel momento histórico particular estaba enfocada básicamente

hacia la disminución de la pobreza y la consolidación de la democracia. También, como describe Tufro (2012):

La experiencia puesta en marcha en abril de 2011 por el Ministerio de Seguridad de la Nación supone, en muchos aspectos, una apuesta esperada por todos aquellos sectores comprometidos con la difusión de una concepción democrática de la seguridad ciudadana. La recuperación de la participación ciudadana aparece en este contexto no solamente como una técnica de gobierno que apunta a retomar el control civil sobre las fuerzas de seguridad, sino como el inicio de un proceso de cambio cultural a mediano y largo plazo, lo cual requerirá obviamente la renovación permanente del apoyo político para sostener los procesos participativos hasta poder instituirlos como política de Estado. (Tufro, 2012, p.11)

Dicho lo cual, se puede observar que, en el modelo actual de seguridad en Argentina, el foco democrático está dado principalmente desde dos ejes: la conducción civil y política de las fuerzas de seguridad, donde se circunscribe una gestión democrática de las instituciones, entendiendo que la responsabilidad sobre la seguridad es del poder político; y que la metodología utilizada para aplicar las políticas de seguridad está dada en tanto existen mecanismos de participación de la comunidad en cuanto al diagnóstico y control de las mismas, lo que representa un redimensionamiento social y cultural en lo referente a la participación en términos democráticos.

Para finalizar, podemos decir que, contrario al uribismo, el proyecto kirchnerista plantea un modelo político donde las decisiones pretenden ser más soberanas. Este objetivo intenta lograrse mediante la aplicación de políticas progresistas que han propiciado cierta credibilidad entre los ciudadanos. Para lograr la aceptación, se han ejecutado consensos (como el ASD) y políticas de Estado más concentradas en las limitaciones actuales que se viven en el país, relacionadas con la pobreza, la exclusión social y el desempleo. En tal modelo, advertimos también un cambio en la continuidad de un paradigma gubernamental iniciado por Néstor Kirchner y del cual, desde su apuesta discursiva, CFK ha conseguido que logre permanecer, más allá de lo que implica el hecho de que sus mecanismos de poder han estado sujetos a dos modos de gobierno. Esto es, que CFK debió continuar instrumentando medidas para mantener la gobernabilidad, pero sujeta a nuevas condiciones dadas en el entorno local y global.

CAPÍTULO II

Hacia las formas discursivas de dos proyectos políticos emergentes

(Manifiesto democrático - Modelo Argentino de Seguridad Democrática)

Sueño con un Estado al servicio del pueblo y no para provecho de la corrupción y la politiquería. Hoy el Estado es permisivo con la corrupción, gigante en politiquería y avaro con lo social...

Álvaro Uribe Vélez
Manifiesto Democrático (2002)

En consonancia con los objetivos propuestos para nuestra investigación, en este capítulo, examinaremos de manera conceptual y descriptiva el “Manifiesto Democrático” con su política de seguridad democrática –instaurado por el uribismo– y el “Modelo Argentino de Seguridad Democrática”, como parte del Proyecto Nacional y Popular –establecido por el kirchnerismo–. Tales documentos contienen las propuestas gubernamentales, principalmente en materia de *seguridad democrática* para Colombia y Argentina respectivamente.

Para cumplir el propósito de este apartado, veremos las nociones más significativas de los contenidos de tales proyectos. Esto nos permitirá perfilar las condiciones en las que han sido establecidos en los mencionados países. De esta manera, identificaremos la conceptualización necesaria para desplegar, en los capítulos posteriores, las categorías de análisis propuestas en el presente trabajo de tesis.

En la parte última de esta sección, esbozaremos las principales consideraciones con respecto a la observación delimitada para este capítulo, a fin de determinar en qué medida la implementación de estos modelos ha sido un importante soporte gubernamental para estos movimientos emergentes, ya que contienen las principales bases en las que se apoyan sus discursos de poder.

Manifiesto Democrático

El Manifiesto Democrático⁴⁹ es un documento elaborado por AUV y su equipo asesor durante la campaña a la presidencia de Colombia en el año 2002. Dicho manifiesto pretendía incluir principalmente las inquietudes de la comunidad en el plan de gobierno, logrando de esta manera una participación popular igualitaria. Este proyecto gubernamental contiene cien postulados mediante los cuales se procuraba implantar las medidas necesarias con la finalidad de devolver la paz con *seguridad democrática* para los ciudadanos y, de este modo, mejorar la calidad de vida de la población nacional en general.

Tal manifiesto consta de dieciocho principios, donde se condensaron las bases de la propuesta gubernamental de AUV y, a través de los cuales, este logró la aquiescencia de los ciudadanos, quienes lo posicionaron en el gobierno mediante voto popular. Estos principios son: 1- La Colombia que quiero, 2- Hacia un Estado

⁴⁹ En adelante MD

Comunitario, 3- Reforma política y administrativa. Lucha contra la politiquería, 4- Lucha contra la corrupción, 5- Seguridad democrática, 6- En busca de la paz, 7- Confianza, erradicación de la miseria y la justicia social; 8- La Revolución Educativa, 9- Salud para los pobres, 10- Cooperativismo, herramienta fundamental; 11- El campo y la seguridad alimentaria, 12- Servicios públicos, 13- Vocación empresarial, 14- Empleo y vivienda; 15- Transporte e infraestructura, 16- Impuestos y reforma pensional, 17- Relaciones internacionales, 18- Un gobierno serio, eficaz y honrado. No milagroso. (MD, 2002, p.1)

Mediante estos postulados gubernamentales, que fueron desarrollados en cien puntos, con los cuales se pretendía llevar a cabo la implementación del MD en el país, el gobierno de AUV y su partido político aspiraban fundamentalmente a devolverle la tranquilidad a la ciudadanía afectada por los hechos violentos. Estos últimos, como ya se observó en el capítulo I, se habían dado en el momento inmediatamente anterior a su posicionamiento en el poder. Además, con la aplicación del indicado manifiesto, se buscaba lograr equidad por medio de la participación ciudadana, como principal precepto de las sociedades denominadas democráticas; en este caso, la colectividad colombiana.

El MD fue divulgado por AUV durante su campaña a la presidencia del país, como plan de gobierno a cumplir en el tiempo de su mandato, principalmente para defender, garantizar y salvaguardar la democracia con *seguridad y orden* para todos los nacionales. En tal documento, se estipulan las bases ideológicas del movimiento uribista, además, desde tales preceptos, se procura la implementación de la política de seguridad democrática en todo el territorio nacional. Veamos su postulado fundacional:

Sueño con una Colombia en la que todos podamos vivir en paz, resolver nuestras diferencias pacífica y creativamente, gozar en familia de nuestras carreteras, paisajes y ríos. Sentir con ilusión que nuestra Patria nos pertenece y que debemos cumplir seriamente nuestras obligaciones con ella. Una Colombia con autoridad legítima y cero poder para los violentos [...] Sueño con un País democrático en lo político y en lo económico. Con oportunidades para todos. Con un País de propietarios, con una revolución de impulso a la micro, pequeña y mediana empresa. (MD, 2002, p.1)

En el fragmento anterior, puede observarse la forma en que AUV utiliza elementos alusivos a la Patria y al sentido de pertenencia como principios de su proyecto gubernamental. De esta manera, interpela a que la Patria es el espacio a recuperar y, haciéndolo, el mandatario se ampara, desde los inicios de su discurso, en

la legitimidad que le confiere el Estado para combatir a los violentos, dado las condiciones socio-históricas que referimos anteriormente, las cuales se incorporan como base de las estrategias discursivas que aquí podemos notar. Como lo especifica Raiter (1999, parafraseando a Foucault, 1971):

La primera tarea de un emisor político, anterior y simultánea con la posibilidad de encarar la lucha discursiva por el poder, consiste en la lucha por el *poder*, *decir*, esto es, la lucha por constituirse en emisor válido, reconocido como tal, dentro de la red discursiva. Esta tarea no es sencilla: aun en el caso de ser escuchado corre el riesgo de quedar constituido simplemente como uno más dentro del coro de los que repiten hasta el hartazgo los mismos signos ideológicos e intentan de tal modo cambiar algunos de los rasgos –por medio de los cuales intentarán diferenciarse– que determinan su valor dentro de los intercambios sociales. (Raiter, 1999, p.25)

De aquí se deduce que, en los modelos políticos, se generan ciertas formaciones discursivas que suelen darse principalmente en los discursos emergentes, pero que, en su trasfondo, siguen siendo estrategias proporcionadas desde los mismos aparatos hegemónicos del poder. De esta manera, observamos que, con el Manifiesto Democrático, el gobierno de AUV pretende ser identificado como portavoz del sentir del pueblo. Es decir, como un emisor válido de las inquietudes ciudadanas que están resumidas en dicho documento. Así logra el reconocimiento de la comunidad, consolidándose, en su propósito de asegurar el poder, a través de sus postulados:

El programa de gobierno ha sido construido en un proceso popular participativo. Se han realizado 30 talleres democráticos, que son ejercicios de planeación estratégica con la modalidad de meta-plan, con el propósito de construir visión de País al año 2010 y evaluar las expectativas de cada región en relación con la próxima administración presidencial; más de 60 seminarios cortos con temas especializados, y 600 conversatorios en el año 2000 y más de 1.000 en el año 2001 [...] Las ideas de los otros candidatos que sean útiles para mi patria, las recogeré y aplicaré, si puedo ser Presidente de Colombia [...] Consérvese este manifiesto. Si ganamos la Presidencia haga que lo cumplamos. (MD, 2002, p.13)

En este postulado, AUV ostenta un conocimiento de las necesidades y condiciones del país cuando expresa la forma en que ha sido elaborado el MD. De hecho, explicita que es una demanda del pueblo lo que el mandatario promulga como uno de los principios de su ideología y, de esta manera, justifica su postura discursiva como una condición que debe ser cumplida, ya que se considera que ha sido admitida o validada por todos los nacionales, al haber sido partícipes de su elaboración.

De este modo, el gobernante se afirma en la aceptación por parte de la

colectividad en general y garantiza así la aprobación de su modelo político desde una propuesta donde hay inclusión de los diferentes sectores. Esto involucra también la inclusión social con participación de toda la comunidad. Por último, expone una apertura hacia otras inclinaciones que puedan contribuir a sus fundamentos ideológicos. Esto redundará en beneficio de la Patria, consolidando el principio cardinal de su proyecto, como es el afianzamiento de la democracia. Como premisa final del manifiesto, AUV ratifica su compromiso de esta manera:

Aspiro a ser Presidente sin vanidad de poder. La vida sabiamente la marchita con las dificultades y atentados. Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político. Aspiro a ser Presidente para jugarme los años que Dios me depare en la tarea de ayudar a entregar una Nación mejor a quienes vienen detrás. No quiero morir con la vergüenza de no dar hasta la última lucha para que mi generación pueda, tranquilamente, esperar el juicio de la historia. (MD, 2002, p.14)

Con estas palabras, el mandatario se perfila como un ciudadano más, dado los preceptos de participación que promulga en su modelo gubernamental. De esta forma, se asegura un reconocimiento por parte de los nacionales, a quienes AUV, desde los mismos modos discursivos, compromete en la lucha por construir un mejor pasaje para la historia. Es decir, los implica en la tarea de construir una Nación más igualitaria, basada en la democracia.

Modelo Argentino de Seguridad Democrática (MASD)

Este modelo fue creado y puesto en funcionamiento por el gobierno de CFK en diciembre de 2010, con el fin de “garantizar, en tanto deber indelegable del Estado, el derecho a la seguridad ciudadana en un marco de plena vigencia del sistema democrático y republicano, y el derecho irrestricto a los derechos humanos”. (MASD, 2010, p.1) En lo que respecta a los planteamientos contenidos en este documento, donde se circunscriben las bases definidas para afianzar la seguridad pública en el territorio Argentino, podemos detallar que:

El modelo recoge las premisas subyacentes a los consensos y compromisos asumidos por nuestro país en lo que a seguridad pública se refiere, abarcando una extensa lista de tratados suscriptos y posturas políticas de larga data sostenidas en los foros multilaterales especializados tanto a nivel regional como internacional [...] El rumbo escogido también se inspira en las ideas del Acuerdo por la Seguridad Democrática, espacio de integración multisectorial y pluripartidario que estableció, en un documento fundante, diez puntos básicos para el desarrollo de un gobierno democrático de la seguridad. (MASD, 2011, p.1)

El MASD contiene los lineamientos fundamentales creados a partir del ASD. Este documento es producto de una concertación con la comunidad y tiene como guía el acuerdo internacional en materia de seguridad ciudadana (MASD, 2011):

Un buen marco que reúne gran parte de las experiencias y debates en el campo de la seguridad democrática está dado por el "Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos" (2009) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que condensa el alcance de las responsabilidades del Estado a la luz del marco jurídico internacional en materia de derechos humanos, fijando así lineamientos ineludibles para nuestro país. (p.1)

A partir de las premisas del ASD, se pretende articular el sistema de seguridad ciudadana en el país. Este Acuerdo hace un análisis pormenorizado de la política de seguridad democrática y prescribe como necesario: La reformulación de los mecanismos de idoneidad y evaluación de desempeño (profesionalización de las fuerzas policiales), modernización de los procesos de formación y desarrollo de la carrera profesional de las instituciones de seguridad (recursos humanos que ejerzan con garantías constitucionales), centralidad de la perspectiva de recursos humanos y género (cultura institucional con equidad de condiciones), modernización tecnológica como prioridad, desarrollo de un sistema de planeamiento estratégico, cooperación y coordinación intergubernamental e interagencial para explorar y generar mecanismos de articulación inteligente; promoción de una política activa orientada a la prevención social del delito y la violencia; desarrollo de una política institucional en materia de producción y análisis de información criminal. Con estas bases, se logra orientar el desarrollo integral de la política de seguridad con un modelo que enfatiza una relación constante entre la comunidad y las instituciones de seguridad. (MASD, 2011, p.4)

A partir de este consenso, el MASD se consolida con diez lineamientos estratégicos planteados desde el ASD y que se constituyen en la política de *seguridad democrática* para la República Argentina. También comprenden las directrices en materia de seguridad para la Nación (MASD, 2011, p.5):

1. La consolidación del gobierno político de la seguridad.
2. La transformación tecnológica.
3. La articulación federal del sistema de seguridad.
4. El fortalecimiento de la inteligencia criminal.
5. La acción integral contra el crimen organizado desde la perspectiva de DD.HH.

6. La equidad de género.
7. Mayores prestaciones de bienestar.
8. Mayor esfuerzo operacional.
9. Profesionalización del personal y
10. Promoción de la participación comunitaria.

Según el mencionado documento, con ellos se pretende no solo optimizar los mecanismos que conduzcan a generar una participación activa entre las instituciones y la sociedad civil en general, sino también implementar la política de seguridad democrática en el país. (MASD, 2011, p.5)

Con la creación y la implementación del MASD, se persigue la inclusión de los nacionales en las políticas del Estado, dado que la seguridad, en términos actuales o democráticos, se constituye en un objetivo común, donde todos los ciudadanos deben tener cabida. De esta manera, se garantiza el tipo de inclusión que determinan estos modelos de gobierno hegemónicos.

El MASD, por último, está fundamentado en las siguientes premisas ideológicas: La soberanía política, entendiéndosela como la construcción de un Estado-Nación que erige su propio destino en armonía y trabajo conjunto. La independencia económica, reconociendo que se poseen recursos que deben tener un control en su producción para generar un desarrollo con cierto margen de libertad. La justicia social, entendida como inclusión, como solidaridad y como generación de igualdad de oportunidades dadas mediante la educación y el acceso a las herramientas necesarias para la edificación de proyectos de vida dignos para todos los nacionales. (MASD, 2011, p.2)

Finalmente, con la implementación de dichas políticas en materia de seguridad, el kirchnerismo se enfoca hacia dos de sus objetivos primordiales como son: la restitución de la autoridad del Estado y conseguir un equilibrio de los conflictos sociales para, de esta manera, suscitar un control que se instaura desde su política de seguridad y que permite que se ejerza el poder gubernamental sobre el colectivo. Igualmente, se observa el ejercicio de un control simbólico, dada la alternativa que ofrece la seguridad pública ante la inquietud de la inseguridad que se plantea desde el punto de vista de los ciudadanos, como queda consignado en el ASD y dado también el diagnóstico que se realizó a partir de las inquietudes de la comunidad en general.

Observaciones Finales

Para concluir este apartado, delimitaremos algunos conceptos generales en cuanto a la consolidación de los mencionados modelos gubernamentales. Esto se debe a que, como esbozamos anteriormente, es preciso demarcar las bases de estas ideologías emergentes como parte del proceso necesario para enfocar adecuadamente nuestro método de análisis sociodiscursivo.

Tal como lo expresa van Dijk (1999a), los modelos mentales son inherentes al poder y a la forma en la que tales construcciones subjetivas generan mecanismos para ejercer control. (p.23) De esta manera, podemos inferir que los discursos de poder suelen llegar a los grupos según las premisas que dichos modelos mentales les sugieren. De ahí que, en los enunciados políticos, se garantiza la adherencia de un colectivo determinado a los postulados de los gobernantes. Esto puede reconocerse en algunos apartados del MD y el MASD.

Por lo tanto, intentaremos observar algunos fundamentos principales contenidos en el MASD y el MD, desde los cuales se promulga principalmente la institucionalización de la seguridad como derecho imprescindible de las comunidades democráticas. Veamos:

La promoción de una política de seguridad que pretende adecuarse a las condiciones sustanciales de un proyecto de país en el que la profundización de la igualdad, mediante el acceso a derechos, ocupa un lugar central y se constituye como meta del conjunto de las políticas públicas, no puede sino afrontarse como un desafío de transformación paradigmática propio del proceso de profundización del modelo de inclusión, justicia e igualdad social que impulsamos. (MASD, 2011, p.3)

Como se puede advertir en el apartado precedente, se hace la especificación de los fines primordiales de la política de seguridad como principio básico para adecuar un proyecto de país, cuyas prioridades implican la inclusión, la justicia y la igualdad social. Tales prioridades se conciben como instancias propicias para desarrollar el modelo formulado por el gobierno de CFK, desde el cual se reconoce una transformación paradigmática. Esto es, como fundamento de políticas públicas que simpatizan con la igualdad y el acceso a derechos fundamentales de participación y democracia.

En el Manifiesto Democrático, por otro lado, la prioridad de AUV es consolidar su proyecto como un régimen legítimo de su Estado de derecho, recuperando así la gobernabilidad con la participación ciudadana. Esto se demuestra en sus postulados, en

los que se expresa:

Nuestro Estado Comunitario dedicará sus recursos a erradicar la miseria, a construir equidad social y dar seguridad. Habrá más participación ciudadana en la definición de las tareas públicas, en su ejecución y vigilancia. La participación ciudadana garantiza que los recursos lleguen a la gente y no se enreden en la politiquería. (MD, 2002, p.1)

Tal como puede leerse en el fragmento anterior, mediante su aseveración, el mandatario involucra a la comunidad en lo referido a las tareas públicas para evitar los manejos inadecuados. Destaca, igualmente, que tales medidas son importantes para la legitimación de lo que denomina: “Estado Comunitario”. De esta forma, adjudica a la comunidad una influencia directa sobre la construcción de un gobierno participativo, donde priman la libertad y el derecho a la opinión.

Por otra parte, puede observarse que las estrategias del poder se adaptan a los cambios sociales y procuran construir políticas que se adecúen a las circunstancias que les corresponden. Corroboremos lo expuesto en un ejemplo, en lo que respecta al modelo político instaurado en Argentina:

Este documento sintetiza los principales desafíos que afronta el Ministerio de Seguridad de la Nación en relación con la conducción y modernización de sus propias fuerzas para prevenir y conjurar el delito. Sobre la base de este diagnóstico, se han definido los ejes estratégicos de un nuevo modelo de seguridad democrática para la República Argentina, y se han delineado iniciativas concretas para comenzar a resolver los múltiples desafíos identificados. (MASD, 2011, p.67)

De esta manera, queda ilustrada la forma en la que los gobiernos utilizan otras alternativas para lograr sus propósitos. En este caso, se pretende definir al manejo del delito, articulándolo desde una construcción participativa que incluya a los diferentes grupos sociales, teniendo en cuenta las necesidades que comprometen su tranquilidad. Así, destacamos el modo en que los mecanismos de poder se apropian de las representaciones discursivas para justificar sus fines políticos.

El MASD también emplaza su discurso desde la urgencia de estructurar las acciones pertinentes para afirmar la gestión civil y llevar adelante mecanismos que contribuyan al desarrollo de la política de seguridad. De esta manera, intenta desempeñar con eficacia la labor de procurar el derecho a la seguridad que tienen todos los nacionales, como uno de los principios del Ministerio de Seguridad que complementa las acciones del plan de gobierno en materia de seguridad democrática o ciudadana. Por último, el MASD reivindica la continua construcción que amerita un

plan gubernamental, según las necesidades que el entorno demande (MASD, 2011):

Estos lineamientos son los que orientan, actualmente, y a futuro, el accionar del Ministerio de Seguridad, esperando que a la luz de los mismos, y cuando fuese necesario, se realicen las reformas estructurales que trasciendan y contribuyan a la construcción de una política de Estado en materia de seguridad. (p.68)

Para concluir, podemos afirmar que las estrategias discursivas de AUV, estipuladas en el manifiesto democrático, se enfocan hacia la aceptación popular de su política de seguridad. Ésta, considera el mandatario, medirá el avance social de su gestión gubernamental. También, desde su postura discursiva, el futuro es una responsabilidad social y, por lo tanto, evalúa el estado actual del país con tal perspectiva, describiéndolo como una “Impagada deuda social” que debe ser “Cancelada” para lograr la aprobación popular.

Finalmente, observamos que, en los planteamientos del MD y el MASD, el foco democrático se establece básicamente desde la conducción civil hacia una política social que fortalezca las fuerzas de seguridad. Con esto, se hace referencia fundamentalmente a una gestión democrática de las instituciones, concibiendo que la responsabilidad sobre la seguridad ciudadana debe ser ejercida por el poder político mediante el uso de una metodología viable para aplicar las políticas de seguridad. Al mismo tiempo, se moldean mecanismos de participación que deberían ser proporcionados desde la misma comunidad para el diagnóstico y control de las políticas públicas.

Dicho todo esto, podemos advertir que, en ambos modelos, se instauran los mismos referentes ideológicos que demarcan los principales fundamentos del concepto de seguridad democrática, dado las premisas establecidas por el MD y el MASD que, aunque diferentes en su forma, persiguen un objetivo común: una democratización de la seguridad. Esto es, que implica la participación ciudadana en la construcción de las políticas que tiendan a brindar seguridad a la comunidad desde sus mismos adeudos. De esta manera, se puede determinar que el poder organiza sus políticas desde los modelos sociales instaurados a partir de las condiciones históricas y sociales propias de las colectividades.

CAPÍTULO III

Develando las representaciones socioculturales de los discursos políticos

Sentir con ilusión que nuestra Patria nos pertenece y que debemos cumplir seriamente nuestras obligaciones con ella. Una Colombia con autoridad legítima y cero poder para los violentos...

Álvaro Uribe
Discurso de posesión (2002)

Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales, descreo profundamente de ellos, porque creo en las construcciones colectivas y la sociedad.

Cristina Fernández de K.
Discurso de Posesión (2007)

Análisis comparativo del discurso político de Álvaro Uribe Vélez y de Cristina Fernández de Kirchner

En continuidad con el estudio propuesto, en este apartado, examinaremos contrastivamente los discursos de posesión de AUV (2002 – 2006) y CFK (2007 – 2011). Aplicando los métodos de análisis del ACD y la teoría del discurso social, observaremos las estrategias discursivas, los mecanismos ideológicos y las representaciones socioculturales presentes en los mencionados discursos. Esto nos permitirá demostrar o refutar la hipótesis formulada para este trabajo de tesis: que las representaciones sociales son utilizadas como estrategias inductivas y cohesivas del discurso político hegemónico en determinados contextos para conseguir la adhesión de las colectividades a dichos modelos discursivos.

Finalmente, desarrollaremos las conclusiones propias de este apartado, indicando que tales modos discursivos han logrado, con sus postulados políticos, un nivel de reconocimiento dentro de las colectividades que representan, dado que han alcanzado a conservar y legitimar de manera importante su posicionamiento en el poder, prolongando en el tiempo sus gobiernos hegemónicos.

El corpus de este tercer capítulo está constituido por los discursos de posesión pronunciados por AUV ante el Congreso de la República de Colombia el 7 de agosto de 2002⁵⁰ y el 7 de agosto de 2006⁵¹ y los discursos de posesión de CFK pronunciados en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa de la República Argentina, el 10 de diciembre de 2007⁵² y el 10 de diciembre de 2011⁵³.

Durante esta indagación, hemos podido observar la manera en que se configuraron los regímenes de gobierno objeto de nuestro estudio. Recordemos que la implementación de la SD constituye un punto en común dentro de los dos sistemas ideológicos en cuestión. Esta medida también ha sido instaurada como una salida política a los conflictos sociales en dos contextos disímiles; que, a la vez, son próximos en cuanto a la configuración de sus representaciones discursivas, especialmente en periodos recientes.

Para introducirnos en los objetivos de análisis propuestos para este capítulo,

⁵⁰ En adelante, DAUV-1

⁵¹ En adelante, DAUV-2

⁵² En adelante, DCFK-1

⁵³ En adelante, DCFK-2

comenzaremos por determinar la noción de discurso que, como delimitamos en nuestro marco teórico conceptual, está anclada principalmente a los planteamientos de los teóricos del ACD. Dichos autores lo definen como una “práctica social” que se configura desde las concepciones de mundo que el sujeto elabora para sí mismo a partir de los procesos comunicacionales. Fairclough (2001, p.185) Además, reconocen que los procesos discursivos contienen un rasgo histórico sin el cual, como especifica Meyer (2001), no puede plantearse tratar de entender o analizar los discursos (p.58). Al mismo tiempo, como puntualiza Angenot (2010), todo discurso social lleva la “marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido” (p.27). Estas condiciones fundamentales planteadas por estos investigadores acerca del discurso, servirán para identificar las estrategias discursivas utilizadas en el corpus objeto de nuestro estudio.

Ahora bien, plantear nuestros objetivos desde la concepción acerca del discurso social que formula Angenot (2011), nos lleva a un trabajo interdisciplinario puesto que, como él mismo afirma, “Una investigación sobre el discurso social es interdisciplinaria en el sentido más fuerte y menos vago del término” (p.29) y añade: “No se trata de interrogar un objeto de saber preconstruido, aplicándole los paradigmas de disciplinas complementarias sino de trabajar un espacio no jalonado donde la problemática debe, sin embargo, procurar la integración de las perspectivas” (p.29).

También observaremos dicho corpus, basándonos en algunos métodos de análisis del discurso proporcionados por van Dijk (2003) y Fairclough (2001). Estos autores proponen algunos criterios que resultan relevantes en el análisis sistémico de los textos discursivos con su interacción social, estos son: las condiciones de producción del discurso, la dimensión ideológica y los contextos. (Fairclough, p.189)

A partir de lo especificado, empezaremos a observar el conjunto discursivo propuesto para este análisis, dado que, en tales alocuciones, están implícitas las relaciones entre discurso, poder e ideología. Esto nos permite develar las representaciones sociales y culturales contenidas en los mismos. Como lo especifica van Dijk (1994), los discursos tienen la facultad de llegar a ejercer control y dominación. Esto puede darse desde los mecanismos que utiliza el poder, el cual según el teórico puede manifestarse principalmente desde dos instancias: “los actos de las personas y la mente de las personas” (p.12). Es decir, “hablar de poder es hablar de control” y “el control remite a la limitación de la libertad de acción de otros” (p.12). En este sentido,

para Foucault (1987), el poder no reside en el aparato del Estado, puesto que el poder no es una cosa sino que son relaciones (p.27). Con lo cual, los mecanismos del poder están implícitos en la cotidianidad de los procesos discursivos. Esta visión compartida, en cuanto a los elementos del poder, nos servirá para realizar nuestra observación, ya que, de lo que se trata, es de develar los dispositivos inherentes a dichas prácticas sociales.

De esta manera, empezaremos por precisar que, según Angenot (2010), los discursos que se producen y circulan en una sociedad son dispositivos existentes “fuera de las conciencias individuales” y que están dotados de “una «potencia» en virtud de la cual se imponen” a una colectividad con un margen de variaciones y que se hacen operativos en el interior de las conciencias (p.23). Por ello, el DS crea hegemonías, subjetividades y legítimas figuras de identidad –un yo y un nosotros– y de identificación del otro (p.42).

A partir de lo dicho con anterioridad, podríamos agregar que, en los discursos públicos, suele darse una interpelación en términos de la identidad amplia, veamos: la gente (noción muy utilizada por CFK, “mejorar la calidad de vida de la gente”); o marcas de alteridad, de ese otro excluido de aquella identidad (por ejemplo, cuando AUV se refiere a los “violentos”). Esta tipificación de subjetividades y significaciones sociales, se producen desde constructos hegemónicos y como productos de estos.

Por lo tanto, empezaremos por reconocer la forma en que se evidencian ciertas estrategias discursivas que, según considera van Dijk (1994), “son como jugadas de ajedrez, pasos funcionales de una estrategia” y que usualmente “tiene relación con la reproducción del poder en la sociedad”, pues se presentan de manera específica en “los discursos del poder, en los discursos dominantes” para convencer al público desde un punto de vista particular. Es decir, mostrando generalmente solo los aspectos positivos del enunciado político. (p.36) Esto es lo que intentaremos develar en los discursos objeto de nuestra indagación.

Esta condición será vista desde algunos apartes del corpus que hemos seleccionado para tal propósito. En primer lugar, observamos, desde el discurso inaugural de AUV, cómo el mandatario convoca a los ciudadanos para formar parte de su proyecto gubernamental: “Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. No venimos a quejarnos, llegamos a

trabajar”. (DAUV-1, p.1) Se puede advertir cómo, en las nociones que menciona el gobernante, justifica el afianzamiento de unos valores que están claramente enmarcados desde sus principales preceptos ideológicos. De esta manera, desde su enunciado inicial, AUV específicamente utiliza su estrategia discursiva para convocar a la participación desde su propia inclusión como parte de la comunidad que representa, denotando en su discurso expresiones como: “retomemos”, “venimos” y “llegamos”. Con esto, se asegura un sentido de pertenencia y se afirma en su posición de poder.

En su segundo discurso de posesión, al ser reelecto, el mandatario empieza por enunciar su precepto de democracia para, de este modo, ratificarse en el poder: “La democracia es el derecho del pueblo que demanda el equilibrio en los órganos de poder [...] la democracia impone el equilibrio entre el raciocinio y el corazón para garantizar la unidad de la nación en su creadora diversidad”. (DAUV-2, p.1) Con lo anterior, AUV destaca el posicionamiento de su ideología en el poder, al aludir que su gobierno es una “demanda” del pueblo para lograr el equilibrio del “poder” en favor de la “democracia”. Axioma que ostenta desde su condición jerárquica, ya que ha sido posicionado por segunda vez en el cargo al ser elegido por la comunidad que, con su voto, adhiere a los preceptos de democracia que encarna tal modelo ideológico.

Veamos ahora la forma en que CFK expresa su afianzamiento en el poder, desde su primer discurso de posesión como presidenta:

¡Viva, viva la Patria, sí! [...] el honor más grande que puede tener un argentino o una argentina, ser elegida por sus compatriotas para representarlos [...] El Presidente, que está sentado a mi izquierda, [...] cambió en estos cuatro años y medio ese escenario [...] Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país [...] en el pueblo y en la Nación [...] indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo [...] pueblo y nación en tiempos de globalización siguen más vigentes que nunca. (DCFK-1, p.1)

Desde este enunciado, observamos que las estrategias discursivas de los sistemas políticos en ocasiones se fundamentan, como considera Fairclough (2001), en algunos elementos históricos. (p.185) Esto les permite posicionar su modelo ideológico ante la comunidad que los ha elegido, dado que algunos rasgos de la historia están presentes en la memoria de los individuos. Esta condición discursiva es la que adopta la mandataria para ratificar al kirchnerismo en el poder, también como una circunstancia indispensable para el desarrollo de la Nación. Recordemos que CFK es elegida en medio de una

especie de optimismo colectivo, dados los avances de las políticas instauradas por su antecesor y que permitieron la salida de una crisis socioeconómica de importantes proporciones. Con lo cual, la mandataria demanda a los nacionales para continuar creyendo en la democracia, en el país y en sus gobernantes; es decir, en lo que ella representa.

Para su segundo discurso, al resultar reelecta, CFK inicia de esta manera su discurso de posesión:

Pese a la alegría y la contundencia del voto popular, falta algo y falta alguien; alguien que hace exactamente ocho años y cinco meses, en este mismo lugar que hoy estoy ocupando yo, y yo sentada frente a él, venía a decirle a todos los argentinos que él venía y pertenecía a una generación diezmada, que 30 años antes de ese 25 de mayo, había estado junto a cientos de miles en esta misma Plaza de Mayo vitoreando y festejando también la llegada de otro gobierno popular luego de 18 años de proscripciones. (DCFK-2, p.1)

Como puede observarse, la mandataria empieza su intervención discursiva haciendo alusión a su antecesor y esposo (recientemente fallecido), situación que utiliza la presidenta para señalar el tiempo de vigencia de los Kirchner en el poder. En su discurso, también destaca un hecho histórico de gran trascendencia para el país, ya que, como menciona CFK, muchos de los nacionales formaron parte de aquel primer resurgimiento de la democracia⁵⁴, de la cual ahora ella con su movimiento político es la máxima representante. Con esto, su proyecto ideológico “Nacional y Popular” se ratifica en el poder, dadas las condiciones históricas en las que obtiene el máximo cargo al ser elegida por voto popular. Tal ratificación de poder está sustentada con su modelo gubernamental de carácter democrático y participativo.

Según se revela en las anteriores referencias sobre los discursos de posesión de CFK y AUV, los mandatarios utilizan algunas formaciones discursivas que, como las ha definido Foucault (1987), “son las regularidades que existen en un conjunto de enunciados en cuanto a la formación de los objetos, las modalidades enunciativas y la formación de los conceptos” (p.19). Con lo cual, los discursos son operativizados desde los enunciados de los gobernantes de forma tal que funcionan desde la memoria y las cogniciones propias de los sujetos.

Como advertimos, está visto que el ejercicio del poder se basa ciertamente en el

⁵⁴ Como indicamos en la página 45, en 1973, fue elegido Perón democráticamente, después de las sucesivas dictaduras que acaecieron en el país. Este hecho ha marcado la memoria de los argentinos y, a ese suceso en particular, es al que hace referencia la mandataria. Dado que la democracia sigue vigente en la Nación con el posicionamiento de los Kirchner en el poder.

hecho de mantener una continuidad. Esto está facilitado en gran medida por la habilidad de los gobernantes para amparar su discurso; es decir, en sus estrategias discursivas, donde puede darse una apropiación de los logros y proyectos de su antecesor, como sucede con frecuencia en los discursos de CFK. De hecho, así se argumenta la necesidad de una continuación del kirchnerismo en el poder para lograr cumplir con los propósitos partidarios. De esta manera, se asegura la prolongación de su ideología. Máxime cuando esta ha sido retomada de un modelo gubernamental que muestra un alto grado de aceptación por parte de los ciudadanos.

Tal característica aparece representada en su discurso inaugural de esta forma:

En el día de hoy, yo no quiero compartir con ustedes cifras o datos o venir a contar las cosas que hemos hecho en estos cuatro años y medio que han sido tan importantes, la renegociación, el pago del Fondo, la lucha sin tregua contra la desocupación, la indigencia, la pobreza en la que vamos obteniendo batallas y triunfos importantes, no el definitivo, porque siempre va a faltar la victoria definitiva mientras haya un pobre en la Patria. Esto lo tenemos muy claro. (DCFK-1, p.1)

Es evidente cómo, desde sus inicios, el discurso de la presidenta se centra en los logros obtenidos por su antecesor y se los apropia. De este modo, deja establecida la continuidad en un proceso de gobierno que, al parecer, ha mostrado buenos resultados en cuanto a una significativa disminución de los problemas sociales (desocupación, indigencia y pobreza). Desde sus postulados, la mandataria indica que atrás queda la crisis social que precedió la asunción de los Kirchner al poder y cuyas consecuencias habían menoscabado significativamente la confianza de los ciudadanos en la mayoría de los sectores en el país. Esto estuvo dado principalmente desde sus estrategias gubernamentales, las que han consolidado un sistema económico y social, permitiendo un avance importante en el entorno global.

En su segundo discurso de posesión, CFK afirmaba: “Estamos en una nueva Argentina, pero también estamos en un nuevo mundo que implica mayores desafíos y mayores decisiones comprometidas con los intereses de nuestro pueblo y de nuestra sociedad”. (DCFK-2, p.2) La presidenta destaca el afianzamiento del modelo político al que representa y que ciertamente desea perpetuar con el beneplácito del pueblo, el cual la ha posicionado nuevamente en el poder. Con esto, desde sus estrategias discursivas, convoca a la participación popular con miras a la inserción de la Argentina en el mundo, dado que sus planteamientos ideológicos propenden al desarrollo con inclusión social y

esto le ha permitido obtener gran credibilidad dentro de la comunidad.

Esta posición la consolida como gobernante que, debido a la reelección, sabe que cuenta con el respaldo de los ciudadanos. La votación de estos indica que se han adherido a su propuesta política, la cual, según las cifras del gobierno, ha permitido un avance significativo en la mayoría de los sectores, sin dejar de lado el énfasis puesto en materia de la “inclusión social”, temática que se constituye en la principal forma de mantener la continuidad en el poder:

Se trata entonces de poder sentar las bases de acumulación para que luego las elecciones democráticas que marca la Constitución no signifiquen que cada cuatro años los argentinos cambiamos de modelo económico y, en una política pendular, terminamos frustrando todo. Nadie puede vivir cada cuatro años cambiando absolutamente todo. Siempre hay que cambiar las cosas que se han hecho mal o hacer las que no se han podido hacer, pero rescatando y profundizando las que se hicieron bien. Este tipo de discusión, este tipo de debate es, el que creo, nos debemos todos los argentinos. (DCFK-1, p.5)

Evidentemente, de lo que se trata en este último aparte es de sentar unas bases firmes para los propósitos partidarios. Estos, sin duda, pretenden la prolongación en el poder y se enmarcan claramente en una postura ideológica que delimita de manera positiva su gestión en el gobierno. La mandataria, además, consiente en su discurso la perpetuación de su ideología, a partir del presupuesto de una continuidad como forma de crecimiento y con un “modelo” que, según sus postulados, ha demostrado gran efectividad. El cambio de administración ciertamente no es una premisa para los propósitos gubernamentales de CFK, lo cual materializa en su discurso, fundamentándose en la estrategia de que mantener una estabilidad en todos los niveles garantiza un beneficio y, por lo tanto, una mejor calidad de vida para los nacionales.

Citando a Jäger (2001), podemos mencionar que, mediante el discurso, es posible “inducir comportamientos y generar (otros) discursos. De este modo, contribuyen a la estructuración de las relaciones de poder en una sociedad” (p.99). Con lo cual, se evidencia que la relación discurso-poder está dada por el control “sutil” que se ejerce sobre las mentes de un grupo determinado. Esto está dado a partir del lenguaje, pues es precisamente por medio de los discursos que se transmiten los saberes e ideas (cultura), los que influyen de forma inmediata en la conciencia colectiva. Específicamente, los discursos favorecen a la conformación de las relaciones de poder en los grupos sociales, como bien lo puntualizan los teóricos del ACD.

Todo lo anterior remite a reconocer de qué manera las estrategias discursivas que

usan los políticos apelan a diversos factores para lograr sus propósitos. Con tal fin, utilizan modelos mentales desde los cuales se puede llegar a generar una empatía importante con los gobernados. En su discurso inaugural, AUV expresa:

He prometido cumplir la Constitución y las leyes ante el Presidente del Congreso, ciudadano probo, administrador eficiente y hombre de Estado. Este juramento reviste la circunstancia especial de que, en la tierra de ambos, la palabra dada es escritura otorgada. Provengo de una montaña que me enseñó a quererla a ella para querer intensamente a Colombia toda. Los míos del cielo, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria. Desde allá, me acompañan mi madre con su bondad y mi padre con su energía, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos. La esposa y dos estudiantes constituyen mi dulce retaguardia. (DAUV-1, p.5).

En este apartado, notamos en primer lugar la forma en que el mandatario alude al Estado como principal ente de poder. Destaca, igualmente, que el cumplimiento de la ley es un compromiso ineludible con la Nación. Por otra parte, al mencionar cada uno de los elementos que se constituyen como un prototipo moderno de valores conservadores, el presidente connota su postura ideológica, la cual está notablemente inscripta desde la denominada derecha política. De esta manera, se observa el posicionamiento del Estado, la patria y la familia como factores indispensables para que los individuos se sientan parte de una comunidad en armonía. Comunidad a la cual el mandatario representa. También, en la jerarquía social expuesta por AUV en el anterior segmento, lo que se devela es una postura ideológica que proviene de una élite rural profundamente conservadora a la que pertenece el gobernante y que indica, al mencionar sus orígenes campesinos, con lo que además pretende ser considerado por los nacionales como un miembro más de la comunidad agraria del país. Con esto consolida, desde su discurso, otro de los principales preceptos ideológicos de su gobierno: la igualdad.

En su segundo discurso de asunción al poder, AUV menciona cada uno de los departamentos que conforman el territorio colombiano y resalta los elementos comunes más significativos que distinguen a cada región. Su estrategia consiste en la enunciación de estas características para generar una empatía entre sus coterráneos y la comunidad internacional que participa en el acto de posesión. De esta manera, garantiza la noción de que su proyecto ideológico está basado en el conocimiento y reconocimiento de la Nación, con toda su problemática y diversidad, destacando de este modo lo positivo de sus gestiones. Veamos algunos segmentos que justifican lo aseverado:

Llegan ustedes a una Nación con pobreza, violencia, inequidad; a una Nación cuyas tribulaciones no le han matado la alegría, ni escondido la espontaneidad, ni acomplejado la dignidad; a una Nación con riqueza en el alma, inteligencia creativa, capital social, valores comunitarios, disposición de salir adelante [...] Una Nación unida en la diversidad que componen sus 32 Departamentos. Amazonas, tan remoto en el pasado, su río y selva, centros del mundo del futuro. Allí cerca, Vaupés, con sus arrendajos, pequeñas aves que cuidan las avispas, ante la mirada atónita de quienes desconocen la convivencia. Guainía, con las aguas reposadas de sus caños “verdeantes”. Putumayo, un sendero entre Brasil y el Pacífico, una vena suramericana dispuesta a liberarse de la contaminación de la violencia [...] el Sinú que podría alimentar al mundo [...] Cundinamarca, agudeza de campesinado ilustrado y vertical, ejercicio de labor abnegada que rebosa de inteligencia, ronda de la gran ciudad, que la custodia como cofre de historia y magia del porvenir. Bogotá, culta, orientadora del pensamiento nacional, en senda incontenible de progreso, albergue sin llanto, sin egoísmo, de la Nación entera. Antioquia, la comarca que veo desde acá como a mis padres, con mirada fija en la disciplina laboriosa del yunque, que interrumpe en emoción al escuchar un trino sentimental, una escuela de trabajo donde el afecto se siente más y se expresa menos; con Medellín, vencedora de mil desafíos, de la distancia para industrializarse, del narcotráfico para consagrarse como ciudad de educación y ciencia [...]. (DAUV-2, p.5)

Observamos en este fragmento una descripción en prosa poética, donde se hace alusión a los treinta y dos departamentos que forman parte de la geografía nacional y, mediante la inclusión de algunas metáforas, se destacan los atributos sensibles de cada zona o región, además de los rasgos identitarios de los ciudadanos. De este modo, a través de la configuración discursiva, se procura un acercamiento con la comunidad y se logra establecer una referencia explícita al contexto social y espacial. Se hace notar también la concepción del país por parte del gobernante. De esta manera, la voz enunciativa le confiere a su alocución una connotación de arraigo colectivo, manifestada en el tono predominantemente afectivo. Esta inclusión de la afectividad puede garantizar en los discursos el reconocimiento popular y, en consecuencia, afianzar la noción de identidad nacional. Dicha identidad se logra intentando la cohesión ideológica de un país que, si bien está cercado por el conflicto interno, al mismo tiempo sus tintes distintivos –como, por ejemplo, las bondades de su gente– le confieren valores que lo caracterizan como pueblo que enaltece la “grandeza de la patria”. Así, se valida el rasgo identitario como otra de las premisas de la corriente uribista.

En lo que respecta a los discursos de CFK, estos se enfocan hacia la consolidación de la democracia, connotación social recientemente recuperada por el movimiento político que la mandataria representa:

Creemos firmemente en los proyectos políticos; creemos que es posible superar las individualidades que muchas veces con una frase pretendidamente escandalizadora pretenden ocupar, claro, lugares que demandan mucho más lugar si son ideas. [...] Siempre digo, una idea, una propuesta alternativa, seria, viable, realizable lleva mucho más que dos minutos de televisión o cinco centímetros en las columnas de los diarios. [...] Las ideas, los proyectos son lo que triunfaron este 28 de Octubre. Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales, descreo profundamente de ellos, porque creo en las construcciones colectivas y la sociedad. Este último 28 de octubre precisamente convalidó, ratificó una construcción política, social y económica diferente, lo hicimos con todos los argentinos. (DCFK-1, p.2)

Como se puede observar en el apartado precedente, la mandataria ratifica la consolidación en el poder de su proyecto gubernamental y reconoce el importante papel de la política a la hora de restaurar la democracia. Le otorga a la ideología de su partido, la victoria electoral, admitiendo la participación de los argentinos en la nueva visión de país. Esto se debe a que sus postulados ideológicos están enfocados hacia la inclusión social y, con esto, procura que la comunidad se sienta parte de su colectivo político, al ser incluida e identificada dentro de su proyecto kirchnerista.

Ahora tomaremos algunos presupuestos que nos servirán para el análisis de la forma en que se realiza el control desde los sistemas del poder y, de este modo, continuaremos con las categorías propuestas para este estudio. Considera van Dijk (1999a) que el control mental de los participantes en los discursos de poder puede darse desde su tendencia para “Aceptar las creencias (conocimientos y opiniones) transmitidas por el discurso de las fuentes que consideran autorizadas fidedignas o creíbles”. (p.29) A partir de este postulado, observaremos en los discursos de nuestro corpus cómo se logran tales premisas.

En su primer discurso de posesión, AUV recurre a la noción de seguridad como precepto bajo el cual se deben acoger todos los nacionales: “Convoco a los colombianos y colombianas a retomar el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social, extraviados en momentos desapacibles de la historia”. (DAUV-1, p.1)

Destacamos en este fragmento cómo se aplican conceptos tales como la “ley”, la “autoridad”, “la libertad” y la “justicia social”. Nociones que son consideradas como principales cánones de una Nación constituida democráticamente y que son estimados por el mandatario dentro de su concepción de *seguridad democrática*. Por ende, estos enunciados son determinantes en el ejercicio del poder, ya que tales premisas

ideológicas, utilizadas en el discurso, hacen parte de los modelos mentales constitutivos de los individuos, como sujetos que integran un colectivo. Este último, delimitado por unos preceptos fundamentales que denota AUV y con los cuales logra ejercer control discursivo en los nacionales, dado que su política de seguridad ha sido validada democráticamente por sus electores.

En su segundo discurso de posesión, AUV menciona a la seguridad como criterio importante de su postura política. Expresa esta idea de la siguiente forma:

Hace 4 años propusimos un concepto de seguridad: la seguridad democrática. Era un enunciado para explicar la seguridad como valor democrático. Era un propósito para diferenciar nuestra idea de doctrinas que en el continente acallaron la crítica, eliminaron el disenso, conculcaron las libertades. Todavía nos falta seguridad, pero el avance y la naturaleza de su práctica confirman su identidad democrática. La seguridad nos ha permitido ganar confianza en la democracia y perder temor a la violencia. (DAUV-1, p.1)

En este apartado, advertimos que el presidente posiciona su proyecto político como una alternativa viable, puesto que ha permitido el avance de la democracia en el país. Igualmente, ratifica que su política de seguridad ha logrado que los nacionales pierdan el temor a la violencia, lo que claramente revela el uso de un referente en la memoria de los colombianos, dado las condiciones en que se encontraba el país cuatro años atrás cuando el mandatario asumió el poder. Con esto, se efectúa la consolidación de su ideología, denotando la identidad democrática de la seguridad. También, con tales pronunciamientos, se ejerce un control discursivo. Esto se da específicamente desde el condicionamiento mental que realiza con sus enunciados, puesto que utiliza el valor de la democracia para mantener la vigencia de su proyecto. Este último se basa en la seguridad, condición que quiere imponer como un atributo necesario para preservar la libertad, noción que desde sus discursos consolida como prioridad para los nacionales.

Para van Dijk (1999a), los modelos ideológicos se ajustan a creencias y normas sociales compartidas por los grupos. Esta circunstancia es monopolizada por los mecanismos de poder en sus modos discursivos. (p.29) Trataremos de dilucidar cómo se presenta esta condición en el conjunto discursivo objeto de nuestra indagación. Veamos estos apartes, pertenecientes a los discursos de posesión de AUV:

La Nación entera clama por reposo y seguridad [...] Comprendo el dolor de las madres, de los huérfanos y desplazados de la Patria, en su nombre revisaré mi alma cada madrugada para que las acciones de autoridad que emprenda tengan la más pura intención y el más noble desarrollo. (DAUV-1, p.8)

De trabajar con disciplina y amor. Con humildad, tan difícil, la forzada humildad impuesta por la realidad de las carencias y la contundencia de las angustias, afloradas en el intenso contacto popular. Con ustedes compatriotas, con ustedes apreciados representantes de los pueblos hermanos y amigos [...] Vamos a construir una Nación en armonía, con rectitud, próspera y justa. Lo haremos apasionadamente, con vigor, para que las nuevas generaciones vivan felices en este noble suelo (DAUV-2, p.5).

En estos enunciados, se observa la forma en que el mandatario ratifica el hecho de que su política de seguridad es el requerimiento que está latente en la memoria colectiva nacional. Con esto, provee de legitimidad su propuesta para propender y salvaguardar “La seguridad de la Nación” con fines democráticos, lo que es el firme propósito de su movimiento político.

Sin dudas, el logro del control mental no es infundado y requiere de la perspectiva de los participantes del acto discursivo. Tal configuración está dada por procesos históricos, sociales y episódicos, inherentes a los grupos. En los discursos de AUV, se distingue la utilización de esta característica, dado que, como lo evidencia en sus enunciados, el común de los colombianos ha tenido algún tipo de contacto con las circunstancias que el gobernante menciona en sus disertaciones. Dentro de tales circunstancias, se puede indicar: el desplazamiento, los asesinatos, el secuestro y la transgresión de los derechos humanos, entre otras. Estos acontecimientos son utilizados como instrumentos discursivos en lo que, citando a van Dijk (1999a), se construye la memoria semántica o social y la memoria episódica o personal (p.29). Esto se debe a que, como hemos observado, la población colombiana maneja indudables representaciones mentales que han sido el resultado de sus proximidades específicas al conflicto por medio de las experiencias particulares –memoria personal– o de los discursos públicos –memoria social–. Con lo cual, advertimos cómo, desde su oratoria, el gobernante ejerce un control sobre los ciudadanos, a través de la memoria social que les atañe. De esta manera, logra persuadir a los nacionales y, así, legitimar sus fines discursivos. Esto se evidencia al conseguir su permanencia en el poder, con la adhesión de los votantes que optan por su propuesta política.

Por otra parte, en sus discursos, CFK recurre a la memoria social, trayendo a la reminiscencia algunos hechos funestos que han marcado la historia del país:

Se lo debemos a quienes fueron las víctimas; se lo debemos a sus familiares, a las Abuelas, a las Madres, se lo debemos a los sobrevivientes que no pueden seguir estando sometidos a la tortura del relato permanente de la tragedia. Y se lo debemos también a las Fuerzas Armadas, para que de una vez y para

siempre, en vistas al Bicentenario, se pueda separar la paja del trigo y entonces los argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara. (DCFK-1, p.4)

En este apartado, la mandataria se hace cargo del compromiso que tiene su gobierno con la comunidad para esclarecer algunos actos de barbarie sucedidos en épocas de la dictadura. También se refiere al adeudo de enjuiciar a los responsables de los hechos violentos que marcaron al país y, desde algunos de sus enunciados, remite a la zozobra permanente de la comunidad, reiterando que no se ha hecho justicia por esos actos que desencadenaron la desaparición o muerte de una importante cantidad de militantes y civiles años atrás. Con lo cual, recurre al control discursivo desde algunos eventos histórico-sociales que han determinado la memoria de los nacionales.

La metáfora “se pueda separar la paja del trigo y entonces los argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara”, es utilizada para denotar una labor que es fundamental en cuanto a la responsabilidad social, encarada especialmente en su gobierno. Con lo cual, los esfuerzos de su gestión política deben enfocarse en tratar de esclarecer los acontecimientos mencionados precedentemente y, de esa manera, poder darle a los argentinos la tranquilidad de haber hecho justicia con los responsables de estas transgresiones colectivas. Estas acciones permiten ratificar el compromiso de la mandataria en relación a los adeudos de la democracia con el país y que son primordiales para el afianzamiento y vigencia de su movimiento político en el poder.

Hasta aquí, hemos indagado sobre algunos aspectos de la cognición social, inherentes al análisis del discurso, dado que, como ha especificado van Dijk (citado en Pardo, 2009), en este tipo de análisis, juegan un rol imprescindible los recuerdos o experiencias personales (modelos), las representaciones socio-culturales compartidas (conocimientos, actitudes, ideologías, valores, normas) que se adquieren como usuarios de una lengua o como miembros de un grupo. De esta manera, la cognición es la "interfaz" entre el discurso y la sociedad. Tal interfaz es una condición necesaria para explicar “las relaciones entre las representaciones de experiencias personales (subjetivas) y las representaciones que los participantes elaboran de las situaciones comunicativas concretas (intersubjetivas)” (p.208). Con esto, se presenta una interacción comunicativa donde hay reglas compartidas por todos y:

Se asume que a diferencia de otras representaciones sociales permanentes como el conocimiento cultural, las actitudes sociales o las ideologías, y a diferencia de los modelos mentales de experiencias personales pasadas, estos modelos mentales activos están en continua interacción con el procesamiento de

información en la memoria episódica. Esto significa que, durante la comprensión o producción del discurso, los participantes van aprendiendo cosas del mundo, y al mismo tiempo acerca de la situación de interacción en la que están involucrados. (Pardo, 2009, p.208)

Desde todo lo expuesto precedentemente, vemos cómo desde el discurso se recurre a la memoria episódica como un tipo de interacción con los participantes del discurso y también para crear nexos a partir los cuales se puede llegar a ejercer un tipo de control sobre los miembros de una colectividad determinada. Esto se da desde la forma en la que se enuncian los hechos que están relacionados con la memoria y la subjetividad de los individuos.

En esta medida, en tanto dichos acontecimientos se constituyen como base de las estrategias planteadas, específicamente, desde los discursos políticos, para lograr la adhesión de los electores, se utiliza la recordación de acontecimientos relevantes en la colectividad. Así, podemos notar cómo AUV ampara sus discursos en el tiempo histórico, recurriendo a los sucesos y las cifras presentes al momento en que asume el manejo del país. Con lo cual, trae a la memoria los hechos que preceden su posicionamiento en el gobierno y, de este modo, da cuenta de las condiciones precarias en las que ha recibido la Nación, veamos:

La Patria confronta un cuadro serio de dificultades. En la miseria viven 9 millones de ciudadanos, el 57 por ciento se ubica en la línea de pobreza, además del 16 por ciento de desempleo hay 6.5 millones de subempleados, el déficit total supera el 3 por ciento del Producto Interno Bruto, la capacidad de pago de la deuda pública está saturada. Si tuviéramos la tasa de homicidios de Inglaterra habría 200 cada año. Uno es muy grave, 200 también, pero padecemos 34.000. Entre 3.000 y 3.600 secuestros que se denuncian, constituyen el 60 por ciento de este delito en el mundo. Cada secuestro es sufrimiento, fuga de capitales y desempleo. (DAUV-1, p.1)

Se observa cómo, en su primer discurso de posesión, el presidente se apoya en el pasado inmediato, utilizando datos que dan cuenta de los periodos espinosos que afronta el pueblo colombiano desde tiempo atrás. Varias situaciones difíciles, especificadas en el fragmento anterior, se justifican en su discurso como un fenómeno desencadenado principalmente por la violencia. Su discurso de poder se ampara o legitima en la comparación con los desaciertos de los gobiernos anteriores y utiliza cifras para dejar en claro las condiciones en que se encuentra el país en el momento de su asunción al poder. Con tal balance, hace notar que el conflicto armado se agudizó y transformó en un fenómeno complejo, donde lo cotidiano para la población civil era convivir con hechos

de barbarie protagonizada por los grupos insurgentes.

Veamos este otro apartado: “Queremos la paz, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial. El apaciguamiento no reconcilia, suspende por momentos la violencia y la reaparece con superior intensidad” (DAUV-1, p.7).

De esta manera, el mandatario hace referencia a los *diálogos de paz* que, como referimos en el capítulo uno, no habían permitido ningún avance en cuanto al logro de la paz en el país y, por el contrario, aumentaron los hechos violentos. Con esto, AUV ratifica su política de *seguridad democrática* como algo necesario, dado que, por la vía del diálogo, solo se acrecentó la barbarie por parte de los grupos al margen de la ley. De este modo, les recuerda a los ciudadanos las circunstancias en que asume su mandato. Para ello, utiliza elementos temporales que pueden justificar sus actuaciones; es decir, traslada a la situación presente los mencionados diálogos, como un hecho trascendental en la historia reciente del país. Así instaura su idea de alcanzar la paz por la vía de la ley, como lo determina en su MD. Para su segundo periodo presidencial, el gobernante expresa:

En algunos momentos históricos la derecha reclamaba seguridad, la izquierda libertades e igualdad. La democracia moderna reconoce en la seguridad la primera de las libertades, que se legitima al hacer posible el ejercicio de las demás, que finalmente conducen a la igualdad [...] En otras etapas la derecha se erigía en dueña de las libertades y la izquierda reclamaba justicia social. La democracia moderna tiene en la seguridad una fuente de recursos para construir justicia social y en las libertades el canal de apelación popular para hacerlo posible. (DAUV-2, p.2)

En este postulado, AUV toma elementos del pasado histórico del país al mencionar a la izquierda y la derecha políticas. Luego, especifica la forma en que la *seguridad democrática* puede canalizar la libertad en un Estado con principios democráticos, destacando asimismo la participación y la igualdad como preceptos de su recién instaurado régimen de gobierno, ya que ha sido elegido por voto popular. Con esto, demarca potencialmente el hecho de que los electores han adherido a su propuesta política al posicionarlo en la primera magistratura de la Nación. De esta forma, ratifica su proyecto gubernamental, que además tiene principios tanto neoliberales (derecha) como populistas o de la denominada izquierda política, hecho que ha determinado la historia electoral del país, como refiere el mandatario.

Por otro lado, en sus planteamientos discursivos, CFK recurre a la utilización de

figuras y representantes políticos que han caracterizado la historia del país:

Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. [...] Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. [...] Ese era el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres, de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano [...] Quiera Dios y me ilumine para que me equivoque lo menos posible, que me ayude a escuchar, que me ayude a decidir. Lo voy a hacer como siempre he hecho todas las cosas que he emprendido en mi vida: con mis convicciones, con mis ideas y, por sobre todas las cosas, con mi inmenso y eterno compromiso con la Patria. (DCFK-1, p.7)

En estos enunciados, CFK recurre en primera medida a la figura de Eva Perón⁵⁵, destacándola como un referente a continuar. Tal figura, de hecho, representa un ícono en cuanto al desempeño de las mujeres en la política nacional, puesto que *Eva* fue pionera al sobresalir en ese campo en el país. Con lo cual, CFK se ratifica como la primera presidenta elegida por voto popular, como lo quiso el pueblo y, además, identificándose con tal referente histórico que está presente en la memoria colectiva de los argentinos. De esta manera, la mandataria consiente su posicionamiento en el poder. Por otra parte, la dignataria destaca la labor de las Madres de Plaza de Mayo⁵⁶, quienes representan la lucha incansable por los derechos humanos en el país. Menciona igualmente a los próceres de la patria que, al igual que los mencionados referentes femeninos, se constituyen en ejemplos a seguir para llevar a cabo sus gestiones como presidenta.

Podemos deducir que la mandataria apela a representaciones que están arraigadas en la memoria social y cultural para afianzarse en el poder desde un auto-consentimiento que está basado en las figuras más emblemáticas de la historia política de la Nación. Al mismo tiempo, el significativo apoyo de los votantes la ha puesto a

⁵⁵ María Eva Duarte de Perón, más conocida como Eva Perón o Evita, fue la segunda esposa de Juan Domingo Perón y se ha constituido en un ícono de la historia Argentina. Se destacó por sus acciones sociales como primera dama. Entre estas, sobresalen la obtención del sufragio femenino en el país y la lucha por los derechos laborales de los trabajadores. Creó, además, el Partido Peronista Femenino. Apoyó a los sindicatos de obreros y también desempeñó una labor social importante hacia los menos favorecidos. Su muerte prematura no le permitió alcanzar un posicionamiento en el poder, ni la vicepresidencia, a la que renunció en su momento, a causa de los enfrentamientos en el interior de su partido (peronistas y antiperonistas).

http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/ascensoyagedel_peronismo/eva_peron_19_anos_despues.php.

⁵⁶ La asociación denominada Madres de Plaza de Mayo se creó en la Argentina con el fin de recuperar con vida a los detenidos o desaparecidos durante la dictadura de Videla y también para establecer quiénes habían sido los responsables de los crímenes de lesa humanidad acaecidos en el país, procurando que fueran enjuiciados. <http://www.abuelas.org.ar/historia.htm>.

desempeñarse en el primer cargo de poder de la República Argentina. Por último, se afirma en su deber al asumir como mandataria, dado sus “convicciones”, sus “ideas” y, como menciona CFK, su “inmenso y eterno compromiso con la Patria”. De este modo, se ratifica en su posición con el acompañamiento figurativo de héroes y de las representaciones femeninas que se han destacado políticamente en el país. Estos forman parte sustancial del ponderado identitario simbólico de los nacionales.

Cabe señalar que para van Dijk (1999a), el control de la mente está relacionado con cómo se ejerce determinada influencia en las creencias sociales. Vale decir, el contenido de la memoria social que se constituye en el núcleo de la reproducción del poder. Asimismo, la credibilidad o prestigio de un hablante está delimitado por las creencias socialmente compartidas en cuanto a su rol social o su cargo institucional. En tal sentido, es válido manifestar que: los hablantes poderosos, autorizados, creíbles, expertos o atractivos serán más influyentes, expresen lo que expresen, que quienes no poseen esas cualidades. (p.31) De esta manera, develamos la forma en que la memoria social se incorpora en los discursos objeto de nuestro análisis.

Con lo anterior, en sus discursos, AUV evidencia una reproducción de poder, como se observa en los siguientes apartados: “La autoridad hace posible la igualdad de oportunidades [...] El orden para la libertad, mediante la autoridad democrática de la ley” (DAUV-1, p.1).

En su segundo discurso de posesión, se expresa de la siguiente forma:

Registramos avances y obstáculos en los procesos de integración. Sigue pendiente el sueño de Bolívar, de integración sin exclusiones, que consiguió la independencia sin renunciar a la influencia europea, fue precursor en la incorporación indígena de Bolivia, convocó el Congreso Anfictiónico, abogó por la unidad de Bolivia, Perú y Colombia, que comprendía Venezuela, Ecuador y la Nueva Granada. (DAUV-2, p.5)

Desde los enunciados precedentes, observamos que el mandatario recurre a la memoria social para consolidar su posición de poder, y explícita, en primer lugar, los principios de autoridad que son necesarios mediante la implementación de sus políticas de gobierno, basadas en el orden. En una segunda instancia, trae a la memoria la tarea irresuelta de integración latinoamericana (sueño de Bolívar). Al afirmar tal principio, denota la necesidad de unión de las naciones como un compromiso pendiente, dadas las circunstancias sociales, culturales y económicas presentes en la región y que perfilamos en el capítulo dos de este trabajo. Este llamado a las alianzas entre países del cono sur,

está relacionado con ciertos roces políticos que se habían generado por las medidas del régimen uribista (neoliberalismo, SD, mano dura), las cuales discrepaban de los gobiernos de izquierda presentes en gran parte de los aludidos países. Con esto, se caracteriza en el discurso la forma en que se utiliza la memoria histórica para lograr la aceptación, tanto de los nacionales como del entorno regional. Mecanismo que facilita la reproducción del poder.

En el caso de CFK, se puede distinguir cómo en un tono coloquial de sus discursos, se rememoran hechos trascendentales en la historia del país para activar la memoria social:

Ayer, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, tuve la fotografía que creo que es la fotografía de nuestra historia, de nuestros orígenes, de nuestros intereses. Allí, el Presidente del Brasil que hoy nos acompaña, el Presidente de Ecuador, el Presidente de Paraguay, el Presidente de Bolivia, el Presidente de Venezuela junto a nuestro Presidente [...] firmaban el Acta Fundacional de lo que espero sea un instrumento para la transformación económica y social de nuestros pueblos. Esta es nuestra Casa la América latina que también tiene nombre de mujer [...] y que no significa que nos neguemos al mundo, el MERCOSUR, nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América latina [...] porque alimentos y energía serán la clave de un futuro que ya está aquí en la puerta, que no es tan lejano. (DCFK-1, p.6)

En este apartado, la mandataria reafirma el compromiso de su gobierno para garantizar la unión de los pueblos de América del Sur, rememorando un hecho fundacional de tal alianza (MERCOSUR) y evocando a su antecesor como el más destacado impulsor de tal suceso. De esta manera, utiliza un acontecimiento histórico para demostrar su afianzamiento en el poder desde el entorno local y regional. También resalta una ecuación fundamental en la perspectiva hacia el fortalecimiento del mencionado tratado, al referir los recursos que se tienen para cimentar un futuro con progreso en unión regional.

Con lo anterior, se destaca igualmente cómo los enunciados discursivos de los políticos, por lo general, se proveen de una perspectiva hacia el tiempo futuro, anteponiendo con sus axiomas las derivaciones –por lo general positivas– que se alcanzarán al implementar las medidas que proponen sus planes gubernamentales.

En su primer discurso de posesión, AUV expresaba:

En este marco exploraremos soluciones humanitarias, que liberen secuestrados, que se den a partir de acuerdos que vislumbren la paz definitiva como algo posible. Quienes quieran disfrutar la libertad, que permitan que el pueblo disfrute la tranquilidad. He pedido a los medios de comunicación y a la opinión

comprender la prudencia que el tema demanda. (DAUV-1, p.7)

Observamos que el mandatario se enfoca hacia la paz, como una prioridad de su plan gubernamental. Reitera además las nociones de libertad y tranquilidad, las cuales forman parte de sus premisas ideológicas y, a partir de ellas, convoca al cese de hostilidades por parte de los grupos marginados de la ley. Propone, igualmente, la solución al conflicto, firmando acuerdos que permitan el bienestar del pueblo y ratificando con esto las prioridades de su gobierno.

En el discurso de reelección de AUV, puede apreciarse también el citado control sobre los mecanismos del tiempo futuro. Veamos:

Nuestras metas sociales son incluso más exigentes que las del Milenio. Tenemos toda la vocación de cumplir lo pactado con el pueblo [...] La educación, la investigación, la aplicación de conocimientos, la infraestructura y el crédito popular serán los pilares de competitividad que aumenten el ingreso y mejoren la distribución. (DAUV-2, p.2)

A partir de lo anterior, notamos que el mandatario, en su primer discurso, promueve grandes perspectivas en pos de alcanzar la paz en la nación y procura de esa manera el bienestar de todos los nacionales. Con dicho bienestar, espera obtener la credibilidad del común de los ciudadanos que, –como se puede deducir– al reelegirlo para otro periodo más en el poder, están respaldando su forma de gobierno. Su segundo discurso se enfoca especialmente hacia el desarrollo como premisa, dado que los resultados para alcanzar la paz no habían sido favorables. De este modo, encauza su estrategia discursiva hacia lo social, dado las problemáticas que, en dicho sentido, se presentaban al momento de asumir su segundo periodo de gobierno.

Para finalizar esta sección, resulta pertinente mencionar la consideración de Fairclough y Wodak (2000) en cuanto a que:

Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre, por ejemplo, las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y las minorías culturales o étnicas, por medio de la manera como representan los objetos y sitúan a las personas. (p.368)

Desde esta perspectiva, se aprecia en los discursos observados un manifiesto y determinante contenido ideológico por parte de ambos mandatarios, ya que se pretende enfatizar algunos logros que han favorecido a categóricos conjuntos de la población. Este es el caso de CFK con los subsidios o las imposiciones tributarias de diversa índole aplicados en algunos sectores, o, en el caso de AUV, las concesiones que en su

momento hizo a los grupos *violentos*, acción que no ha sido bien vista por los sectores productivos del país. Esto se debe a que, en alguna medida, esos colectivos ven que con tales disposiciones son vulnerados sus derechos fundamentales. Por lo general, esas diferenciaciones causan algún malestar entre sectores o grupos concretos de la población. Y esto puede llegar a ocasionar algunas luchas de poder, desde los propios mecanismos de los aparatos ideológicos.

Con todo esto, y continuando con los métodos de ACD, resulta importante comparar nuestro corpus discursivo desde un formato de análisis de la ideología que nos proporciona específicamente van Dijk (2003): modelo necesario para dilucidar las representaciones socioculturales objeto de nuestra indagación.

Aspectos Ideológicos

Como esbozamos anteriormente, el análisis de la ideología es un aspecto relevante al considerar los discursos de los políticos. Esto se debe a que es la que permite determinar de forma más precisa cómo se caracterizan ciertas representaciones sociales en los mismos. En este sentido, van Dijk (2003, pp. 15-27) nos provee un modelo de análisis de la ideología, por medio de seis criterios fundamentados en sus estudios sobre ACD. Este teórico considera que la ideología es un sistema de “creencias socialmente compartido” (2003, p.1), el cual se reproduce por elementos propios de la cognición social. Desplegaremos ahora tales criterios de análisis, con los cuales podremos observar de qué manera se evidencia la ideología en los postulados de los discursos objeto de nuestra investigación:

1. Criterio de pertenencia: ¿Quién (no) pertenece al grupo? ¿Quiénes somos?
¿A quiénes podemos admitir?

Descripciones autoidentitarias: ¿De dónde venimos? ¿Cuáles son nuestros atributos? ¿Cuál es nuestra historia?

Las descripciones autoidentitarias son particularmente importantes para aquellos grupos que se definen en relación a sí mismos o en relación al otro, principal o exclusivamente por sus características tales como género, raza, etnicidad, religión, lenguaje, origen. Este criterio se utiliza principalmente en modo defensivo, por los grupos dominantes cuya dominación está siendo amenazada. De esta manera, se

reconoce quiénes pueden formar parte de un grupo determinado y quiénes no. (van Dijk, 2003, p.15)

Ahora identificaremos estas características en algunos segmentos de los discursos de ambos mandatarios. Con lo cual, en adelante, indicaremos los apartes del primer discurso (posesión) y, seguidamente, del segundo discurso (reelección) de cada presidente. Veamos:

A los soldados y policías de la Patria, un saludo lleno de afecto en esta hora de esperanza. Saben que más que su comandante soy uno de ellos, vestido en traje civil que cubre los huesos de un ser adherido a su suerte, suerte de los soldados y policías que es la paz de Colombia. [...] A los trabajadores y empresarios, funcionarios públicos, hombres, mujeres, jóvenes y mayores, mi expresión de dedicación al bienestar colectivo. [...] Con ustedes compatriotas, con ustedes apreciados representantes de los pueblos hermanos y amigos, con el Vicepresidente [...] su familia, [...] mi familia, emprendo este tramo, [...] por nuestra gente y nuestro suelo, [...] Vamos a construir una Nación en armonía, con rectitud, próspera y justa. Lo haremos apasionadamente, con vigor, para que las nuevas generaciones vivan felices en este noble suelo. (DAUV-1, p.5)

En su discurso inicial, AUV convoca a los diferentes grupos que forman parte de su modelo de Estado. Como se advierte, considera en primer lugar a los grupos (soldados y policías) que resguardan la Patria y los constituye como parte primordial de los atributos históricos y sociales de su comunidad. De esta manera, se logra un arraigo por parte de los nacionales, que son fundamentales en el cumplimiento del principal precepto ideológico de AUV, como lo es la *seguridad democrática*, dado que los mencionados grupos son los encargados de mantener la seguridad y el orden en el país.

El citado mandatario, además, se convalida como parte del grupo al considerarse otro más de los “soldados de la Patria”. De este modo, se ratifica como miembro del colectivo que dirige. Menciona también a los grupos que conforman un sistema social productivo (familia, comunidad internacional, nuevas generaciones). Todos estos factores hacen parte del concepto de Nación y del Estado de Derecho, preceptos fundamentales de su proyecto político. Con lo cual, el gobernante, desde su posición, hace un reconocimiento de los grupos que pertenecen al modelo ideológico que él encabeza. Observemos su discurso al ser reelecto, (DAUV-2):

La amarga experiencia de la combinación de “todas las formas de lucha” por grupos ilegales, la debilidad institucional para enfrentarla y la reacción también violenta e ilegítima para contrarrestarla, configuran un cuadro clínico de la democracia y las libertades, en trance de solución, aun no definitiva [...] Nunca permitiremos la paz engañosa que cualquiera quiera asegurar basado en la capacidad criminal que le permita torcer la voluntad democrática. (p.2)

En este apartado, se advierte el rechazo de AUV hacia los “grupos ilegales”, puesto que estos ostentan la oposición a su gobierno. Como señala el mandatario, tales grupos han pretendido con sus actuaciones desestabilizar la democracia que su ideología promulga. De esta manera, el presidente deja explícito quiénes son aquellos que no pueden pertenecer al grupo, dado que sus actuaciones están al margen de los principios ideológicos del Estado. Se reconoce también en este fragmento la alusión de cómo históricamente estos grupos han buscado una “paz engañosa” ante la debilidad de las instituciones para contrarrestar las actuaciones violentas de tales agrupaciones que, con su “capacidad criminal”, pretenden desestabilizar la democracia, principal precepto ideológico que AUV defiende.

Por el contrario, como observaremos en los discursos de CFK, se determina la construcción de la Nación como sociedad:

También creo que la sociedad es parte importante. No se puede cambiar un país únicamente con un buen gobierno en sus tres poderes. Para cambiar un país hace falta un buen gobierno y una buena sociedad, donde cada uno de los ciudadanos sepa que todos los días, cuando toma decisiones, está también construyendo el modelo de sociedad en la que quiere vivir. (DCFK-1, p.4)

En el aparte preliminar, advertimos que la presidente se asegura de mencionar a los ciudadanos como gestores y partícipes de su gobierno y se observa, desde sus modos discursivos, cómo la sociedad es principio y fin fundamental de toda democracia. De esta manera, el común de los nacionales está aludido en las aseveraciones de la mandataria al afirmar que las decisiones tomadas por todos, como grupo social, es uno de los principales propósitos de su proyecto gubernamental para mejorar la calidad de vida de los habitantes del país. Es decir se plantea un “modelo” de sociedad donde la mayoría de los sujetos prefiere estar o “vivir”. Así, los colectivos se sienten vinculados a su ideología política, la que se supone como una construcción de “todos y para todos” los argentinos. Veamos este fragmento:

Afortunadamente, los jefes y jefas de Estado de la América del Sur, más allá de las diferencias que es notable y que además es normal que tengamos en todos los gobiernos, sabemos que nuestro futuro está en estar tomados de la mano, brazo con brazo, codo con codo, como quería Mario Benedetti”. (DCFK-2, p.5)

Como pudimos observar en el capítulo dos de este trabajo, el gobierno kirchnerista se ha consolidado con un modelo ideológico de izquierda, con bases en el justicialismo social. Se detalla en el segmento anterior la convalidación de tal precepto ideológico, destacando a quienes hacen parte del grupo y de la construcción colectiva

que se requiere en el entorno regional para generar lazos de unidad. También menciona a los presidentes de América del Sur, a los que designa como gobiernos “hermanos” y con los que puede vislumbrar un “futuro” estando “tomados de la mano” como lo “quería” un reconocido escritor y poeta. Se recurre aquí a la utilización de la prosa de dominio público, tanto nacional como regional, y con la que gran parte de la comunidad local se siente identificada. Tal axioma le permite a la mandataria un acercamiento y también una consideración de tipo afectivo y fraternal entre los receptores de su discurso. De esa manera, se realiza también la inclusión de los gobiernos que están asociados a su ideología política como parte de su grupo o comunidad.

Al observar el criterio de pertenencia en los discursos de ambos mandatarios, notamos cómo se le da prioridad al hecho de que un buen gobierno es la base primordial para cualquier tipo de inclusión de las comunidades y también hacia un avance social en términos regionales y globales. Como lo expresa CFK, un buen gobierno se puede generar exclusivamente desde una sociedad en la que todos participen para obtener el tipo de comunidad donde se “quiere vivir”. Esto indica quiénes pueden hacer parte del grupo o colectividad dentro de los principios democráticos que promulgan ambos gobernantes.

En el caso específico de CFK, se avala especialmente la aceptación de los gobiernos vecinos como una colectividad con la cual se puede avanzar hacia un mejor futuro, consintiendo la participación e inclusión de toda la comunidad local y regional. Como se infiere, tales comunidades, a pesar de las diferencias que las caracterizan, pueden construir nuevas formas de desarrollo comunes a todos. De esta manera, observamos que veladamente se logra determinar quiénes pertenecen o pueden integrar la colectividad democrática y popular. Este es un precepto ideológico kirchnerista que pretende una construcción de la gobernabilidad entre todos los ciudadanos, garantizando así una mejor sociedad donde se cuente además con la contribución de todos los que directa o indirectamente la conforman.

2. Actividades típicas: ¿Qué hacemos? ¿Qué planteamos? ¿Qué se espera de nosotros?

La descripción de la actividad ideológica es típica en aquellos grupos que se definen o identifican por lo que hacen. Las ideologías se centran principalmente en

destacar las buenas labores o acciones que realizan sus miembros. (van Dijk, 2003, p.15) Desde esta posición, los planteamientos discursivos de los mandatarios en cuestión definen su estructura de gobierno principalmente a partir de un mejoramiento de lo institucional, lo económico y lo social. Veamos este criterio en sus postulados:

Empecemos un Gobierno honrado, eficaz, austero, no milagroso, con el trabajo como emblema. [...] Soy consciente del tamaño de mi responsabilidad, pero también sé que no la podré llevar acertadamente sin la compañía, la crítica constructiva, el esfuerzo y el consejo de ustedes, mis compatriotas. Con tolerancia a la idea ajena y cero permisividad al crimen, girando contra el banco de la autoridad que no estará en bancarota, mejoremos el presente y ganemos el porvenir para que prime el fraterno debate creativo. (DAUV-1, p.5)

Dentro de los fundamentos ideológicos de AUV, se destaca su posición frente al trabajo como premisa para alcanzar los objetivos de su gobierno. Desde su discurso inaugural, enfatiza tal postura cuando, al inicio de su alocución, declara: “No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar” (DAUV-1, p.1).

Con lo anterior, el presidente se ratifica en su empeño de trabajar en el presente para mejorar el porvenir, todo dentro de sus preceptos de autoridad, convocando así la participación de los grupos productivos como principales representantes de su ideología, dado las condiciones de democracia con seguridad que promulga en su proyecto gubernamental.

En su segundo discurso de posesión, el citado gobernante se expresa en estos términos acerca de las gestiones y propósitos de su gobierno:

[...] En síntesis, una política social estructural, como conjunto armónico de acciones sociales que deben producir positivos impactos en calidad de vida y distribución de riqueza. [...] nuestra agenda de reformas económicas es consistente con la confianza inversionista, el crecimiento de la economía y la financiación de metas sociales. [...] No compartimos la idea de impulsar el crecimiento y abandonar la superación de la pobreza a la suerte del mercado. [...] Creemos en el crecimiento con justicia social. [...] Estamos en desacuerdo con el discurso macroeconómico fiscalista, que abandona el crecimiento económico a la suerte de la oferta y la demanda. (DAUV-2, p.2)

Tras cuatro años en el poder, en este fragmento, vemos que el gobernante expone como prioridad de su gobierno la justicia social y la erradicación de la miseria, cambiando su postura anterior, que estaba encaminada hacia el desarrollo con trabajo y seguridad. Considera además que una política social mejorará sustancialmente la calidad de vida y se muestra en desacuerdo con el sistema macroeconómico.

Como bien lo delimita Pardo (2010), los discursos de AUV se enfocan principalmente al señalamiento de los hechos violentos como principal causa de los desajustes en el sistema social del país:

El posicionar el tema del terrorismo y la violencia como promotores de la desaceleración del crecimiento económico, implica desconocer las causas de la violencia en Colombia, limitando el diagnóstico a su efecto. Se observa, en este sentido, que en lugar de proponerse la pobreza como el elemento catalizador de la violencia, se propone la violencia como el referente del atraso económico del país, con lo cual a partir de una relación entre terrorismo y crecimiento se propone la idea de que la supresión de la violencia –terrorismo- conllevará de forma irremediable a la superación de la difícil situación de la economía. En este sentido, se aprecia una estrategia de amalgamamiento de causa y efecto, mediante la cual se equipara la consecuencia de la crisis económica –la violencia- con la causa de la desaceleración de la economía –el terrorismo-. (Pardo, 2010, p.74)

Como podemos inferir desde la apreciación anterior, los postulados ideológicos uribistas pretenden la consolidación de un gobierno con equidad social, en gran medida debido a que las gestiones de su primer mandato se enfocaron hacia el conflicto armado y la lucha contra el narcoterrorismo. Esto último condujo a un atraso sustancial en todos los sentidos, especialmente en las políticas sociales necesarias para garantizar la democracia, la paz y la justicia social en el país. En este mismo aspecto, CFK declara en su primer discurso de posesión (DCFK-1):

Curiosamente fue desde la política donde por primera vez en la República Argentina se empezó a gobernar sin déficit fiscal. Fue desde la política donde por primera vez se comenzó un proceso de desendeudamiento del país. Fue desde la política donde decidimos cancelar nuestras deudas con el Fondo Monetario Internacional, precisamente para tener nuestro modelo de acumulación con autonomía razonable en un mundo globalizado. (p.3)

La presidente claramente exhorta las bondades del modelo gubernamental que promulga, enfatizando cómo la política ha permitido avances en todos los sectores. Denotando, de esa manera, que se ha producido un mejoramiento económico en el país con los grandes aciertos de las medidas tomadas por el kirchnerismo, las cuales han conseguido la inserción de la Argentina en un mundo “globalizado” después de la consabida crisis de 2001. Otro de los aspectos que destaca principalmente la mandataria es la cancelación total de la deuda externa del país al FMI⁵⁷, lo cual, según considera, contribuyó en gran medida a consolidar su propuesta gubernamental de “acumulación con autonomía razonable”. Además, enfatiza que la implementación de tal modelo

⁵⁷ Fondo Monetario Internacional

partidario es lo que ha permitido especialmente la inclusión de la economía nacional en el contexto global. De esta manera, lo que persigue el discurso ideológico es que los nacionales consideren que son parte de un grupo y una sociedad beneficiosa para todos.

En su discurso de reelección, la mandataria expresa especialmente en cifras el alcance de sus gestiones, como se observa en este aparte:

La Argentina ha dado un salto fenomenal desde aquella Argentina en la que él asumiera con el 22 por ciento de los votos, el 25 por ciento de desocupación, un cuarto de la población argentina, 11.000 millones en el Banco Central de reservas, más del 140 por ciento de nuestro Producto Bruto Interno comprometido en deuda, con más del 54 por ciento de nuestra población sumida en la pobreza y más del 25 sumida en la indigencia, con una desindustrialización formidable que hacía, por ejemplo, que obreros de la Unión Obrera Metalúrgica marcharan junto a los propietarios de las empresas reclamando la industrialización del país, hoy tenemos un país que ha tenido el período de crecimiento más largo de sus 200 años de historia. (DCFK-2, p.2)

Sin dudar, la presidenta se adjudica las gestiones hechas por su antecesor, pues claramente se evidencia que, al mencionar un “él”, se está refiriendo a Néstor Kirchner, quien fuera su marido y el principal impulsor del movimiento político que la condujo a ocupar el máximo cargo de poder en la Argentina. También fue un gestor trascendental de los programas que ahora CFK tiene a su cargo. Está claro que las ideologías buscan una continuidad en el poder. Así, al referirse a las gestiones del gobierno precedente, lo que pretende es demostrar la manera en que se posiciona su aparato gubernamental. No obstante, al exponer los avances y agregarles una connotación histórica, se consolida al conjunto ideológico como factor necesario para el avance del grupo social que dirige.

Según CFK, los programas de su gestión han permitido un posicionamiento importante del país a nivel mundial. Hecho que enfatiza, aseverando que ha conseguido dejar en el pasado las crisis y los tiempos difíciles precedentes a su mandato. Además, hace énfasis en los hechos más cercanos al afianzamiento de su partido gubernamental en el poder. De esta manera, ratifica que su grupo político ha conseguido superar las expectativas, dadas las precarias condiciones en que el kirchnerismo se posicionó en el gobierno. Tengamos en cuenta que el discurso en cuestión se da en una coyuntura especial, puesto que tal corriente ideológica debe consolidarse tras superar los retos y las oposiciones políticas generadas, máxime después de un decenio en el poder.

3. Objetivos generales: ¿Qué queremos? ¿Por qué lo hacemos?

Con la descripción de los propósitos, se consigue que las actividades adquieran

un sentido ideológico y social. De este modo, el abordaje del discurso ideológico de los grupos se enfoca especialmente en sus propósitos reales; en particular, si dichos propósitos son positivos. Tal descripción de los objetivos es, por definición, ideológica. De esta forma, se posibilita la manera en que los grupos pueden ser vistos y evaluados. (van Dijk 2003, p.17)

Con lo cual, en su primer discurso de posesión, AUV plantea:

La economía andina requiere más voluntad y resultados. Resulta equivocado considerar que con trabas comerciales dentro de la Región alguno de nuestros países pueda acelerar el crecimiento [...] Tengamos con nuestros vecinos fronteras abiertas y cerradas. Abiertas para el tránsito de artículos y personas de bien, cerradas para la delincuencia. Nuestros esfuerzos de autoridad velarán para que la droga y la violencia no se trasladen al territorio fronterizo. Con la ayuda del Gobierno del respectivo país hermano lo lograremos, para tranquilidad de Colombia y de todos, porque este conflicto o se para o tiene el potencial de desestabilizar la Región. Durante la transición, hablé con los directivos de los bancos multilaterales para que aumenten su exposición en Colombia. Lo necesitamos y a tiempo, si lo canalizamos debidamente mantendremos el cumplimiento en nuestras obligaciones financieras y mejoraremos en la impagada deuda social. (DAUV-1, p.3)

En este apartado, se destaca una convocatoria realizada por parte del gobernante en cuanto a la necesidad de consolidar una unión regional que debe aunar fuerzas para mejorar las condiciones sociales y económicas de los países fronterizos. También indica el reconocimiento de un conflicto interno que traspasa las fronteras geográficas y sociales. Con su precepto ideológico de la seguridad, AUV convoca a la comunidad tanto nacional como limítrofe para consolidar esfuerzos en su lucha contra el flagelo del narcotráfico y la guerrilla. Esto garantiza que su objetivo sea reconocido principalmente en el contexto regional, dado las condiciones políticas que se han establecido en los países vecinos. Algunas de ellas, con ciertas resistencias a la ideología que el mandatario ha querido implementar desde su recién establecido sistema de gobierno, que propende por la restauración de la democracia con seguridad. En su segundo discurso, el gobernante expresa de esta manera las prioridades de su administración:

Reafirmo ante los pueblos hermanos aquí representados, ante mis compatriotas, que la connotación democrática de la seguridad es un paso irreversible para obtener la paz. Reitero nuestra voluntad de lograr la paz, para lo cual únicamente pedimos hechos. Hechos también irreversibles que expresen el designio de conseguirla. Los hechos de paz avivan la fe en su posibilidad. Los discursos de paz desvirtuados por la violencia, generan escepticismo que bloquea el sendero de acercamientos. (DAUV-2, p.3)

Como hemos observado, el objetivo principal de la ideología uribista es alcanzar la “paz” con “democracia”. Este fundamento se constituye como componente primordial de gran parte de su discurso, teniendo en cuenta que el común de los nacionales ha sido afectado en alguna medida por los hechos de violencia acaecidos en el país en épocas recientes. De esta manera, en el postulado anterior, se justifican las acciones que su gobierno ejecuta con el fin de alcanzar su propósito político para un bien común. Los hechos calificados como “violentos” y que hacen referencia a los grupos de insurgencia en el país, se establecen como un elemento que impide sustancialmente su propósito gubernamental. Esta particularidad de sus discursos es considerado como un hecho relevante en cuanto a las representaciones sociales que utilizan los modelos políticos, dado que se generan constructos mentales a partir de una circunstancia social que afecta a la comunidad. Es decir, se designa a los *violentos* como factor que impide el avance democrático y, por tanto, se deslegitiman tales grupos ante los demás.

Por otra parte, CFK considera el desarrollo social como premisa de su discurso:

[...] en esta tarde y en este lugar en el que estuve tantos años, reflexionar con ustedes acerca de lo que para mí son los cuatro capítulos fundamentales de este proceso que hemos iniciado el 25 de mayo de 2003 y que tiene en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y en nuestra inserción en el mundo, los cuatro ítems fundamentales: las instituciones. [...] Creo sinceramente que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso [...] Quiero decirles que tengo grandes esperanzas, porque creo que estamos reconstruyendo el sistema de decisión que priva la Constitución para todos sus poderes. [...] volvió a resituar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y para torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito por momentos. (DCFK-1, p.2)

Como podemos observar, la presidente enfoca su discurso desde el pasado reciente del país y hace un recorrido por los hechos históricos relevantes. Estos últimos demuestran que su proyecto gubernamental, enfocado en cuatro pilares ideológicos –las instituciones, la sociedad, la acumulación con matriz diversificada e inclusión social y la inserción del país en el mundo–, ha consentido la reificación del Estado. Algo que parecía imposible, dadas las circunstancias que agobiaban a la Nación en tiempos cercanos. De esta manera, el discurso de la ideología kirchnerista se consolida en su objetivo principal, como ha sido el restablecimiento del sistema democrático en el país. También, como precisa CFK, por medio de la política se ha conseguido generar

herramientas que son imprescindibles para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Veamos el discurso de CFK al ser reelecta:

Yo quiero decirles a todos ustedes, en honor a los cuarenta millones de argentinos, en honor a todos los compañeros y compañeras vivos o que ya no están y a nuestra propia historia, que no vamos a dejar las convicciones, como nunca lo hicimos y que vamos a seguir trabajando con todos y por todos por una Argentina más justa, más equitativa y más solidaria. (DCFK-2, p.10).

En este fragmento, se arraiga uno de los objetivos fundamentales del modelo kirchnerista, como es la instauración de la justicia social. Se deja en claro que a través de las “convicciones” pueden lograrse los propósitos, como lo ha hecho su gobierno en los últimos años. La ideología de CFK se consolida en un proyecto construido con el trabajo de “todos” los argentinos para conseguir una equidad social. Con lo cual, se pretende construir una sociedad más igualitaria donde tengan participación todos los nacionales. Esta premisa es base primordial del Proyecto Nacional y Popular que promulga la mandataria y que constituye los cimientos de la ideología de los Kirchner.

4. Normas y valores: ¿Qué es bueno o malo para nosotros?

Para una buena parte de los discursos ideológicos, son cruciales los significados que involucran normas y valores desde un “nosotros” que considera como bueno o malo, correcto o erróneo en cuanto a las acciones y propósitos que tratan de alcanzar. En el discurso político, se puede dar énfasis en los ‘hechos’ o los conceptos fundamentales que los representan. Por otra parte, se da la descripción de los oponentes o enemigos como previsible, entonces hay un énfasis particular en la violación de las normas y valores. De este modo, los “otros” serán particularmente antidemocráticos o intolerantes. (van Dijk, 2003, p.18)

Veamos cómo se pueden dilucidar estos aspectos en los discursos de AUV:

Para reposo del Libertador recuperemos el orden, que unifique esta Nueva Granada disgregada hoy en repúblicas de facto de organizaciones violentas. [...] Santander concibió la paz, y la concordia que es el estado del alma para que la paz sea permanente, bajo el exclusivo reinado de la ley. Prefirió la ley a la guerra cuando le solicitaban más tropas para la campaña libertadora del Sur del Continente. Honró la ley con su obediencia a la autoridad aún al costo de su degradación de comandante militar en los Llanos. [...] Que el Hombre de las Leyes nos inspire una Nación de obediencia a las normas para cancelar la esclavitud de la violencia. (DAUV-1, p.1)

En este apartado, se destacan los cánones conservadores que perfilan la ideología uribista. Vemos que las normas y valores están supeditadas a las nociones de

“orden”, “paz” y “libertad”, como premisas de su gobierno. También se ejemplifica la obediencia a la ley como condición fundamental para lograr instaurar la norma, que es algo benéfico para los nacionales. Por otra parte, se alude a los próceres de la Patria como fundadores legítimos de los valores, con lo cual se jerarquiza la instauración de la paz como algo necesario, como el único camino viable hacia la consolidación de la Nación. Además, desde este postulado se convoca a los violentos (los otros) quienes deben acogerse a las normas (nosotros) y, de esta manera, consolidar un Estado de obediencia a la autoridad conforme a la Ley, como lo ejemplifica al relatar algunos hechos históricos que han destacado los orígenes democráticos del país.

Observemos algunas consideraciones del segundo discurso de posesión de AUV:

Para nosotros, confianza es la palabra clave que define el resultado del Estado. Confianza en el inversionista, tranquilidad en el trabajador, ilusión en el joven, sosiego en el adulto. Creemos en el Estado comunitario, promotor y subsidiario, árbitro que no invasor. El Estado Comunitario es el medio para que la actividad pública beneficie a los gobernados, no a los funcionarios, los grupos de poder, la politiquería, las burocracias laborales. [...] El Estado Comunitario es participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, su ejecución y supervisión. Es garantía de transparencia, eficiencia y equidad en el resultado de la acción oficial. (DAUV-2, p.4)

En este segmento, el mandatario hace alusión a un “nosotros” como los que forman parte del Estado comunitario que propende por el desarrollo y la estabilidad del país. Por otra parte, menciona a los grupos de oposición –grupos de poder, burócratas, politiqueros– que forman parte de los “otros” y son quienes frenan el libre ejercicio de las políticas estatales, que comprenden la participación ciudadana y un Estado de bienestar. Resalta además la noción de Estado comunitario como precepto de participación e igualdad en las tareas y funciones públicas, legitimando de este modo su grupo ideológico. De igual manera, en su primer discurso, CFK destaca la democracia como premisa:

[...] Muchas veces cuando uno escucha algunas declaraciones precisamente de aquellos hombres que deben aplicar la ley y la Constitución, pero por sobre todas las cosas la garantía de la igualdad, porque si algo debe caracterizar el ejercicio de la democracia es la igualdad ante la ley, no solamente la libertad, es la libertad y la igualdad, la una sin la otra no funcionan. Y entonces cuando uno muchas veces escucha algunas declaraciones en cuanto a que esto no es posible, comprende muchas veces la desazón que envuelve a los ciudadanos y a las ciudadanas de a pie, como a mí me gusta llamarles. Y en esta tarea de reconstruir institucionalidad, sistema democrático constitucional, creo que también ambos poderes del Estado, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y también la Corte Suprema de Justicia, los tres poderes del Estado, hemos finalmente derribado el muro de la impunidad y decretada la anulación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e Indultos, hemos aportado a la construcción del sistema democrático. (DCFK-1, p.3).

En este fragmento, la presidente indica ciertos postulados que constituyen algunos de los principales fundamentos de la ideología kirchnerista. Destaca las gestiones normativas de su gobierno en cuanto a que constitucionalmente la libertad, tanto individual como colectiva, es un derecho fundamental de los ciudadanos. De esta manera, la democracia es una distinción que se hace presente en estos planteamientos del discurso y con la cual se busca una igualdad afincada en los poderes del Estado, como parte fundamental de un sistema de gobierno conforme a la Ley. Se distingue además un nosotros “ciudadanos de a pie” y los otros, quienes no “obedecen” la Ley, a los cuales hace una alusión vaga e imprecisa, dado que representan la oposición a su gobierno. Veamos el segundo discurso de posesión de CFK:

Finalmente, si se me permite, quiero dar las gracias desde aquí, en mi primer mensaje como Presidenta en este nuevo período, a todos los argentinos que creyeron en nosotros. Y fíjense que no digo en esta Presidenta, porque yo no me la creo. Sé que represento un proyecto colectivo, que no soy yo. Soy parte de un proyecto colectivo [...] nacional, popular y democrático; profundamente democrático [...] Porque quiero también que sepan que sin la ayuda del resto de los argentinos, una presidenta sola o un grupo de hombres y mujeres solos, tampoco pueden. (DCFK-2, p.10)

Observamos que la mandataria alude a un “nosotros”, denotando al kirchnerismo como apuesta ideológica que ha sido convalidada con su reelección. Destaca, a su vez, la participación de todos los nacionales en su proyecto, al cual considera “profundamente democrático”, pues, según su perspectiva, sin la participación de todos los argentinos no sería posible el ejercicio de su mandato. Recalca que esto se debe especialmente a que una persona o un grupo limitado de individuos no podrían llevar a cabo su plan de gobierno, que pretende la inclusión de todos los nacionales sin ningún afán de discriminaciones ni exclusiones. Estos enunciados validan la ratificación del kirchnerismo en el poder, lo que se ha dado principalmente por la aprobación que se obtiene de los grupos que representa. Estos adhieren a su ideología por medio del voto popular. Es de esta forma que se otorga al grupo una participación o inclusión en los proyectos políticos que los involucran de manera permanente en sus acciones, como es el caso de un Estado democrático.

Cabe aclarar que, en muchos de los apartes del discurso de CFK, se hace alusión a la gestión hecha por su partido político desde su llegada al poder en el año 2003. Se observa en ciertos postulados la mención de un “nosotros” (kirchnerismo), que muestra notoriamente cómo desde el poder se generan ciertas exclusiones, pues queda claro

quiénes forman parte del grupo, dado que generalmente se realizan los aspectos positivos y se minimizan los elementos negativos del “nosotros”, lo cual se caracteriza en su discurso. También, de manera recurrente, la mandataria menciona un “ellos” que denota quiénes no forman parte de su grupo. De esta forma, y contrariamente, se enfatizan los aspectos negativos, al mismo tiempo que se minimizan los atributos de los “otros”. Así se deja claro quién forma parte del grupo y los recursos a los que estos pueden acceder.

5. Descripciones de posición y de relación: ¿Cuáles son nuestras relaciones con los demás?

En este sentido, también es importante para los grupos definir ampliamente su identidad, actividades y propósitos en relación con otros grupos. Mediante esta categoría, puede preverse que se pondrá un especial énfasis en las relaciones grupales, el conflicto, la polarización y la presentación negativa del otro (desacreditación). (van Dijk, 2003, p.20).

Como se ha podido detallar en la indagación en ambos modelos políticos (AUV – CFK), las ideologías por lo general propenden por una presentación positiva de sus actuaciones, destacando los hechos que favorecen a su gestión y acentuando los aspectos negativos de sus antagonistas. Veamos algunos apartes de los discursos de AUV a este respecto: “El crecimiento es el mejor ajuste fiscal y la única fuente perdurable de ingresos del Estado. Los más pudientes, los empresarios que con tenacidad sirven bien a Colombia, llevarán sobre sus hombros nuevas responsabilidades tributarias”. (DAUV-1, p.4)

Aquí se destaca cómo las buenas relaciones con el sector empresarial del país son fundamentales en la gestión democrática de AUV. Dado que el crecimiento es uno de los principales propósitos de su proyecto gubernamental, se hace un llamado a quienes tienen más ingresos para sobrellevar cargas tributarias. De esta manera, se asegura también el beneplácito del común de los nacionales que son exonerados de tal responsabilidad tributaria. En su segundo discurso, AUV manifiesta de este modo la posición de su gobierno con los grupos opositores:

La generosidad oficial en negociaciones con los violentos, generosidad que muchas veces es injusta, es entendida por la comunidad cuando los hechos demuestran buena fe y honestidad de los beneficiarios. [...] Un Estado de profunda tradición democrática como el nuestro, ha sufrido la interferencia

violenta en la emulación política, cuyo desarrollo tiene que confinarse a la fuerza de los argumentos. (DAUV-2, p.2)

En este enunciado, podemos advertir la categorización negativa de las actuaciones de los grupos insurgentes, a quienes el presidente destaca como “violentos”. Se resalta además positivamente la disposición de un Estado que está abierto al diálogo permanente, pero también de un Estado con capacidad de reacción ante las acometidas de sus adversarios. Por otra parte, AUV considera que algunas deferencias que el gobierno ha tenido con tales grupos han sido mal interpretadas por la comunidad en general. Esto debido a las censuras que surgieron durante su primer mandato, especialmente por parte de los organismos defensores de los derechos humanos y que se dieron principalmente por las arremetidas militares del gobierno uribista contra los sediciosos de las FARC, ya que en algunas oportunidades no se tuvieron en cuenta las consecuencias que ello acarrearía para la población civil. El mandatario defiende su postura al considerar que esos ataques perpetrados por los grupos “violentos” pretenden interferir con la “profunda tradición democrática” que caracteriza a la comunidad representada por su modelo ideológico.

Como indicamos anteriormente, en el capítulo dos de este trabajo, el conflicto colombiano traspasó fronteras, dado las condiciones particulares que marcaron la contienda armada en el país. En tal sentido, en su discurso inaugural, CFK hace un llamado para la solución de este conflicto de la siguiente manera:

Quiero también hacerme eco del llamado al Presidente de la República Argentina por parte del señor Presidente de la República de Francia, [...] para que colaboremos en la negociación o en lo que podamos hacer en cuanto a lograr la liberación de la ciudadana franco-colombiana Ingrid Betancourt, cuya madre hoy también nos acompaña aquí [...] Quiero comprometer el esfuerzo de nuestra diplomacia, el esfuerzo de nuestro país y también solicitar a Dios ilumine al señor Presidente de la hermana y querida República de Colombia para poder alumbrar a una solución que exige el derecho humanitario internacional, sin que esto signifique inmiscuirnos de ningún modo en cuestiones internas de otro país. Pero creo que hay un derecho humanitario internacional que amerita que pongamos todo el esfuerzo, toda la voluntad posible para no llegar demasiado tarde. Allí estará la Argentina ayudando en todo lo que sea posible para lograr una solución [...] Finalmente, queremos en este mundo global, también fijar nuestra posición en cuanto a una necesidad imperiosa, la reconstrucción del multilateralismo. Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto. (DCFK-1, p.2)

Se destaca, en este apartado, la mención de un multilateralismo y de Ingrid

Betancourt⁵⁸ (secuestrada de las FARC). Con lo cual, la seguridad se convierte en una premisa que abarca no solamente lo nacional sino el posicionamiento de la Nación en el contexto internacional y regional, especialmente en cuanto al derecho humanitario. También se exalta el apoyo de Argentina al gobierno de Colombia, en cuanto a los procesos de paz que debían darse en torno al conflicto armado.

Por otra parte, en su primer discurso, CFK hace referencia al terrorismo, así:

Hemos vivido los argentinos dos veces, en 1992 y 1994, los ataques del terrorismo global. La lucha en la que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justificar que, por temor al terrorismo global, incurramos en la violación global de los derechos humanos. No creo en esa ecuación [...] No lo creo por convicción y no lo creo por estrategia política en la lucha contra el terrorismo. Creo que, por el contrario, es una estrategia que abona y que es absolutamente funcional a los objetivos que ellos pretenden lograr. (DCFK-1, p.2)

Es evidente que el ejercicio del poder está supeditado a cierta normatividad que supera en gran medida los asuntos de un gobierno local. Por lo tanto, como se advierte en este segmento, el discurso debe sujetarse en muchos de los casos a unas políticas externas. Esto se debe a que, en algún momento, ciertos hechos pueden afectar directa o indirectamente a la población civil que se gobierna y aunque, como lo menciona la presidente, el “terrorismo” ha amenazado en algunas ocasiones al país, no puede tomarse medidas al respecto debido a las convicciones ideológicas que su corriente política representa.

Cabe recordar que una de las premisas de la ideología de los Kirchner es la defensa de los derechos humanos. En los anteriores apartes del discurso, se incorpora el argumento de la convicción ideológica como la postura gubernamental ante el terrorismo. Esta postura involucra a los ciudadanos como reguladores de las medidas asumidas por el gobierno, las que aducen el consabido beneficio para la comunidad. También en estos fragmentos se reconoce la posición positiva del kirchnerismo en la lucha contra el terrorismo. Además, se explicita que sus estrategias en ese sentido son

⁵⁸ Ingrid Betancourt es una reconocida política colombo-francesa que fue secuestrada por las FARC durante su campaña a la presidencia de la República de Colombia en 2002, mientras realizaba un viaje hacia la zona de distensión para llevar a cabo diálogos de paz con los insurgentes. Los guerrilleros la tuvieron cautiva por más de 6 años, junto a su colaboradora Clara Rojas y otros presos políticos. Finalmente, fue rescatada por el gobierno de Álvaro Uribe en 2008 en una de las más grandes operaciones que hizo el ejército colombiano para recuperar por la fuerza a los secuestrados en poder de los sediciosos. El caso tuvo gran repercusión en la región, dado las condiciones en que se presentó tal secuestro y la forma en que se dieron las circunstancias de retención y liberación de la candidata. También por su condición de ciudadana francesa, lo que generó gran movilización internacional en torno al caso. <http://www.elspectador.com/noticias/paz/articulo-asi-fue-el-secuestro-de-ingrid-betancourt> (3 de abril 2008).

firmes y no permitirá el alcance de tales acciones hacia el grupo democrático que representa.

Ahora, veamos un apartado del segundo discurso CFK:

Quiero decirles entonces, que en esta tarea que viene de sintonía fina, con la competitividad, vamos a tener que trabajar todos. Por eso, le he ordenado a todos y cada uno de mis ministros y secretarios, a cada uno de sus subsecretarios, que conformen mesas de cada uno de los sectores económicos, porque hay sectores que tienen una gran competencia [...] le he dicho a cada uno que conformen mesas de acuerdo con esas actividades. Porque también hay actividades que son monopólicas por imperio del Estado [...] para que podamos discutir y debatir entre lo que constituye el trípode de la discusión colectiva de trabajo, empresarios y Estado, podamos discutir, precisamente, esa competitividad y mejorar [...] la economía tiene leyes y reglas que no se gobiernan solamente por decreto o por una ley. (DCFK-2, p.3)

En este fragmento, la mandataria distingue la función del Estado como ente regulador de los desempeños económicos de los diferentes grupos que conforman el sector productivo del país, y también como organismo encargado de fortalecer el progreso y la competitividad. Este último aspecto es uno de los principales propósitos de la gestión kirchnerista y además es uno en el cual enfoca buena parte de sus estrategias gubernamentales, dado que su modelo de crecimiento pretende realizar ajustes permanentes para garantizar una nivelación entre los diferentes sectores que constituyen el engranaje de la Nación. Con todo esto, se establece una diferenciación de los grupos que forman parte de un trabajo en conjunto para una construcción entre “todos”, como es prioridad del discurso de CFK.

6. Descripción de los Recursos: ¿Quién accede a nuestro grupo? ¿Qué tenemos, qué no tenemos?

Los grupos pueden existir y subsistir únicamente cuando tienen acceso a recursos generales o específicos. Cuando dicho acceso se ve amenazado o limitado por conflictos intergrupales, el discurso ideológico se centrará básicamente en tales recursos. Así, las minorías pueden enfocar sus discursos precisamente en el hecho de que no tienen un acceso equitativo a valiosos recursos sociales. Algunos grupos sociales se definen básicamente en términos de su acceso o no a los recursos. Este es el caso del rico y el pobre, el desempleado o aquellos que no tiene un techo para vivir, y, en general, “los-que-tienen y los-que-no-tienen”. En este punto, se pueden encontrar estrategias discursivas que pretenden defender (o atacar) el acceso privilegiado (el

‘derecho’) a los recursos y que ponen de relieve un control ‘natural’ de tales recursos. (van Dijk, 2003, p.21)

Advirtamos esta condición de la ideología en los discursos de AUV:

Nuestro Estado Comunitario buscará que los recursos y las acciones lleguen al pueblo con transparencia, mediante una creciente participación popular en la ejecución y vigilancia de las tareas públicas. La promoción de esa participación será el mejor instrumento para la derrota de la corrupción. (DAUV-1, p.3)

Como hemos observado en este análisis, las ideologías, por su naturaleza propia, denotan quiénes pueden formar parte de ellas y quiénes no pueden adherirse a sus postulados. En su proyecto político, AUV propone el afianzamiento de la sociedad en un “Estado Comunitario” que, mirando hacia su interior, busque salidas posibles al conflicto y a la consecución de los objetivos propuestos. Se ratifica también la importancia de reconocer y superar las desigualdades sociales, como factor a desarrollar durante su administración. Además, plantea la necesidad de vigilar las tareas públicas para derrotar a la “corrupción” y poder gobernar con la transparencia que su postura ideológica amerita. De esta manera, se asegura, a través de sus enunciados, el facilitar una estrategia que propenda por una mejor distribución de los recursos entre los nacionales. Veamos otro fragmento de su primer discurso:

El momento excepcionalmente delicado de la economía exige impulsar a los sectores productivos generadores de empleo. Los países desarrollados en coyunturas difíciles no discuten los estímulos, con agilidad los diseñan y ponen en marcha. La globalización como integración de la economía es irreversible, pero la dignidad de los pueblos pobres hace imperativo que sus resultados sociales sean equitativos. De lo contrario, su sostenibilidad política traería inmensos costos para la democracia y la convivencia. (DAUV-1, p.2)

En este apartado, se observa la demanda de AUV por una apertura hacia la “globalización”, como parte fundamental de una integración de la economía, debido a que es una política internacional necesaria para la eliminación de trabas comerciales en la región. Esto supone la aceptación de los modelos extranjeros de economía y política como solución para el bajo nivel económico que presenta el país en el momento que se hace cargo el gobernante. Esta postura demuestra igualmente la tendencia hacia la necesidad de crecimiento para lograr la equidad social, como una de las premisas del gobierno uribista.

Para su discurso de reelección, AUV traslada su postura hacia la premisa ideológica que ha caracterizado la gestión de su gobierno:

La democracia impone el equilibrio entre el raciocinio y el corazón para garantizar la unidad de la Nación en su creadora diversidad [...] es el derecho del pueblo que demanda el equilibrio en los órganos de poder, entre ellos y en sus relaciones con el ciudadano; equilibrio en el Congreso, en la relación entre bancadas y con el pueblo; equilibrio en la justicia, en el ejercicio de su autonomía, entre equidad y severidad; equilibrio entre protagonistas de ideas encontradas para hallar la síntesis como alternativa al antagonismo insuperable; equilibrio en cada individuo para reciprocarse las libertades con el cumplimiento del deber, sin necesidad de coacción oficial; equilibrio entre seguridad y paz, en un marco de firmeza, persistencia, serenidad y generosidad; el difícil equilibrio en el Gobierno para proponer con argumentos y entusiasmo, aún para aceptar su propia sinrazón. En fin, equilibrio en la relación cotidiana con el pueblo para responder con afecto, sin vana promesa, con diligencia para buscar la solución anhelada. (DAUV-2, p.2)

En los anteriores planteamientos, AUV repudia los hechos violentos, ya que considera que son los que inducen a un retroceso en todos los aspectos sociales e impiden tanto el progreso del país como la “paz” en la comunidad. Ambos valores, además, son imprescindibles para el desarrollo y la armonía nacional. Por lo tanto, desde sus postulados, el mandatario propone lograr un “equilibrio” que permita ajustarse a las normas. Solo así se podrá afianzar la Nación y se podrán esperar mejores épocas, sin grupos violentos que alteren el orden del país. Esto permitiría la consolidación de un auténtico Estado de derecho, en democracia y contando con la participación de todos los ciudadanos. Lo cual es una premisa de la ideología uribista, reconociendo además a la paz y la democracia como elementos indispensables para la convivencia social.

Como se ha esbozado anteriormente, la continuidad de un modelo ideológico está fundamentada principalmente en los preceptos que lo caracterizan y con los cuales se logra un posicionamiento o una credibilidad dentro de un grupo específico. En algunas secciones de los discursos de CFK, podemos observar la misma disposición:

Creo que esta gestión ha dado muestra suficiente de que no se ha reparado cuál era el origen partidario o ideológico del gobernador o del intendente. Creemos profundamente en la transformación, en el hacer y en el trabajar y hemos fructificado uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria con un solo objetivo: cumplir con el mandato popular. No nos votan para que nos peleemos entre nosotros. Nos votan para que trabajemos por ellos, los ciudadanos y las ciudadanas. (DCFK-1, p.6)

En este apartado, la mandataria alude a la relevancia de trabajar en conjunto, dado que las diferencias entre los grupos políticos deben superarse entre ellos y no trasladarse a la comunidad que los ha elegido. CFK considera además que la

transformación se da desde y para el interior de las colectividades, donde se deben evitar las diferenciaciones y, de esta manera, velar por un bienestar común sin importar las condiciones ideológicas o sociales de los diferentes grupos que conforman el sistema de gobierno en una sociedad democrática. Esto conforma una estrategia notable de su discurso, que está basado especialmente en una construcción de País por parte de *todos* los nacionales.

Veamos un apartado del segundo discurso de posesión de CFK:

Porque además, como todavía nos falta, porque también dije que mientras haya un solo pobre en la Argentina, no estará cumplimentado el proyecto nacional y popular [...] Por eso también hemos creado la Asignación Universal por Hijo para embarazadas que representa el programa social más importante a nivel global con el 1,2 por ciento de nuestro Producto Bruto Interno. (DCFK-2, p.2)

Se destaca aquí la manera en que es primordial la puesta en marcha de los programas anclados al gobierno de CFK. Dichos programas admiten la generación de algún tipo de bienestar para quienes presentan insuficiente o limitado acceso a los recursos indispensables para suplir las necesidades básicas. Se da fundamentalmente prioridad a los preceptos de su modelo político que, según sus premisas, pretende la inclusión de todos los argentinos en sus planes gubernamentales. Planes que forman parte de un proyecto “Nacional y popular”, como difunde en sus discursos la mandataria.

Asimismo, se puede percibir cómo tales medidas son, a su vez, de cierta forma excluyentes. Esto se debe a que se consigue beneficiar a unos cuantos, sin tener en cuenta otro tipo de circunstancias que afectan a comunidades específicas dentro del territorio nacional. Esto se puede identificar en el siguiente aparte, correspondiente a su segundo discurso:

Por eso le pido a todos los sectores que no escupamos al cielo, porque no es buen método y nunca nos ha dado resultado a los argentinos escupir al cielo. Cuidemos lo que hemos logrado en estos años, donde pequeños empresarios se convirtieron en medianos; donde medianos empresarios se convirtieron en grandes y donde los grandes se cansaron de ganar dinero y que está bien, no me quejo de los que ganan dinero; simplemente les pido la contribución sensata e inteligente, ni siquiera patriótica, sensata e inteligente de seguir colaborando con un modelo virtuoso de economía que ha producido pingües ganancias y que les permite hoy a muchos de ellos, inclusive y tenemos el orgullo, de que se conviertan en verdaderos ejemplos de empresas que trascienden las fronteras. (DCFK-2, p.5)

Por su naturaleza, las relaciones de poder generan roces debido a las diferencias

entre los grupos pertenecientes a una comunidad específica. Así se aprecia, en el segmento anterior, el uso de algunos términos cotidianos o populares por parte de la presidente tratando quizás de generar cierta cercanía con la población y, además, minimizar el efecto que puedan tener sus declaraciones. Debido esto a que las políticas de crecimiento, por lo general, contribuyen de manera importante al mayor avance de algunos grupos económicos y van en detrimento del crecimiento de otros. En estas afirmaciones, de lo que se trata es de producir empatía en todos los sectores, evitando así las diferenciaciones que puedan causar inconformismos y las consecuentes luchas de poder entre los grupos.

Para Concluir

A partir de todo lo mencionado con anterioridad y como conclusión de este capítulo, reseñaremos algunos aspectos que resultan relevantes al momento de analizar las representaciones sociales de los discursos hegemónicos. Por otro lado, detallaremos comparativamente algunos aspectos comunes y otros divergentes que caracterizan los discursos observados en esta sección.

En primera instancia, tengamos en cuenta que el control ideológico está dado desde las representaciones mentales, las cuales ya están vinculadas al contexto de cada persona en cuanto son sujetos pertenecientes de un grupo social determinado. Estas representaciones constituyen parte del actuar cotidiano, desde el cual se construyen muchas de las formaciones discursivas que son utilizadas recurrentemente por los modelos ideológicos para tratar de garantizar su consolidación y permanencia en el poder.

En esta medida, desde la línea de enfoque de van Dijk (2001a), el contexto se puede especificar como “la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso” (p.72). De esta forma, los rasgos del contexto no solamente pueden influenciar los discursos (escritos y orales), sino también es posible lo contrario; es decir, se pueden modificar las características del contexto. De hecho, tal como pueden reconocerse estructuras locales y globales en los discursos, lo mismo puede darse con referencia a los contextos. Así, entre las estructuras locales, podemos ubicar el "ambiente" –tiempo, circunstancias, ubicación–, los "participantes" y sus "roles socio-comunicativos" –

locutor, compatriota, amigo, presidente–; intenciones, metas o propósitos. Por otra parte, el contexto global se evidencia en la identificación del desarrollo o transformación del discurso en acciones de las organizaciones o instituciones conocidas como "procedimientos" –legislaciones, juicio, educación, reportaje o informes–. De la misma manera, el contexto global se manifiesta cuando los participantes se involucran en interacciones como miembros de un grupo, clase o institución social (sexo, edad, etnias; el proceso educativo, relaciones laborales, el parlamento, o la Policía). (van Dijk, pp. 72-73)

Con lo anterior, se observa cómo AUV hace énfasis en la construcción de una sociedad con seguridad, dado los antecedentes de los grupos que han amenazado la democracia en el país (expuestos en el capítulo uno). Así, trata de consolidar un proyecto ideológico que se resiste a los grupos violentos, asegurándose que el común de los nacionales se sienta parte y esté incluido en su proyecto de *seguridad democrática*, y, por tanto, en contra de tales grupos. Como lo especifica Botero (2011), “[...] en la sociedad colombiana existen unos grupos sociales con intereses materiales muchas veces distintos, casi siempre contradictorios, que no pueden ser asumidos desde la falacia de una dicotomía que los ubique como patriotas o como partidarios del terrorismo” (p.3). De esta manera advertimos que se genera una contradicción, dado los escenarios de participación que quiere generar el citado mandatario.

Por otra parte, un mecanismo muy utilizado para los propósitos hegemónicos es el uso de la “memoria” tanto “individual” como “colectiva”, componente que está visible en algunos fragmentos de los discursos observados. Este es el caso de los actos y hechos terroristas que han marcado, de alguna forma, la historia de ambos países. Para Pardo (2009), “Los modelos mentales están representados en la memoria episódica, y portan una estructura básica que consta de algunas categorías fijas: *Configuración espacio temporal, Personajes y Eventos o Acciones*” (p.212). De este modo, los discursos políticos se proveen de tales configuraciones para lograr sus propósitos ideológicos.

En el caso de CFK, el mencionado empleo de los acontecimientos y la memoria colectiva se debe a que el común de los argentinos ha tenido algún tipo de acercamiento con los hechos trágicos que han conmocionado al país en épocas recientes. Tales sucesos siguen presentes en el recuerdo del común de los nacionales y esta circunstancia

es utilizada, desde los discursos, para alcanzar el beneplácito de los ciudadanos. Todo esto, dado la reiterada posición del kirchnerismo en cuanto a los juicios por los crímenes de lesa humanidad, el terrorismo y la defensa de los derechos humanos.

También hemos advertido, en el transcurso de esta observación, la manera en que el manejo de los modelos contextuales recurre a ciertos eventos o personajes que son involucrados en tales discursos para lograr un vínculo más cercano y específico con la comunidad que les concierne. Este es el caso de CFK que, en varios de sus enunciados, recurre por ejemplo a la figura de Perón para validar de esta forma su posición en el poder. Veamos: “Podría seguir con muchas enumeraciones, pero ahora me toca a mí hacerles un pedido. No, ‘todo’ no. No existe ‘todo’. Perón decía: por lo menos, el 50 por ciento [...] Bueno, el 54. Está bien. Acepto”. (DCFK-1, p.10).

Dicho lo cual, se observa la forma en que se traslada a la memoria personal y colectiva la impronta que es justamente en Perón –considerado uno de los grandes gobernantes de la patria y también el principal gestor de las políticas en las que se basa el kirchnerismo, como especificamos en el capítulo dos– en quien se apoya CFK. De esta manera, la mandataria se reafirma a sí misma utilizando tal figura ideológica para su asunción y posicionamiento en el poder, el que, además, está precedido por una elección de proporciones históricas con más del cincuenta por ciento de la votación, como destaca la gobernante en sus enunciados.

Se observa además cómo los presidentes de ambos países sitúan su posición discursiva desde la perspectiva social. No obstante, en el caso de AUV (ante el aumento de la problemática social durante su primer periodo de gobierno), percibimos que enfoca sus estrategias enunciativas hacia otras directrices bastante diferentes a las que había propuesto en su primer discurso de posesión, donde el crecimiento económico y la apertura hacia el mercado internacional eran fundamentales. Así, con una nueva configuración de su disertación, con más inclusión de lo social, denota una predisposición hacia la proximidad del discurso con la comunidad y el contexto global.

Por otra parte, es posible advertir que en el concepto de participación popular del gobierno de AUV se concibe al pueblo como agente regulador de los fondos públicos. Según expresa el mandatario, es una posibilidad de “reivindicación con el país”. De esta forma, ostenta las ideas que considera válidas en su discurso, las cuales permiten precisar su postura ideológica en cuanto a un crecimiento que pretende la inclusión

social. Otro componente ideológico que se visualiza en sus enunciados es el que concierne al campo político en el que promueve el ordenamiento del Estado, el concepto de gobernabilidad y legitimidad: “Nuestro concepto de Seguridad Democrática demanda aplicarnos a buscar la protección eficaz de los ciudadanos con independencia de su credo político o nivel de riqueza. [...] Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación”. (DAUV-2, p.4).

Así, mediante estos postulados, reafirma su compromiso de paz con seguridad que promulga su modelo ideológico. De hecho, en gran parte de la propuesta discursiva de AUV, se promueve el anhelo de alcanzar la paz como premisa fundamental de su administración: “La Nación entera clama por reposo y seguridad”. (DAUV-2, p.4)

El enunciado anterior, lanzado desde su campaña electoral se constituyó en el principal planteamiento de su discurso a lo largo de los dos periodos presidenciales que llevó a cabo en el país. Dadas las expectativas generadas en los nacionales, se promulgaron de manera contundente los logros conquistados en pos de alcanzar dicho propósito y obtuvo, de esta forma, confianza y credibilidad por parte de la comunidad en general. Esto último quedó demostrado con su reelección, donde logró consolidar su ideología política en el poder tras conseguir un alto porcentaje de votos.⁵⁹

Por su parte, CFK se apropia del uso de lo político como fundamento del cambio y la reconstrucción que, en términos sociales, según argumenta, están sucediendo en la Argentina. Desde esta postura, la gobernante da por sentadas las bases de una sociedad; la que –en unos cuantos años– ha permitido un gran cambio en el interior del país y también un posicionamiento de la Nación en el mercado global, hechos producidos después de superar la crisis de 2001. También enfoca gran parte de su discursividad en estos acontecimientos, lo que le permite mostrar los alcances de su modelo ideológico progresista.

Para Foucault (2002), el discurso, desde la perspectiva crítica, es reflejo del estado de la sociedad en cuanto a las relaciones de poder, las estructuras sociales y las

⁵⁹ Las elecciones del 2006 en Colombia, más que ser un proceso que despertara amplias expectativas sobre el posible ganador, se convirtieron en un acto político de ratificación de mandato de Álvaro Uribe. En estas elecciones, el presidente obtuvo 7.363.421 votos, consolidando sus mayorías en 32 de los 34 departamentos y circunscripciones electorales del país. Se destacó la alta votación en la zona Andina, dado que AUV fue gobernador de Antioquia en 1993. También, al presentarse como un candidato disidente del oficialismo liberal, logró una fuerza del voto que actualmente muestra una tendencia a preferir los movimientos independientes, frente a la política tradicional. Aunque la abstención marcó un alto porcentaje (más del 50%), AUV consiguió ser reelecto en la primera vuelta con el 62% de los votos, frente a un 21% de su mayor contrincante Horacio Serpa. <http://www.voltairenet.org/article141768.html>

visiones sesgadas y discriminatorias acerca de grupos étnicos, socioeconómicos, sexuales, religiosos o de diversa naturaleza. De esta manera, el discurso dominante oprime cualquier atisbo de diversidad discursiva y ésta es, sin duda, una forma de control. (p.97)

Con lo cual, el discurso de AUV reúne ideológicamente innegables formaciones discursivas frente a los temas económico, social y político, esbozando diversas acciones que indican su postura ideológica al respecto. Se evidencia además una predisposición del gobernante para favorecer, en cierta medida, al sector empresarial del país:

El Estado tiene que estar comprometido por igual con el crecimiento y la equidad. Una vocación: Crecimiento económico vigoroso con horizonte de largo plazo y construcción veloz de equidad [...] Para nosotros, confianza es la palabra clave que define el resultado del Estado. Confianza en el inversionista. (DAUV-2, p.2).

Por otra parte, los planteamientos en cuestión se reconocen claramente desde la ideología política de derecha y de concepción económica neoliberal, identificados éstos por el tipo de estado y noción de gobernabilidad propuestos por el uribismo.

En el caso de CFK, la mandataria centra su postura en la inclusión del país en el mercado global con medidas de corte populista que propenden generar un Estado de bienestar, fundamentado en políticas subsidiarias, el respeto a los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia como paso fundamental para alcanzar los objetivos sociales en que se enmarcan sus fines partidarios.

Para van Dijk (2006a), entender el poder del discurso conduce a la comprensión de cómo este influye en los pensamientos y comportamientos de los sujetos. El investigador considera además que la legitimidad del poder radica en que este se ajuste a unas normas sociales, políticas o éticas aceptadas por todos. Cuando dichas normas no son respetadas, entonces debe hablarse de “abuso de poder o dominación”. (p.3)

Con lo anterior, se observa en los discursos políticos indagados cómo la lucha contra el terrorismo se convierte en un instrumento para la legitimación del poder. Esta legitimación se ejerce básicamente por la aprobación que le otorgan los ciudadanos a tales planteamientos discursivos, los cuales están supeditados a las políticas de organizaciones internacionales vinculadas a los mecanismos hegemónicos. Estos últimos, debido a sus nociones, dejan implícito un *statu-quo* desde el cual –como ya hemos especificado anteriormente– se generan discriminaciones y exclusiones que no deberían estar presentes ni en los planteos del discurso político ni en los propósitos

gubernamentales de una comunidad constituida desde parámetros de orden participativo y democrático.

Es evidente que estos instrumentos de poder han de proveer a los gobernantes del consentimiento y la aceptación general de la comunidad que representan, puesto que sus integrantes, al identificarse con un hecho relevante o una figura específica, se sentirán convocados e incluidos como prioridad. Por lo tanto, se afianzará en el individuo común su compromiso y empatía hacia tales manifiestos políticos, los cuales están amparados en las cogniciones de cada uno de los individuos. Tal como expresa Foucault (1991), el poder es una “forma en la que ciertas acciones modifican otras”. (p.83) Así, asegurándose de la inclusión de los nacionales en algunos hechos que de cierta manera les conciernen, se garantiza el reconocimiento y validación de las acciones que se lleven a cabo dentro de esa misma impronta personal, lo cual legitima una continuidad en los procesos ideológicos. Como sostiene van Dijk (2006a), el poder discursivo “ejerce un control directo sobre las mentes de las personas y también es indirecto en sus acciones” (p.6). De esta manera, queda establecido que los discursos además pueden inducir comportamientos.

En cuanto a los aspectos ideológicos comunes, notamos en los enunciados de ambos gobernantes un manifiesto interés por destacar la democracia. Esto se debe a las circunstancias en que sucedieron el posicionamiento en el poder y la implementación de los mecanismos hegemónicos en ambos países. También la libertad se constituye en una de las prioridades de ambos modelos gubernamentales, dada la implementación de la política de seguridad que propende por una sociedad más igualitaria, donde el libre ejercicio de la democracia permite generar un estado de bienestar. Esto último se constituye en el principal objetivo de tales modos discursivos.

Finalmente, y con todo lo anterior, hemos observado cómo la forma en que se utilizan algunos elementos discursivos influye en gran medida el pensamiento ideológico de los electores, generándose el efecto buscado por los postulados discursivos de los políticos. Así, las representaciones sociales adquieren gran importancia, ya que es precisamente a partir de la manipulación de ellas que se consigue la adhesión de los partidarios y se logra la hegemonía del poder.

CONSIDERACIONES FINALES

Para terminar nuestro trabajo de tesis de Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas, en este capítulo, despleguemos las consideraciones finales surgidas a partir de la comparación socio-discursiva realizada en esta investigación. De tal manera, y especialmente con las observaciones hechas a partir de la teoría del Discurso Social desarrollada por Angenot (2010), plantearemos algunos aspectos conclusivos que nos llevarán a validar la hipótesis propuesta para este estudio. Con esto, daremos cuenta de la forma en que los discursos sociales permiten “fijar legitimidades”, validadas estas desde la configuración de subjetivaciones presentes en los discursos ideológicos –con sus formas de reproducción, significación y representación– y facilitadas esencialmente desde el uso de la lengua con sus acepciones sociales, políticas y culturales.

Teniendo en cuenta lo dicho con anterioridad y desde las nociones teóricas que nos proporciona el ACD, hemos podido determinar la manera en que los planteamientos de los discursos de AUV y CFK se especifican como político-hegemónicos. Esto sucede en la medida en la que están constituidos por ideologías dominantes, dado esencialmente desde los mecanismos de poder y dominación, y configurados a partir de las representaciones socioculturales que están presentes en los colectivos de tipo democrático.

En primer lugar, observamos que tanto el uribismo como el kirchnerismo son ideologías políticas emergentes, surgidas de coyunturas especiales en contextos enmarcados por crisis sociales suscitadas primordialmente por asuntos de poder. Esto desde la noción de van Dijk, quien considera que el poder puede determinarse desde el discurso, ya que este logra controlar grupos con estrategias que pueden ser cohesivas o coercitivas. Este hecho permite una dominación discursiva en colectivos determinados, lo cual se evidencia en el corpus que hemos indagado.

Por otra parte y retomando la idea de Angenot (2011) acerca de la hegemonía, podemos reconocer en los discursos observados unas “dominantes interdiscursivas” que, como las define el teórico y según lo especificamos en la página doce de este estudio, van más allá de la diversidad que los discursos manifiestan y se constituyen en hegemónicas, dado los mecanismos que aseguran la dimensión del trabajo discursivo. En este sentido, identificamos en tales corrientes políticas un alcance de poder y control que se suscita por prácticas discursivas que se pueden considerar hegemónicas culturalmente. Esto se debe a que están proporcionadas por un tipo de hegemonía tanto

simbólica como discursiva, puesto que abarca valores y creencias sociales, y que está afirmada en la aparente dicotomía de violencia–seguridad, con la cual se logran dos propósitos cardinales: el restablecimiento de la autoridad del Estado y la resolución de los conflictos sociales, fundamentos en los que se enmarca la finalidad de tales ideologías políticas. De esta manera, se logra cierto beneplácito del pueblo que los elige y, por ende, la adhesión a sus proyectos de gobierno.

Para el caso de AUV, podemos especificar que sus estrategias gubernamentales, establecidas con el fin de regularizar el conflicto interno del país, lograron un nivel de coerción (dado el método de *mano dura* instaurado por el gobernante). En tal sentido, sus tácticas de control tuvieron un alcance importante sobre los grupos de oposición que no se adhirieron a sus postulados políticos. De este modo y al implantar la política de *seguridad democrática* para contrarrestar la violencia, se alcanzaron ciertos niveles de dominación y control sobre la población civil.

Coincidimos con Foucault, en que el discurso es el reflejo de una sociedad, en cuanto a las “relaciones de poder” y que estas pueden generar diferenciaciones y condiciones discriminatorias entre los grupos. Así, el discurso dominante tendrá siempre una “forma de control”, puesto que en cierta medida “opprime” la diversidad discursiva. De esta manera, observamos que tanto AUV como CFK utilizan los discursos en términos de dominación, debido a los niveles jerárquicos que esgrimen en sus enunciados. También realizamos esta inferencia de los postulados de sus modelos políticos, que se amparan en el cambio y la reconstrucción del país con fines democráticos, lo que garantiza una legitimación del poder del Estado y, por ende, de sus apuestas hegemónicas.

Los discursos de AUV congregan ideológicamente innegables condiciones neoliberales, aunque en contraste con parte de su apuesta discursivo-ideológica donde se vislumbran claras nociones de una élite conservadora. Esto puede percibirse cuando enmarca su discurso desde los postulados de los próceres de la patria, las instituciones y la familia, señaladas como claras jerarquías de un llamado al orden para la colectividad democrática que representa.

Asimismo, al observar la ideología uribista, podemos señalar que ha sido enmarcada en una realidad constituida por una cantidad de hechos y valores que la configuran desde la fundamentación de que la *seguridad democrática* es el eje fundante

del Estado actual y que clausurar el terrorismo (FARC) es la solución a la problemática del país. Además, se advierte que *terrorismo* es todo aquello que atente contra el uribismo o el Estado (que para el caso es lo mismo) y que el presidente (AUV) es el único poder que encarna la figura del Estado. Con lo cual, desde valores como la “autoridad”, AUV se justifica en alcanzar los objetivos del Estado de Derecho que promulga y, finalmente, desde el discurso se conjetura sobre una situación de bienestar económico y social colectivo, como premisa de su gobierno.

Lo anterior puede explicarse desde la noción de que el uribismo adoptó en sus enunciados los principios de la derecha política, es decir el recurrir a los valores, tales como el orden social y la soberanía del Estado. Esto se debe a que la apuesta discursiva de AUV consiste primordialmente en un relato sobre los problemas del país y sus posibles soluciones; además, colmado de los valores predominantes en la sociedad y el Estado colombianos. Esto teniendo en cuenta que los valores son un activo preponderante para el ejercicio del poder político, ya que reflejan las necesidades y las tendencias humanas al extremo que se convierten en el sustrato de las ideologías. Así, desde sus inicios, el discurso del mandatario mantuvo sus estrategias dominantes con unos enunciados arraigados en la línea de los valores, tales como la libertad (frente a la tiranía de la violencia de las FARC), la fortaleza nacional y el orden. Quizá esto se debe a que AUV entendió –prematuramente– que la presión de la violencia había inclinado a la opinión pública hacia el autoritarismo de derecha, fórmula que en última instancia le permitió la adhesión colectiva a su proyecto político.

Dentro de estos mismos lineamientos, podemos distinguir que la ideología política que enmarca los planteamientos discursivos de CFK está amparada en un modelo progresista puesto en marcha por su corriente política y con el cual se instaura en el país la continuidad de las medidas tendientes al desarrollo con inclusión social. Como observamos en nuestro estudio, el proyecto kirchnerista traza un modelo político donde las decisiones pretenden ser más democráticas. Este objetivo intenta lograrse mediante la implementación de políticas progresistas y subsidiarias que propiciaron cierta credibilidad entre los ciudadanos, quienes, en forma masiva, se adhirieron a tal sistema de gobierno.

Por otra parte, CFK ha logrado la consolidación de un proyecto basado en un modelo reformado, poniendo en funcionamiento medidas para mantener la

governabilidad, pero sujeta a nuevas condiciones dadas en el entorno local, regional y global –tras una década del kirchnerismo en el poder–, lo que ha significado un cambio en la continuidad y también el posicionamiento de un régimen fundado específicamente en una aparente hegemonía simbólica, basada en los valores de la justicia (justicialismo) social.

En los discursos políticos indagados, observamos que la lucha contra el *terrorismo* se convierte en un instrumento para el afianzamiento en el poder. La noción de van Dijk (2006a) sobre la forma en que el discurso influye en los pensamientos y comportamientos de los sujetos, nos indica que la legitimación del poder reside en que este se ajuste a unas normas sociales, políticas y éticas compartidas por un grupo. Cuando estas no son respetadas, hay dominación o abuso de poder. De esta manera, identificamos que, especialmente en el caso de AUV, se legitima su consolidación en el poder, amparado primordialmente en la lucha contra el terrorismo, el cual es un concepto que se ha instaurado desde sus propias formas discursivas para denominar los grupos de oposición a su régimen de seguridad democrática.

Dado lo anterior, se destaca la forma en que el sistema discursivo del uribismo puso en marcha algunas técnicas de poder, con las cuales se aseguraba el triunfo y la aceptabilidad nacional de su propuesta ideológica, la cual radica fundamentalmente en la consolidación de un proyecto gubernamental hegemónico en el que se representan la percepción global y subjetiva de la realidad. Tales acepciones culturales fueron proporcionadas por las condiciones sociales particulares que atravesaba la colectividad que, con su voto, lo posicionó en el poder. También, como inferimos a partir de la postura de Pardo (2010), la necesidad de un sistema de gobierno que consolidara la acción del Estado en toda la Nación permitió la adhesión de los colombianos a la propuesta hegemónico-discursiva de AUV, con su paradigma ideológico de la seguridad democrática.

Por su parte, CFK acude, en sus enunciados políticos, al uso de una interdiscursividad que, según considera Fairclough (2001), permite una connotación histórica de los discursos. Tal disposición es utilizada por la gobernante para amparar su proyecto político en la memoria nacional colectiva, afianzando de este modo su poder hegemónico. Esto se debe, como en el caso colombiano, a las condiciones sociales que facilitaron el posicionamiento del kirchnerismo en el poder. De esta manera, la

interdiscursividad (Charaudeau y Maingueneau, 2005) es considerada como la forma en que los discursos sociales se objetivan y complementan en relación con la memoria discursiva, lo que facilita en cierta medida la activación de algunos mecanismos de poder que están presentes en las representaciones sociales de las colectividades. Dados estos desde la connotación sociocultural que implica una apelación a precisos enunciados/discursos de tipo dominante, también a populismos para facilitar, como en este caso, la adhesión y continuidad de los discursos hegemónicos en el poder.

Con todo esto, se advierte claramente que la dominación puede ser ejercida con prácticas discursivas, proporcionadas desde una realidad que se construye subjetivamente y que es relevante en situaciones sociales. Ese “contexto”, como perfila van Dijk (1995b), está conformado igualmente por actos de habla y por la cotidianeidad de las prácticas discursivas que constituyen representaciones sociales, y que pueden ser controladas por los mecanismos de poder. En este sentido, damos cuenta de que principalmente la recuperación del Estado y el control social se consolidan como las primordiales estrategias discursivas de los proyectos políticos examinados. Esto se debe a que, a partir de un entorno social segmentado por luchas de poder, se ha pretendido democratizar sus ideologías hegemónicas con mecanismos de dominación fundados específicamente desde sus planes de gobierno.

En nuestra indagación, hemos visto la manera en que las “prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso”. Esta consideración acerca de las representaciones sociales de Fairclough y Wodak (2000) nos indica que tales prácticas ayudan a producir y reproducir relaciones de poder, dado que estas pueden ser desiguales entre las clases sociales o minorías culturales y se proveen principalmente en la forma en cómo representan los objetos y sitúan a las personas. Desde esta perspectiva, se aprecia en los discursos observados un manifiesto y determinante contenido ideológico que ha establecido diferenciaciones en cuanto a los sectores productivos, económicos y delictivos de la sociedad, vulnerando, en alguna medida, los derechos fundamentales de algunos para favorecer a otros. Acción que predispone a enfrentamientos y luchas de poder en el interior de las comunidades.

Los aportes de tipo interdisciplinar y sociodiscursivo que nos brinda el ACD nos ha permitido develar la posible intención, ideas o valores que discurren en los modos discursivos y las actuaciones políticas examinadas. De esta manera, se determina que

ambos mandatarios, en sus textos políticos, revelan modelos discursivos ideológico-hegemónicos. Asimismo, notamos que con sus argumentos de tipo dominante pretenden imponer su ideología, especialmente sobre los grupos de la oposición política. Además, en cierta medida, recurren a concepciones morales y valores de tipo conservador que, como lo delimitamos anteriormente –especialmente en el caso de AUV–, garantizan la adhesión a sus proyectos por parte de la comunidad. Dicha adhesión se da también a partir del manejo discursivo que se suscita desde las creencias socialmente compartidas.

Especialmente en el discurso de AUV, se manifiesta el deseo de un Estado democrático que además permita garantías para los inversores. Está presente también la participación social como parte fundamental del Estado de Derecho con cohesión social, premisa que pretende imponer el gobernante. Además, se asegura que dicha participación sea la garantía de una sociedad justa y en equilibrio con el entorno, y la propone como una condición infaltable para el justo crecimiento en todos los aspectos sociales inherentes a una comunidad de connotación participativa e igualitaria: “La participación popular derrumba los muros que frenan las reivindicaciones. El Estado tiene que desempeñarse como garante de cohesión social, defensor del medio ambiente y promotor del crecimiento económico”. (DAUV-1, p.3)

Se detalla cómo, desde su propuesta política, AUV convoca a la participación ciudadana, por considerarla una unidad indispensable para restituir el orden y la libertad como principios fundamentales para la sana convivencia. Dicho lo cual, el discurso de AUV reúne ideológicamente innegables formaciones discursivas frente a los temas económico, social, cultural y político, esbozando diversas acciones que demuestran su postura ideológica al respecto. Por otra parte, los planteamientos en cuestión se reconocen claramente desde la ideología política de derecha y de concepción económica neoliberal, identificados estos por el tipo de estado y noción de gobernabilidad propuestos. Se demuestra también una tendencia del mandatario de favorecer, en cierta medida, al sector privado del país, especialmente para su segundo periodo de gobierno. Esto se debió a las condiciones sociales que se sucedieron ante la implementación de la política de SD que, aunque logró un cierto nivel de tranquilidad en la población, no obtuvo el nivel de bienestar social esperado.

Por otra parte, los programas de gobierno establecidos por ambos mandatarios han pretendido un crecimiento económico desde la inclusión y la superación de los

problemas sociales, procurando, a partir de tales objetivos, el desarrollo con la participación de todos los sectores. Sin embargo, como pudimos observar en esta indagación, la implementación de la política de SD ha permitido la configuración de nuevas construcciones de sentido en los ciudadanos, propiciadas desde los mecanismos de cognición social inherentes al individuo. Tal condición de acepciones de realidad por parte de los sujetos permite que los modos discursivos instauren principios hegemónicos en las comunidades, como parte de los mecanismos que admiten ejercer un control sobre los grupos. Esta perspectiva nos arroja luz en cuanto a la manera en que los modelos políticos indagados logran la adhesión de los sujetos a sus postulados político-hegemónicos por medio de categóricas tácticas que condicionan su aprehensión de mundo, manipulando de esta manera las concepciones ideológicas de los colectivos.

En la misma medida, un componente paradigmático que se devela en los modos discursivos indagados es la denominada política de seguridad democrática. Esta ideología surge desde el precepto de legitimación del Estado de Derecho, con el que se pretende establecer la tranquilidad para beneficio de la comunidad. Tal noción hegemónica se convierte en una de los principios fundamentales de los mencionados gobiernos y se instaura en el entorno social, como un factor determinante en las sociedades llamadas democráticas. No obstante, en su trasfondo, tal política genera innegables exclusiones que dan cuenta de modelos políticos con fuertes tendencias hacia un autoritarismo que funda conflictos de poder.

Pudimos observar asimismo que las estrategias discursivas utilizadas por los mandatarios estudiados lograron un nivel de cohesión, debido a que sus proyectos de gobierno instauraron medidas de control hegemónico en torno a la condición de la seguridad ciudadana y con esto, también, lograron un importante alcance de sus discursos que permitieron la adhesión a tales políticas fundamentadas en los valores comunitarios, provistos especialmente desde las representaciones socioculturales de los nacionales que finalmente adhirieron a tales modelos gubernamentales y los han consolidado en el poder de forma consecutiva.

En cuanto a los aspectos ideológicos comunes, destacamos que, en los discursos de ambos gobernantes, se denota un manifiesto interés por redimir la democracia. Esto se debe a las condiciones particulares en que se facilitaron, en lo que respecta a su posicionamiento en el poder y la implementación de los mecanismos hegemónicos de

ambos gobiernos. Por otra parte, la libertad se manifiesta como un referente valórico y una de las prioridades de los dos modelos gubernamentales. Dado esto, especialmente, por la ejecución de la política de seguridad que supone una sociedad más igualitaria, donde el libre ejercicio de la democracia consiente fundar un Estado de bienestar, como objetivo último de los discursos indagados.

Para concluir con esta investigación, podemos considerar que las estrategias discursivas de tipo hegemónico utilizan ciertos elementos contextuales y cognitivos que, como logramos observar, son proporcionados desde las representaciones socioculturales inherentes a los sujetos. Tales pericias representan factores determinantes en los modelos políticos constitutivos en las sociedades de tipo democrático y son, además, las que ultimadamente consiguen la adhesión de los individuos a los discursos y modelos políticos dominantes. Condición que puede demarcarse desde la aquiescencia que demuestra la comunidad al elegirlos consecutivamente como jefes de gobierno.

Finalmente, como observamos en la presente tesis, el análisis transdisciplinario nos permite comprender la auténtica importancia del discurso en el acontecer social. Discurso que ejerce el poder de un modo imperceptible para gran parte de los involucrados. Desde esta condición y a partir de los aportes de nuestro estudio, se podría continuar la investigación –como parte de un grupo de trabajo interdisciplinar– sobre los efectos del discurso en las prácticas socioculturales de los ciudadanos. Teniendo en cuenta la divergencia entre los discursos de poder y las acciones a la luz del suceder en la vida cotidiana.

LISTA DE REFERENCIAS

Corpus de análisis

Fernández de K., C. E. (2007) Discurso de posesión (DCFK-1). Recuperado de:
<http://www.presidencia.gov.ar/discursos/2940>.

----- (2011) Discurso de posesión (DCFK-2). Recuperado de:
<http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25601-acto-de-asuncion-de-mando-en-el-congreso-de-la-nacion-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>

----- (2011) *Modelo Argentino de Seguridad Democrática* (MASD). Recuperado de:
<http://www.minseg.gov.ar/sites/default/files/Publicaciones/El%20Modelo%20Argentino%20de%20Seguridad%20Democratica.pdf>

Uribe, Á. (2002) *Manifiesto Democrático*. (MD) Recuperado de:
http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85269_archivo_pdf.pdf

----- (2004) Discurso de posesión (DAUV-1). Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1339914>

----- (2007) Discurso de posesión (DAUV-2). Recuperado de:
http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2006/agosot/07/08072006.htm.

Bibliografía consultada

- Acosta, G. L. (2006) El discurso de la participación ciudadana como estrategia política. Un análisis del proyecto político de la seguridad democrática en Colombia. Recuperado de: <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/articulos/1692-2522/4/39.pdf>
- Althusser, L. (1988) *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Angenot, M. (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2011) Interdiscursividades de hegemonía y disidencias. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/74331732/>
- Banchs, M. A. (2001) Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela. *FERMENTUM Mérida* - 30 (11) (enero - abril). 11-32. Venezuela - ISSN 0798-3069. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20683/1/articulo1.pdf>
- Barbosa, S. (2010) Menemismo y kirchnerismo en Argentina: un análisis político discursivo de su construcción hegemónica. Recuperado de: <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/06/01.pdf>
- Botero, R. A. (2005) El proyecto político de la seguridad democrática entre la reificación de la virtud individual y la defensa de las instituciones. En: VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. Recuperado de: www.congresoaled2005.puc.cl/fsetactas.html
- (2011) Discurso, poder y democracia en Colombia. Recuperado de: <http://raulboterotorres.blogspot.com.es/2011/03/discursopoderydemocracia-en-colombia.html>
- Casimiglia, B. H. y Tusón Valls, A. (2004) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cieza, G. (2011) El kirchnerismo, una coyuntura excepcional, una izquierda desarmada. En *Borradores sobre la lucha popular y la proyección política*. 133-143. Recuperado de: <http://www.editorialelcolectivo.org/ed/images/banners/borradores3ok.pdf>
- Charaudeau, P. (2009) Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Revista Discurso y Sociedad*. Recuperado de: [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3\(2\)Charaudeau.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3(2)Charaudeau.pdf)

- Collin, L. (2008) El cuerpo y la política. En Porzecanki, T. (Comp.). *El Cuerpo y sus espejos. Estudios antropológicos culturales*. pp. 170-183. Buenos Aires: Planeta.
- Fairclough, N. (1993) Discurso y cambio social. pp. 5-33. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires
- (2000) Fairclough, N. y Wodak, R. Análisis crítico del discurso. En van Dijk, Teun A. (Comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. pp. 366-404. Barcelona: Gedisa.
- (2001) Método de análisis crítico del discurso. En Wodak, R. (Comp.) *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. pp. 143-195. Barcelona: Gedisa.
- (2009) ‘Políticamente correcto’: La política de la lengua y la cultura. *Revista Discurso y Sociedad*. 3 (3). 495-512. Recuperado de: [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n03/DS3\(3\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n03/DS3(3)Fairclough.pdf)
- (2012) Ideología y discurso. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/ediciones/Fairclough.pdf>
- Fleitas, D. (2010) La Seguridad Ciudadana en Argentina y su Contexto Regional. Recuperado de: <http://www.app.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/La-Seguridad-Ciudadana-en-Argentina-y-su-Contexto-Regional-FLEITAS-FLACSO-1.pdf>.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Recuperado de: <http://sociologiahumanitatis.files.wordpress.com/2009/10/foucault-mmicrofisica-del-poder-espanol.pdf>.
- (1987) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- (1991) *El sujeto y el poder*. Bogotá: La Mancha Impresores.
- (2002) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2004) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Funes, A. (2011) La consolidación del poder en el discurso inaugural de Cristina Fernández de Kirchner. En Reguera, A., (Comp.). *Palabra, Política y Poder*. pp. 101-127. UNC Facultad de Lenguas: Imprenta FFYH.
- Galindo, C. (2005) Seguridad Nacional, Seguridad democrática: nuevos problemas, viejos esquemas. 13-28. Recuperado de: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/viewFile/476/417>

- Gindin, I. L. (2012) La construcción de los destinatarios en los discursos de asunción de mando del kirchnerismo desde una perspectiva comparada. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/44411945/>
- Goldman, N. (1989) *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires: Hachette.
- González, H. (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*. pp. 39–48. Buenos Aires: Colihue
- Gramsci, A. (1967) *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Habermas, J. (1982) *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Hall, S. (1997) El trabajo de la representación. 13-74. Recuperado de: http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf.
- Jäger, S. (2001) Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y el análisis del dispositivo En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos del análisis crítico del discurso*. pp. 63-101. Barcelona: Gedisa.
- Kirchner, N. (2003) Discurso de posesión como presidente de la República Argentina Recuperado de: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=498849
- Maingueneau, D. y Charaudeau, P. (1989) *Introducción a los Métodos de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Hachete.
- (2005) *Diccionario de Análisis del discurso*. Madrid: Amorrortu.
- Meyer, M. (2001) Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos del análisis crítico del discurso*. pp. 35-60. Barcelona: Gedisa.
- Min-defensa (2003) Política de Seguridad Democrática. Ministerio de Defensa Nacional. República de Colombia. Recuperado de: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>
- Min-defensa (2010) Ministerio de Defensa Argentina. Recuperado de: <http://www.mindef.gob.ar/publicaciones/todas/revista-de-la-Defensa-N4.html>.
- Min-desarrollo. (Ministerio de Desarrollo Social) (2010) Presidencia de la República Argentina. *Políticas Sociales del Bicentenario*. Un modelo Nacional y Popular. Tomo I. Recuperado de: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Pol%C3%ADticas%20Sociales%20del%20Bicentenario%20-%20Tomo%20I.pdf>

- Moreira, C. y Barbosa, S. (2010) El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar. Recuperado de: www.revistas.ufg.br/index.php/fchf/article/download/13423/8661
- Pardo, N. G. (2002) El contexto y el discurso público. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2465/3432>
- (2003) Análisis crítico y representaciones sociales: un acercamiento a la comprensión de la cultura, en Berardi (Comp.). *Análisis Crítico del Discurso, perspectivas latinoamericanas*. pp. 51-75. Santiago de Chile: Frasis.
- (2007) *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2009) Pardo, N. G. y Rodríguez A. Discurso y Contexto: cognición y subjetividad. pp. 202-219. Recuperado de: [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n01/DS3 \(1\) Pardo.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n01/DS3 (1) Pardo.pdf).
- (2010) Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez ¿Estado Comunitario? Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3177472>
- Raiter, A. (1999) *Lingüística y Política*. Buenos Aires: Biblios.
- (2001) *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Reguera, A. (Comp.) (2011) “Palabra, Política y Poder”. *Proyectos de investigación sobre discurso político*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Lenguas: Imprenta FFYH.
- Renkema, J. (1999) *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Rivera, B., y Tabima, Á. (2011) Aproximación al análisis crítico del discurso político. Un estudio de caso. Recuperado de: <http://recursosbiblioteca.utp.edu.co/Codspace/bitstream/11059/1625/1/40141R621.pdf>.
- Rubio, M. (2003) Del rapto a la pesca milagrosa breve historia del secuestro en Colombia. CEDE. 12/2003. Recuperado: <file:///D:/Downloads/d2003-36.pdf>.
- Scollon, R. (2001) Acción y texto: Para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social. pp. 205-263. En Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.) *Métodos del análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Tufró, M. (2012) Participación Ciudadana, Seguridad Democrática y Conflicto entre Culturas Políticas. Primeras Observaciones sobre una Experiencia en la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de:
http://www.surjournal.org/esp/conteudos/getArtigo16.php?artigo=16,artigo_07.htm.

- van Dijk, T. A. (1994) Discurso, poder y cognición social. *Cuadernos Maestría en Lingüística* 2 (2) Cali: Universidad del Valle
- (1995a) *Estructuras y Funciones del Discurso*. México: Siglo XXI.
- (1995b) *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. (5ta edición). pp. 1-70. Madrid: Cátedra.
- (1999a) El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186 (septiembre-octubre): Barcelona
- (1999b) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Buenos Aires: Gedisa
- (2000) (Comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- (2001a) Algunos principios de una teoría del contexto. En *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*. 69-81. 1(1). Recuperado de: <http://www.gap89.cl/blog/2012/12/25/van-dijk-200/>
- (2001b) La multidisciplinaria del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak R., y Meyer, M. (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. pp. 143-177. Barcelona: Gedisa.
- (2002) El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital* 1 (primavera). 18-24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700102>.
- (2003) *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- (2005a) Nuevos desarrollos en análisis del discurso (1988-2005) *Estructuras y Funciones del Discurso*. México: Siglo XXI.
- (2005b) Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*. 2 (2). 15-47. Venezuela: Universidad de Zulia.
- (2006a) Discurso y dominación. *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* 4 (02-2004). 5-28. Bogotá: UNAL
- (2006b) Discurso y Manipulación. Discusión teórica y algunas aplicaciones. 49-74. Chile: Signos. Recuperado de:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071809342006000100003&script=sci_arttext.

- (2007) El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia Entrevista a Teun A. van Dijk *ALED Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 6 (1). 129-135. Venezuela. Recuperado de: <http://www.discursos.org/Entrevista%20ALED.pdf>
- (2010a) Algunas notas sobre Ideología y teoría del discurso. Recuperado de: [http://bajofuego.org.ar/textos/Algunas notas sobre la ideologia y la teoria del discurso.pdf](http://bajofuego.org.ar/textos/Algunas_notas_sobre_la_ideologia_y_la_teor%C3%ADa_del_discurso.pdf).
- (2010b) Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. *Investigación Lingüística* 13 (2010). 201-249. ISSN: 1139 -1146. Universidad de Murcia. Recuperado de: <file:///D:/Downloads/114181-453211-2-PB.pdf>
- (2011) Análisis Crítico del discurso. Recuperado de: [http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%El%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf](http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%C3%A1lisis%20cr%C3%ADtico%20del%20discurso.pdf).
- Vasilachis, I. (1992) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.
- (1997) *Discurso Político y Prensa Escrita, un Análisis Sociológico, Jurídico y Lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. (2000) Fairclough, N. y Wodak, R. Análisis crítico del discurso. En van Dijk, Teun A. (Comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. pp. 366-404. Barcelona: Gedisa.
- (2001a) De qué trata el Análisis Crítico del discurso (ACD) Resumen de su historia sus conceptos fundamentales y su desarrollo. En Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- (2001b) El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R. Y Meyer, M. (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- (2001) Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.